

CHRISTUS

REVISTA MENSUAL DE TEOLOGIA

BIBLIOTECA
CIAS
Prov. Mexicana

AMERICA LATINA Y EL IMPERIALISMO



\$ 15.00

Año 43 No. 506 Enero de 1978.

en este número

| | |
|--|----|
| CHRISTUS y sus lectores. | |
| Christus cambia responsabilidad editorial | 3 |
| CHRISTUS y la noticia. | 4 |
| CHRISTUS teoría y praxis. | |
| La fe en Jesucristo, raíz, plenitud y compañera de la liberación humana. José Ignacio González Faus. | 10 |
| CUADERNO: AMERICA LATINA Y EL IMPERIALISMO | |
| Acerca de la teoría del imperialismo. Luis Cervantes Jáuregui. | 24 |
| Imperialismo y dependencia: Las nuevas modalidades de acumulación de capital en América Latina. Fernando Danel Janet. | 32 |
| De Brasil 1964 a Argentina 1976. Apuntes para una historia política de América Latina. Carlos Borrani. | 48 |
| México 77 y la situación internacional. Notas para la comprensión de la crisis del país y su determinación por los factores externos. Ignacio Ornelas. | 54 |
| CHRISTUS y documentos. | |
| Memorandum de teólogos de la República Federal Alemana sobre la campaña contra la Teología de la Liberación. | 58 |
| Adveniat sí; pero consecuentemente. Los teólogos del memorandum se expresan nuevamente. | 61 |
| CHRISTUS y el anuncio de la palabra. | |
| De los domingos 5 ordinario al tercero de Cuaresma. Del 5 al 26 de febrero. | 63 |

Al iniciarse 1978, nos encontramos con un futuro retador. Incierto. Infunde temor. Genera fuerza. Desencadena esperanza. Aparece en el seno de la sociedad mexicana. Y se extiende a todos los rincones. En sus instituciones educativas. En el medio obrero. En la elite empresarial. En el sector campesino. En el mundo creciente de los desempleados. En las sacristías. En los movimientos cristianos.

Es todo México el que está en una encrucijada. El debate ya no es teórico. Se localiza en el campo de las acciones, de las decisiones, de las estrategias y tácticas, del servicio a las causas justas.

Un ejemplo patente, en torno al instante crucial de la Iglesia latinoamericana, lo han señalado audazmente los teólogos alemanes (ver Documentos). De forma similar, otros grupos van apuntando al mismo fenómeno.

Es ahí donde Christus quiere tomar parte. Entretejerse en este debate que ha rebasado las simples palabras. Tomar una opción eclesial y tomar una opción social. Inspirado por la savia del evangelio de Jesús. Quiere poner ahí su fuerza, sabiendo que ahí radica su misma debilidad. Pero permanece confiado en la vitalidad cristiana cada día más fortalecida. Y así contribuir a hacer carne el anhelo de los pobres de 'cielos nuevos y tierra nueva'.

**NOTA DE LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS**

Christus ha querido siempre ser un servicio a la jerarquía mexicana: obispos y sacerdotes. Y, en este sentido, se ha puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquellas que lo aceptaban o pedían como su gaceta diocesana.

En este sentido se ha llamado y se llama órgano oficial de algunas diócesis.

La oficialidad en Christus no significa una representación oficial de pensamiento, ni reflejo de pensamiento oficial. Su oficialidad no consiste —ni quiere consistir— en otra cosa que en el hecho práctico de servir de Boletín Eclesiástico a los obispos que no tengan uno en sus diócesis y que quieran adoptar a Christus en su lugar. No tiene propiamente respaldo oficial en cuanto al pensamiento, ni pretende complicar a los obispos en las opiniones que expresa.

La oficialidad de Christus funciona como un hecho práctico y un servicio, libremente aceptado o rechazado, no como un concepto determinado y obligatorio. Christus no es órgano institucional del episcopado, del que la institución es responsable. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo del Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Órgano Oficial de las Diócesis de Cd. Juárez, Cd. Obregón, Cd. Valles, Cuernavaca, Huejutla, Papantla, Tabasco, Vicariato Apostólico de la Tarahumara. Registrada como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la S.E.P. No. 10534 el 15 de diciembre de 1950. Con aprobación eclesial. Suscripción anual \$ 160.00 Dls. 9.00. Número suelto \$ 15.00 Dls. 1.10 Centro de Reflexión Teológica, A.C. Augusto Rodín No. 355. México 19, D.F. Tel: 5-98-47-08. Impresión: Editorial Magazine, Quetzalcoatl No. 53, México 17, D.F.

CIAB
Proy. Mexicana

La Asamblea Permanente de Derechos Humanos en Bolivia ha denunciado recientemente que en el país existen una serie de violaciones de Derechos Humanos: torturas, asesinatos, desapariciones, detenciones, destierros de trabajadores, estudiantes, profesionales. De ello no son sólo responsables militares. Existen organizaciones políticas ultraderechistas, como los guerrilleros de Cristo Rey, que agreden físicamente a quienes denuncian la violación de los Derechos Humanos en Bolivia.

Pero la raíz de las violaciones de derechos humanos no está en que militares sean malos gobernantes (y se por lo tanto el problema se va a solucionar volviendo a los regímenes civiles) sino en la intervención económica y política del imperialismo. Los grupos mineros, los grandes intereses financieros internacionales (especialmente norteamericanos y brasileños) ligados a la poderosa oligarquía agroindustrial tienen al gobierno a su servicio. Es decir: el gobierno está para vender por sus intereses y no por los del pueblo trabajador y explotado. Hay derechos Humanos prioritarios en América Latina y en Bolivia: - el derecho a la vida amenazada por la desnutrición: en Bolivia hay un 154 por mil de mortalidad infantil, la esperanza promedio de vida no pasa de los 46 años; - el derecho de las clases oprimidas a la organización independiente y a la defensa: en Bolivia no existen derechos sindicales; - el derecho a la plena soberanía; - el derecho a la propiedad uso soberano de los recursos estratégicos: Bolivia es el segundo productor mundial de Estaño, producto escaso que los Estados Unidos busca controlar por ser estratégico para su situación de dominador; - el derecho de los estudiantes a organizarse en apoyo de las luchas populares; - el derecho de los combativos hermanos mineros bolivianos a no trabajar en las minas con la punta de un fusil apuntándoles, su derecho a condiciones de salubridad, seguridad y mejores condiciones económicas en su trabajo: el 71 o/o de las enfermedades del país provienen de la minería; - el derecho a salarios dignos: en Bolivia el ingreso per cápita es de 30 dólares mensuales y en el campo, —donde vive el 66o/o de la población— es de 8 dólares al mes; - el derecho a saber leer y escribir (el 50o/o de la población es analfabeta), etc.

¿Estos y otros derechos humanos serán respetados con el acceso de la burguesía civil, extranjerizante en lo económico, al poder?

Las mayorías populares y democráticas bolivianas unidas serán el punto de partida para luchar contra las dictaduras del Cono Sur. Debemos estar atentos a lo que suceda en Bolivia, pues repercutirá en el resto del Cono Sur. La terapia de matanzas, encarcelamientos, torturas, deportaciones, intervenciones, etc., etc., no ha debilitado la heroica capacidad y tradición de lucha del pueblo boliviano, sino que lo ha fortalecido, a pesar de la debilidad orgánica en que lo ha situado.

MEXICO
'Feliz Aniversario

El primero de diciembre de 1977, el Presidente JLP ofreció una conferencia de prensa con motivo de su primer año de gobierno. Habló con los periodistas sobre la situación económica y política de México.

Según esta entrevista, nuestro país continúa en una crisis económica. Aunque se han dado algunos logros, dijo, "no se ha avanzado en el camino de la justicia social, no se ha disminuido la distancia de la marginación entre los grupos, y no se ha resuelto el problema del desempleo". Aseguró el Presidente que: "Salvo que México se convirtiera en una ínsula o se incorporara a otro sistema" nuestro camino a seguir es continuar en el Fondo Monetario Internacional como la única alternativa posible.

JLP recibió, a finales de 1976, el cargo del Poder Ejecutivo y la obligación de intentar administrar un caos nacional. La situación caótica no procedía en su raíz de la mala administración del mandatario anterior sino de la irracionalidad inherente a un sistema que otorga el control exclusivo de los medios de producción a una minoría. La herencia del sucesor fue, pues, un país en crisis en un contexto internacional también en crisis.

¿Qué política económica se implementó?

El gobierno mexicano realizó una alianza con la burguesía nacional. En diciembre de 1976 se suscribieron 10 acuerdos con 140 empresas industriales y posteriormente varios programas conjuntos con organismos empresariales. El Consejo Coordinador Empresarial afirmó que ya se había regresado a la colaboración gobierno—iniciativa privada. La burguesía prometió que regresaría algunos capitales al país.

El gobierno mexicano entabló alianzas con el Fondo Monetario Internacional e invitó a la inversión de capital extranjero. Para salir del bache económico se necesita capital y uno de los medios de conseguirlo es a base de préstamos. El Fondo en su informe de Marzo, afirma que el crédito mexicano puede mejorar si en el país se toma una política de austeridad extrema.

Por otro lado, después de la visita de JLP al presidente Carter, hubo expresiones favorables para la inversión directa de E.U. en México. Inmediatamente a la visita 76 corporaciones transnacionales ofrecieron a JLP invertir en México.

El gobierno mexicano intentó una alianza con la clase obrera para que ésta colaborara activamente para elevar la producción y la productividad. A cambio de ello se les ofreció un aumento salarial que no rebasara el 10o/o. Se les pidió a los trabajadores paz y tranquilidad ante la crisis y el deterioro de su nivel de vida. Se les llegó a decir que sus aumentos salariales eran la causa de la crisis inflacionaria.

De estas tres políticas económicas, la más importante desde la perspectiva del gobierno, ha venido a ser la relación con el Fondo Monetario Internacional. Desligarnos de esta institución monetaria sería "absurdo y descabellado", como lo dijo el Presidente. Pero la razón de fondo, también dicha en Conferencia de prensa, es que México "seguirá viviendo dentro del sistema al que ha pertenecido y seguirá perteneciendo por razones complejas".

El Fondo, a cambio de sus préstamos, hace algunas 'recomendaciones' para la economía del país. Se imponen unas medidas que tratan de implementar el modelo de la escuela de Chicago. La pretensión de este modelo es pro-

mover el auge de los capitales monopólicos privados. Algunas de sus recomendaciones son:

- reducción del gasto público y del déficit gubernamental,
- elevación de las tasas de interés como estímulo para el ahorro,
- desplazamiento de fondos hacia empresas privadas,
- irrestricta libertad de cambios,
- control de los aumentos salariales.

De esta manera se reduce la participación de la inversión estatal en la economía nacional para que el esfuerzo principal corresponda al capital privado. En México, la inversión privada ha representado las 2/3 partes de la inversión total; de 1965 a 1970, tal inversión aumentó el 13.50/o anual. Sin embargo, en el sexenio pasado, la inversión pública sólo creció el 3o/o anualmente, con excepción del año 1976 en que por primera vez la inversión pública superó la privada. Este hecho preocupó mucho al Fondo, cuya insistencia actual es reducir la participación económica estatal.

¿Qué tenemos, en síntesis, después de un año del nuevo sexenio? Seguimos en crisis, continuaremos las recomendaciones del Fondo, estamos en el mismo sistema capitalista al que hemos pertenecido. ¿Qué conviene hacer? ¿Quejarnos? ¿Seguir produciendo en beneficio de la burguesía nacional y extranjera?

Cuando un hombre se está ahogando está bajo la total merced de quien desde una barca le puede echar un salvavidas, no tiene alternativa para imponer condiciones sino para que se las impongan. En esta situación estamos frente a las burguesías imperialistas. Y así, seguiremos sus indicaciones monetarias, les otorgaremos nuestro petróleo y nuestra fuerza de trabajo. Pero el problema de raíz es que fue precisamente el imperialismo quien nos ha estado ahogando por años y quien volverá a dejarnos caer en el agua.

A largo plazo, nuestra única alternativa es aprender a nadar, es decir, buscar una racionalidad económica no capitalista. Es muy cierto lo que ha dicho nuestro presidente: no tenemos en

este momento otra alternativa posible a no ser que nos incorporáramos a otro sistema, a otra concepción política y económica. Enhorabuena que momentáneamente con nuestro petróleo podamos salvar la vida, pero si para el largo plazo no preparamos esa otra alternativa posible llegaremos todavía a peores crisis.

Feliz aniversario, pues, al finalizar el primer año de gobierno. Hemos subsistido en base a mayor explotación de los trabajadores y a costa de un mayor deterioro de su nivel de vida. Pero ¿para el futuro? ¿Serán capaces las clases populares de construir una organización política eficaz a favor de sus propios intereses? Las clases trabajadoras son las únicas que pueden hacer realidad esa otra alternativa posible.

La crisis calla a los obreros.

El 28 de septiembre pasado cientos de electricistas de la Tendencia Democrática instalaron un campamento en las cercanías de la residencia presidencial de Los Pinos. Habían agotado las instancias legales para lograr la reinstalación de 112 trabajadores despedidos injustamente por la Comisión Federal de Electricidad, y buscaban conseguirla por ese medio. Cinco semanas después, el cinco de noviembre, fueron desalojados por la fuerza pública con base en el Reglamento de Faltas de Policía y Tránsito, "debido a que los transeúntes no podían circular sobre la acera". No consiguieron su reinstalación. Tampoco la habían conseguido 60 compañeros suyos despedidos a raíz del emplazamiento a huelga que la Tendencia planteó en 1976. Y todo indica que se trata del golpe final.

En la perspectiva de las cifras, el episodio podría ser considerado insignificante: 112 trabajadores de uno de los sindicatos más grandes de la República no son muchos. Sin embargo, en cuanto expresa en alguna medida el rumbo actual del país, tiene su importancia.

Administrar la crisis es uno de los propósitos fundamentales de López Portillo. Para eso limita los aumentos salariales. Para eso necesita controlar a los obreros. Para eso está la CTM. Y la CTM no gusta de "Tendencias", ni de sindicalismos independientes, porque

amenazan su poder al mostrar otras alternativas y al inquietar a sus afiliados. Así, eliminar los obstáculos del sindicalismo charro es hacerle favores a un socio indispensable en estos tiempos.

Ante los líderes y trabajadores de la burocracia, López Portillo dice que "la oportunidad no es propicia para darlo todo". Con ello quiso explicar la respuesta negativa a una serie de demandas que él mismo considera justas. Y tal vez muchos le concedan la razón. Lo que preocupa no es la necesidad de sacrificio en tiempos de crisis. Lo que preocupa es que el sacrificio lo hagan millones de mexicanos sin empleo y obreros sin voz mientras mejoran las condiciones para el capital. Lo que preocupa es el silenciamiento de la libertad, la justicia y el derecho, porque eso indica que se pretende reconstruir el país mediante la negación del pueblo.

Si el gobierno insiste en mantener este rumbo tal vez atraiga capital que controle la inflación, reanime el aparato productivo y gane con todo ello el beneplácito del Fondo Monetario Internacional. Lo que no puede hacer es despertar el entusiasmo por un proyecto de nación sometida en donde la única perspectiva para las mayorías sea padecer en silencio.

Renuncia de Ministros: Contradicciones en la política económica del Estado.

Cuando alguien quiere analizar o simplemente saber, lo que sucede en las grandes esferas políticas del país irremediamente se enfrenta a una de las realidades más deprimentes: nunca hay información suficiente y veraz. En el fondo debemos ver la falta de fuerza del pueblo en México. Su bajo nivel de organización tolera estas situaciones. La poca organización que se permite, la poca que hay dentro de lo permitido, no le dan posibilidad de intervenir en las políticas nacionales.

Volvemos a caer en la cuenta de esta situación ante las renuncias del Secretario de Programación y Presupuestos y el de Hacienda y Crédito Público—Carlos Tello Macías y Julio Rodríguez Moctezuma, respectivamente— presentadas el 16 de noviembre de 1977.

En su renuncia, Carlos Tello dice: "Ante la grave crisis económica y social por la que atraviesa el país, la puesta en práctica de esa política (la propuesta por JLP en su toma de posesión) se hace cada vez más urgente. Es necesario promover la producción, el empleo y rectificar la política contraccionista instrumentada por las autoridades hacendarias apoyadas por el Fondo Monetario Internacional" (subrayado nuestro). De aquí se infiere que "esa política" todavía no se empieza a poner en práctica. Se ha seguido otra. La exigida por el FMI, según Tello. Esta, concertada ya desde que se pidió el crédito a finales del sexenio pasado, impone una serie de restricciones para México: "mantener la flotación de la moneda el tiempo necesario; mantener la libre convertibilidad y transferibilidad del peso; emitir billetes y monedas al ritmo del incremento de las reservas internacionales netas del Banco de México; el déficit global del sector público no excederá de 90,000 millones de pesos en 1977; . . . no se intensificarán restricciones a las importaciones no tarifarias por razón de balanza de pagos. . . . Para mantener la competitividad internacional de la economía . . . los incrementos salariales nominales no excederán los de los principales socios comerciales de México".

Para el FMI "el éxito del programa —sobre cualquier otra cosa— depende de la pronta restauración de la confianza interna y externa". ¿Cuál confianza se debe conquistar? ¿La del trabajador mexicano con un salario que vale entre 35 y 50% menos que el año pasado? Se quiere confianza, garantías, seguridades para el inversionista privado. Y éste no responde a llamados patrióticos, denuncias, ni alianzas para la producción. Invierte cuando ve que va a ganar mucho con la inversión. Y, mientras el capital esté en manos privadas —muchas de ellas extranjeras— que el capital gane mucho significa que el trabajador gane poco. O que no encuentre trabajo: los inversionistas, simplemente, no han querido invertir. A ellos no les exige nada el FMI. ¿Y por qué hacerlo? El Fondo es un organismo para controlar las economías desde Estados Unidos. Y, en el fondo, su objetivo es velar por los intereses del capital. Del capital norteamericano, del capital transnacional, del cual las burguesías nacionales son de-

pendientes, son servidoras. Pero no hay quien le exija al capital —sólo el pueblo podrá hacerlo. No importa que de sus mezquinos intereses dependa la suerte de millones de vidas mexicanas.

Al contrario, al gobierno mexicano sí le exige el Fondo, y se arroga derechos que le son negados al pueblo. El anexo enviado en 1976 junto con la petición del crédito exige a las autoridades mexicanas proporcionar toda la información que el FMI desee. Tendrá que consultársele sobre "cualquier medida"; sobre la política de balanza de pagos. Todo esto "a iniciativa suya (de las autoridades mexicanas) o cuando quiera (sic) el director administrativo del Fondo". Quizá vuelva a decirse que somos fuertes ante el Fondo o —y esto ya se ha dicho— que ejercemos nuestra libertad y soberanía en el convenio. "Seguiremos siendo los mexicanos quienes nos planteemos nuestros problemas y los resolvamos con nuestros propios recursos e instituciones, para mantener nuestra independencia política y económica. Así entendemos nuestro nacionalismo". Al menos, así dijo lo entendía JLP en su toma de posesión, hace poco más de un año.

La renuncia de Carlos Tello se precipitó al presentar él el presupuesto para 1978. En él pedía un gasto de 900,000 millones de pesos para consolidar al Estado como rector de la economía nacional. Seguramente contando con la entrada de divisas que aseguran los por ahora potencialmente frustrados proyectos de PEMEX —por las exigencias norteamericanas al precio del gas y la retención del crédito del EXIMBANK. Indicaba también el ex-ministro una dosificación de circulante monetario para activar el mercado interno. Moctezuma, por su parte, se oponía al aumento de circulante y creía que la recuperación de la economía debería descansar en los niveles de inversión privada. Para ello, indicaba, bastaría un presupuesto de 780,000 millones de pesos. Carlos Tello confiaba también en la puesta en práctica de la reforma fiscal, anunciada por JLP en su discurso inaugural, la cual habría de afectar el ingreso alto y no conformarse con subir las tasas. Ambos proyectos pretendían un crecimiento económico del 5%. Aunque los pronósticos han dicho que volverá a ser del 2%: menor al crecimiento de la población.

Su diferencia estriba en la importancia que le da cada uno al capital de Estado o al capital privado y a la vinculación de estos con el capital transnacional. La pugna evidencia una contradicción del sistema capitalista. Se trata de la lucha del Estado y del capital privado por ligarse más o menos al capital transnacional y conquistar la hegemonía. No puede decirse, pues, que uno u otro sea "más bueno". Aunque históricamente vemos que el modelo de Moctezuma deviene con mayor facilidad en fascista, militarista, con mayor apoyo en la represión. El otro permite más al Estado desarrollar obras de interés social y dejar un margen más amplio para la organización popular.

Los resultados de la política económica seguida durante el primer año de este régimen —según Tello la del Fondo— son desalentadores. Rápido crecimiento del desempleo y subempleo. La inflación sin detenerse. Salarios deteriorados. El déficit en la balanza comercial sí es menor, pero como resultado de la recesión misma. Y, en cuanto a la deuda externa, se llegó en noviembre al tope fijado por la carta de intención al FMI.

Nada se ha dicho de qué rumbo tomará el país. Eso queda para las "altas esferas" y para los empleados del Fondo. Se puede hacer alguna conjetura, y algo ilumina el pasado de los relevos. Ricardo García Sainz, sucesor de Tello, es miembro de la iniciativa privada del país. Incluso presidente electo de la CONCAMIN, aunque no asumió el cargo por ser administrador general de IMSS. En 1976 era subsecretario de Industria Parastatal y fue acusado por el exdirector de Proquimex de favorecer los intereses de las empresas transnacionales de esteroides. David Ibarra García, nuevo secretario de Hacienda, era director de Nacional Financiera. Según él, el Estado ha de jugar un papel de regulador pasivo de la actividad económica y el FMI no nos tiene en una camisa de fuerza. Es de esperarse que la política resulte "moctezumista" o, si se quiere, "fondista".

Cuando todavía no se cumplía un mes de estas dos renuncias, en forma sorpresiva presenta la suya el Secretario de Educación. Aunque muchas veces se le consideró un político "en la

cuerda floja". Su discutible echeverrismo y los problemas políticos surgidos en Colima durante su estancia en la presidencia del PRI, parecían quedar olvidados con la entusiasta aceptación de JLP a su Plan Nacional de Educación. Lo sustituye Fernando Solana —al que algunos ligaban con la postura económica de Tello— y a éste, en la cartera de Comercio, Jorge de la Vega Domínguez, hasta entonces gobernador de Chiapas. Pero, ¿cuáles son los "motivos personales" de Muñoz Ledo? ¿Los deseos reconocidos de JLP de acabar con todo posible maximato echeverrista? ¿Las presiones de la iniciativa privada, la ultraderechista, que lo considera un peligroso "marxista" y hasta el diablo en persona con sus libros de texto gratuitos? ¿Un castigo por los errores de Colima, pero en una mejor ocasión para propinárselo? No se ha revelado. Se comprueba —una vez más— que la garantía del derecho a la información no es ni con mucho la que requeriría el desarrollo democrático del país.

IGLESIA

VII Congreso Nacional Misionero.

Noviembre. Las campanas de la catedral de Torreón al vuelo. Sirenas de patrulla abren camino por las calles. El ruido y las expectativas han excitado a la gente. Caballeros de Colón, espada en mano, protegen la valla. Salen de catedral el Cardenal Rossi y los demás obispos... El enviado pontificio sube al convertible. La comitiva parte hacia el Auditorio Municipal, sede principal del Congreso, para su inauguración.

Unas 6,000 personas llenan el auditorio: 3,500 congresistas, el coro, los invitados especiales... ¿Y el Pueblo, dónde está? No tiene tiempo para esto, ni \$400.00 para inscribirse. Y lo peor no tiene lugar ahí... Se inicia la liturgia eucarística. Largo y lento desfile de unos 300 sacerdotes y unos 80 obispos... Y pensar que en el encuentro nacional de Comunidades Cristianas de Base, formadas por gente del pueblo no se pudo contar con la presencia de un solo obispo. Los discursos, la homilía en esta fiesta de Cristo

Rey: saludos desde Roma, nuestra historia, la virgen de Guadalupe, los cristeros... cada mañana dos conferencias y la eucaristía. La comida amenizada con bailables. Por la tarde, trabajo en cuatro grupos: obispos y sacerdotes, religiosas y seglares... otra conferencia más y una mesa redonda, misma que sólo un día pudo tenerse.

Los obispos mexicanos acababan de estar reunidos solos entre ellos la semana anterior. ¿Por qué no quisieron dialogar y escuchar más de cerca al menos a los sacerdotes? La participación en el Congreso, triste hecho, fue, en resumen nula. Una sola mesa redonda durante supuestos 4 días. Y el tiempo destinado para comunicar las reflexiones y aportes de las mesas mejor se destinó a ensayar cantos.

Las conferencias fueron comentarios doctrinales a la Evangelii Nuntiandi: "La Iglesia para imitar a Cristo Evangelizador debe vivir la Pascua" "La Iglesia ilumina todos los aspectos de la vida con un estilo que le es propio, exclusivo y único" "La Iglesia conjuga sus elementos esenciales y secundarios y se presenta originalmente a los pueblos" "La Iglesia renueva sus medios de evangelización y los adapta a la idiosincracia de los pueblos"... etc.

Se habló en el aire, sin encarnar la Palabra, sin hacerla histórica... Este congreso pudo haber sido en cualquier parte del mundo: España, Corea, Perú... No sólo porque los conferencistas eran obispos y monseñores de otras partes y sólo dos eran de México... sino porque no se partió de la realidad de nuestra vida, ni se pensó seriamente en los destinatarios de la evangelización, ni se tomó en cuenta a los congresistas participantes. ¿De qué sirvió un año de preparación en pre-congresos si de eso no salió, ni se oyó nada...? Sólo conceptos, preocupación por reafirmar la doctrina y defender la ortodoxia... y frecuentes comentarios velados en contra de la teología de la liberación y del antropocentrismo de algunos teólogos... Insistencias en la primacía de lo espiritual, en el perenne depósito de la fe, en lo atemporal del mensaje cristiano, en que la Iglesia no está ligada a ningún sistema, ni al servicio de ninguna ideología... Como queriendo conde-

nar a los cristianos que por su compromiso con la justicia se meten en luchas políticas y olvidando que ahí mismo la iglesia estaba apoyando fuertemente al sistema capitalista, reforzando su ideología alienante que propicia la dominación y explotación de los pueblos...

La clase dominante de Torreón aprovechó bien la coyuntura. Los seres obispo comieron un día en la Cía. Vinícola del Vergel; un buen número de ellos se hospedó con los grandes empresarios y magnates de la ciudad que controlan la producción lechera y el algodón... Eso es hacer política, dar apoyo y poder a los ya muy poderosos. Eso es apoyar al sistema capitalista... Así, ¿cómo se iban a encarar los problemas serios de México: bajos salarios, desempleo, latifundismo, pésima distribución del ingreso, control político, represión...?

Al mirar las graderías del Auditorio repletas de religiosas, de seglares, como rodeando a los obispos y sacerdotes asentados en la cancha imaginámbamos a la Iglesia como una gran presa. Larga, alta y fuerte la cortina que no deja correr el agua. La jerarquía quiere esa agua mansa y tranquila. Se acumula un potencial inmenso que se estancará o reventará... Afuera, el cauce del río, los canales, las tierras secas y sedientas que esperan esa agua, esa gente que de verdad se comprometa por ellos, por el pueblo en su lucha por justicia y libertad...

Así estuvimos en el Congreso. Callados. Pasivos. Represados... La mayoría benévola. Inconscientes. Algunos con una rebeldía triste, impotente... Ante una Iglesia institución, ante una jerarquía con mucho poder religioso, con miedo a un compromiso real y que se justifica con un espiritualismo ahistórico, un verbalismo; ingenuo, y un triunfalismo mundano...

La clausura fue el "broche de oro". El el estadio nos reunimos más de 20,000 personas. Si se pudiera uno olvidar de la cruda realidad sería un espectáculo bellissimo, liturgia esplendorosa. Alrededor de 500 sacerdotes en el centro del diamante; las ofrendas de misioneros seglares; religiosas y sacerdotes para el mundo de las misiones... La homilía y discursos, triunfalistas, demagógicos... Los cantos, el

valor de las palomas, los juegos piro-técnicos extraordinarios -como cuando en las olimpiadas se quiso tapar con humareda una realidad miserable e injusta... Aunque gracias a estos cohetes y el folklor pudimos reconocer que este Congreso fue en MEXICO.

Nuevo Arzobispo de la Ciudad de México.

El pasado 25 de noviembre tomó posesión el nuevo arzobispo de la Ciudad de México, Ernesto Corripio Ahumada. En su alocución señaló con especial énfasis la situación de los cristianos que emigran de la provincia y vienen a formar pequeñas islas en medio del urbanismo desmesurado de la metrópoli. Indicó que en esas condiciones la fe provinciana corre el peligro o de convertirse en algo puramente cultural o, simplemente, de perderse. Dijo, por lo tanto, que debía vivirse como un impulso a la superación de los problemas que plantea el cotidiano vivir: falta de empleo, de habitación, de alimentación adecuada, de cultura y de asistencia social. Finalmente, invitó a los presentes a ser servidores de todos, especialmente de los más desvalidos.

No podemos menos que recibir con un sentimiento grato este contenido del primer mensaje del nuevo Arzobispo de la Capital de la República. Nos parece atinado que quien accede a tal cargo lo haga con una conciencia que quiere captar los problemas reales de la arquidiócesis, una conciencia que quiere enfrentarlos a la luz de una fe que postura como práctica fundamental el servicio a todos, especialmente a

los más desvalidos. Deseamos que la gestión de Monseñor Corripio sea una gestión que tome en serio el clamor de los pobres y oprimidos, y diseñe una pastoral evangelizadora en consecuencia.

Ahora bien, nos parece que esos señalamientos incluidos en la alocución deben ser profundizados. Requieren explicaciones más globales, las cuales suponen la mediación más detenida del análisis social y plantean alternativas de acción que se hacen cada vez más ineludibles. Porque, evidentemente, los inmigrantes provincianos no dejaron atrás un paraíso tranquilo para venir a experimentar las emociones de la jungla urbana. Vinieron porque la subsistencia en sus lugares de origen se hacía cada vez más difícil. Eso y su actual situación de desempleo y de falta de habitación no es algo fortuito, se inscribe en la problemática más amplia de un sistema capitalista en crisis que trata de sobrevivir a base de imponer cargas intolerables a las grandes mayorías. Cargas que sus hijos predilectos —los que usufructúan la riqueza y el poder— no se molestan en tocar ni siquiera con el dedo meñique.

Lo anterior significa que una pastoral que quiera tomar en serio problemas como el de la migración de la provincia a la ciudad de México debe ubicarlos en su contexto estructural, y debe también plantearse con realismo las alternativas que en verdad conduzcan a solucionarlos. Debe constituirse en promotora de la fe histórica del pueblo que se incorpora en una dinámica efectiva de cambio social. Sólo así, como auténtica pastoral popular, podrá revitalizar la amenazada fe pro-

vinciana y hacerla crecer de compromiso en compromiso.

ALEMANIA

100 teólogos apoyan teología de la liberación.

De manera sorpresiva e inusitada, un grupo de 100 teólogos alemanes, entre quienes destacan Rahner, Metz, Käsemann, Vorgrimler, han hecho público un memorandum a la Iglesia Alemana. (Ver Documentos) Ante los numerosos ataques que han aumentado recientemente contra la teología de la liberación, ponen su palabra y prestigio, en apoyo definido de esta teología. No se trata de una simple defensa ideológica. Se desenmascaran los mecanismos por los que la Iglesia alemana contribuye a ese despiadado ataque.

Señala como responsables a Verkemans y López Trujillo entre los latinoamericanos que operativizan la campaña, y al obispo Hengsbach a la cabeza de Adveniat en Alemania.

Obviamente que el debate en Alemania se desencadenó. Pros y contras. Obligó al mismo grupo a un segundo memorandum, en el que confirman el primero, y puntualizan la tarea de Adveniat, tan apasionadamente opuesto al movimiento teológico latinoamericano.

No cabe la menor duda que este tipo de tomas de posición contribuyen a la maduración del cristianismo latinoamericano, a fecundar la teología centroeuropea y, lo que en este momento es fundamental, a un desarrollo mucho más lúcido de la próxima conferencia de obispos en Puebla.

LA NUEVA DIRECCION DE CHRISTUS ES:

Augusto Rodin No. 355
México 19, D.F.
Tel.: 598-47-08



1. PLANTEAMIENTO DEL TEMA

JOSE IGNACIO GONZALEZ FAUS

1.1

El tema que me propusisteis hablaba de la fe como "raíz y plenitud" de la liberación. Como veréis por mi título me ha parecido necesario añadirle un tercer apartado (el de la fe "compañera") sobre todo dada la forma como quisiera enfocar esta charla. Pues creo que el tema que me habéis propuesto sólo puede tratarse a modo de "profesión de fe". Es decir: rehuendo todo intento de una plena objetivación en un cuerpo o sistema doctrinal; y tratando más bien de cumplir con aquello que la carta de Pedro nos pide a los creyentes: dar razón de mi esperanza al que me la pide (cf. 1 Pe 3, 15). Un poco, si queréis, a la manera de "el credo que ha dado sentido a mi vida", y que no puede ser objetivado al margen de esta vida mía porque ella es —como dice Casaldáliga— "la vida que ha dado sentido a mi credo". Sé que esta forma de exponer es más difícil porque es menos convincente. Pero la vida me ha enseñado que sólo así se transmiten las grandes convicciones sobre las que uno se asienta y por las que uno vive.

1.2

Aunque se trate de una profesión de fe, no sólo será limitada porque es la mía personal, sino también porque es la profesión de un intelectual o de un teórico. Creo que soy plenamente consciente de las limitaciones que esto supone, y de que algunos de vosotros las sentiréis y las acusaréis mejor que nadie. No obstante, y a pesar de esos riesgos, yo creo en las posibilidades de servicio a los hombres de la vida intelectual, al menos a la larga (si no ya me habría retirado de ella). Si queréis recoger una vieja formulación que os será conocida, Marx decía que los oprimidos (el proletariado) habían de ser el corazón de la revolución, y la filosofía había de ser su cabeza. Pues bien: sé de sobras que cabeza y corazón no siempre andan armónicos. Sé que a veces —como dice Pascal— el corazón tiene sus razones que la cabeza no comprende (y quizás también al revés). Pero sólo en la plenitud de ambos hay para el hombre liberación posible.

Y en unos momentos como los que vivís vosotros, en que los corazones tienen derecho a estar agitados y agotados y revueltos, este dilema puede agudizarse porque el teórico —en este caso yo— viene de fuera. Por eso quisiera, antes de comenzar mi charla, hacer una llamada para que sepamos soportar esa dialéctica de cabeza y corazón. Que no manipulemos ninguno de los dos absorbiéndolo en el otro: o haciendo de la cabeza un simple refrendo mecánico del corazón, o paralizando a éste bajo la dictadura de unas solu-

LA FE EN JESUCRISTO, RAIZ, PLENITUD Y COMPAÑERA DE LA LIBERACION HUMANA*

ciones meramente formales. Pensad más bien, como dice mi amigo Eclesiastés, que todo tiene su momento y su sazón: hay tiempo de derruir y tiempo de construir, tiempo de arrojar piedras y tiempo de recogerlas, tiempo de callar y tiempo de hablar, tiempo para la cabeza y tiempo para el corazón...

1.3

En tercer lugar, ésta es la profesión de fe de un cristiano. Por eso me parece imprescindible presentar antes el punto de vista formal desde el que la hago. Aunque se trate de un aspecto formal, me parece indispensable subrayarlo, porque creo que sólo hay una manera cristianamente válida de afrontar el mundo y los hombres desde la fe en Cristo.

Y ¿cuál es esa manera? Para no dar una descripción excesivamente abstracta de este punto de vista, intentaré presentároslo valiéndome de dos ejemplos concretos.

Hacia mediados del siglo segundo, cuando la cultura dominante en el mundo era la neoplatónica y el cristianis-

mo naciente tenía que vérselas con ella, un autor cristiano (que había sido y siguió siendo a la vez un filósofo neoplatónico, no de mucha talla esta es la verdad), escribió:

Yo no soy platónico "no porque las doctrinas de Platón sean contrarias a Cristo, sino porque no son del todo coincidentes" (1).

En 1973, cuando el marxismo representa uno de los grandes bloques culturales de nuestro mundo y uno de los inevitables cuando se aborda el tema de la liberación humana, otro autor cristiano ha escrito:

"Yo no soy marxista no porque rechace la esperanza marxista sino porque me resulta insuficiente. Diré más: tengo la impresión de que el proyecto marxista no responde plenamente a las esperanzas humanas que los mismos marxista han explicitado y que en su gran mayoría nos son comunes" (2)

Siempre me ha impresionado la coincidencia formal entre el esquema de las dos frases, pese a que están separadas por 1800 años de distancia y pese a que casi aseguraría que el autor de la segunda no conocía a la primera. Ello me hace pensar que esa coincidencia se debe a algo más profundo, algo que borta de la misma fe común a ambos autores y que yo definiría así: la fe cristiana sólo puede profesarse de esta manera: no como negativa sino como consumación del mundo, no como excluyente sino como englobante y trascendente de los proyectos humanos. Como Pablo afirma de Jesús que no fue un No sino un Sí (cf. 2 Cor 1, 19).

Ya sé que, en otro sentido, la fe sí que es una verdadera negativa. O mejor: que esa superación del mundo pasa por un auténtico momento negativo. No deseo olvidar nunca que la palabra de Dios nos salva porque nos condena, y que la cruz es el centro de toda teología. Pero atención: en ese sentido la fe no es una negación que el creyente dirige al "mundo exterior" a él, sino que también es una negación para mí mismo, creyente, y para toda mi teología cristiana. El único que puede dar esa negativa es Dios, que la da a "judíos y gentiles" (Cf Rom 3, 23); no es ninguno de sus supuestos fieles. Y hecha esta aclaración sigamos.

Estas son las razones por las que prefiero la formulación que hace Girardi ante el marxismo, a la formulación vaticana, que cree poderse limitar a dar un "no", alegando el carácter ateo (supuesto o no, intrínseco o no) del marxismo. Porque es muy de temer que ese recurso al carácter ateo sea un simple recurso ideológico para dispensarse de atender a la tremenda interpelación que hace el marxismo a la iglesia, y que es la interpelación de la justicia posible. Quizás por eso molesta tanto a la iglesia la existencia de marxistas que se profesan no ateos, porque ellos le quitan la posibilidad de refugiarse en el ateísmo para dispensarse de recoger el reto que el marxismo le ha lanzado y que tiene que ver, evidentemente, con el tema nuestro de la liberación del hombre.

1.4

Con estas observaciones espero haber aclarado cómo quisiera enfocar esta charla: como una sencilla (y por supuesto incompleta) profesión de fe; y de una fe que no es

vivida por mí como negación de nada auténticamente humano, sino como coronación de todo lo humano, tan frágil y tan amenazado, y también como revelación de sus posibilidades: las positivas y las negativas.

Hechas estas observaciones previas, la profesión de fe que voy a desarrollaros en la charla, se puede resumir así:

1. La empresa sería, apasionante y querida para mí, de la liberación humana y de la "utopía" del mundo se presenta constantemente a mi experiencia como una causa que me trasciende a mí y a todos los hombres y que, por lo mismo:

a — clama por un fundamento absoluto que yo (ni ningún hombre) en mi contingencia no puedo darle. Y siento que, al no darle ese fundamento, la rebajo y la empequeñezco a mi propio nivel y medida;

b — anhela una plenitud absoluta como meta que yo, en mi limitación, no puedo darle. Y siento que con eso me quedo por debajo de lo que esa empresa parece pedirme. Porque

c — la liberación del hombre, sin embargo, me llama y me exige con una incondicionalidad tal como si poseyera realmente esa razón absoluta, definitiva y esas posibilidades totales, ilimitadas.

Aquí están más o menos enunciados los tres capítulos de esta charla. En cada uno de ellos habrá a su vez, además de ese nivel que acabo de describir y que para mí constituye un nivel de "vida" y de experiencia, otro nivel de fe que se puede resumir así:

2. Cuando yo me encuentro con los hechos ocurridos alrededor de Jesús de Nazaret y de la gente que los vivió y quiso dar testimonio de ellos, me encuentro con que aquellos hechos se ofrecen a mi aceptación con la "roca firme" (por emplear esa expresión tan bíblica relacionada con la fe) o el suelo absoluto donde la liberación del hombre y la utopía del mundo pueden echar sus raíces. Se me ofrecen como la Promesa total que puede hacer esperar todo a la liberación humana; "proyecto de Dios para los hombres" que fundamenta y culmina la liberación. Y se me ofrecen como la llamada y la exigencia incondicional constantemente viva y acuciante hacia la liberación humana, y que siempre me acompaña en ella.

Y por eso, si yo acepto el acontecimiento de Cristo hasta el final, con todas sus implicaciones aun las más inauditas, el Cristo de mi fe se me convierte en raíz, plenitud y compañía de la liberación humana.

Estos tres puntos, por tanto, son los que nos toca comentar un poco más detenidamente.

2. LA LIBERACION DEL HOMBRE Y SU FUNDAMENTO

Cuando me enfrente al gran ideal que, en una de sus vertientes, ha dado origen a toda la edad contemporánea ba-

jo el título de emancipación del hombre y, en otra de sus vertientes, ha dado origen a toda la lucha social de nuestros días bajo el título de liberación del oprimido, brota en mí, junto a la sintonía y la acogida de ese empeño —y precisamente como consecuencia de ellas— la pregunta por un fundamento que lo asegure, por un suelo firme donde ese objetivo pueda echar raíces fuertes, penetrando ese suelo y confundiendo con él, como las raíces de los grandes árboles se confunden con la tierra, hasta no poder ser arrancadas ni separadas de ella, hasta el extremo de que sea más fácil cortar el árbol que arrancarlo. Pues en mí, la empresa de la liberación, pese a la seguridad con que se me impone, pese a la evidencia que le dan sus urgencias o el cariño con que la acojo, soporta allá en el fondo la pregunta de si todo ese esfuerzo no será más que un enorme sueño, una aventura loca, un quijotismo noble pero irreal, fruto de algún error de perspectiva, como le ocurría al héroe de Cervantes que también estaba convencido de la verdad y la validez de sus empresas. Y aunque quizás el no tener respuesta a esas preguntas no me haría abandonar la empresa, creo que no sería humano escamotear el hecho de que la pregunta existe, dándola tácitamente por resuelta o por inexistente simplemente porque se tiene miedo o inseguridad de encararse con ella. Mucho más cuanto que sé que la pregunta no es exclusivamente mía, y sé que a lo largo de la historia humana se han dado respuestas a esa pregunta (como las del absurdo, de los patrones o estructuras de conducta, del azar y la necesidad . . .) que equivalen a una desautorización de la empresa liberadora, y que son respuestas humanas, a las que no puedo negar la palabra simplemente porque no me conviene. La táctica del avestruz es aún más cómoda para el hombre que para el avestruz, pero ciertamente no es una táctica liberadora.

Yo me he encontrado tres respuestas a esa pregunta por el fundamento de la liberación humana, que a mí personalmente me ayudan y me son necesarias, pero no me son suficientes y no me liberan de la ambigüedad del problema. Creo que la fe en el Dios de Jesucristo juega para mí el papel de una cuarta respuesta, que da un paso más allá y me "aclara" las cosas sin que por eso me resuelva los problemas ni me ponga las cosas "como las carambolas a Fernando VII", o me dispense del elemento de aventura y de riesgo que es intrínseco a la condición humana.

2.1

La primera respuesta es la más sencilla y la más evidente: la liberación humana se fundamenta en la esclavitud y en el dolor del hombre y no necesita otro fundamento. El hombre que sufre o está enfermo quiere curarse y la necesidad de la salud es para él una evidencia por sí misma, sin necesidad de que alguien venga a fundamentársela teóricamente. El hombre lucha porque necesita algo, porque lo quiere, no porque tenga una razón teórica sobre su lucha o sobre aquello que busca.

Esta respuesta tiene más verdad de la que puede parecer. Para entenderla bastaría con hacer nuestra hasta el fondo la condición de los oprimidos de la tierra. Entonces, cuando la opresión no es algo que quizás, desde fuera, molesta a nuestros ojos, sino que muerde a nuestra carne, en-

tonces se hace muy evidente la necesidad de la liberación, sin necesidad de otros fundamentos teóricos (aun cuando surja ulteriormente el problema de cuántos afanes propios no pueden conseguirse sin pisotear derechos de otros, y por qué habrán de ser así las cosas . . .). Y hasta parece que la pregunta por esos fundamentos teóricos no es más que un entretenimiento diletante de quienes se acercan a la lucha liberadora desde fuera, sin estar azotados por la opresión del hombre sobre el hombre, y necesitan por eso "razones" para ella. También será conocido que el propio Marx parece recurrir a esta respuesta en la obra que según algunos intérpretes marca el abandono de sus pretensiones humanistas: en *La Sagrada Familia*. Aquí el proletariado ya no sería un sujeto "metafísico" ni mesiánico, sino un simple producto necesario de la sociedad que hemos montado, condición de su existencia pero también base de su destrucción por la carga que le ha caído encima. Su "misión histórica" no es más que el estar en una situación que le impulsa a destruir el orden existente. La opresión del proletariado es la garantía del potencial revolucionario de ese proletariado. Y esto tiene una buena dosis de evidencia.

Pero esta respuesta se me queda corta en dos puntos.

2.1.1.

En primer lugar, esa respuesta es un buen blanco para una crítica como la que Freud hace a la religión. Al revés que Marx, para quien la religión sería el opio que adormece y calma, Freud ve la religión más bien como alcohol o excitante que alimenta sueños y anhelos, engañando con sus promesas al hombre e impidiéndole aceptar la realidad tal cual es, con lo que le mantiene en una adolescencia perpetua que no le permite madurar. Casi diría que sí, para Marx, la religión "envejece" al hombre resignándole a no luchar cuando podía, para Freud le hace adolescente impidiéndole afrontar la verdad de los hechos reales. Y por eso, mientras la terapéutica de Marx es erigir el principio de utopía o de "paraíso" frente al principio religioso de la resignación, la terapia de Freud erige el "principio de realidad" frente al principio del placer (y lo de menos es si este segundo principio se agota o no en la libido). Según Freud, la religión enseña al hombre a tomar sus sueños por realidades en lugar de descubrirle la realidad ilusoria de sus ensueños, le enseña a ver aquello que quiere en lugar de enseñarle a asumir aquello que ve. No pone "flores en las cadenas" para que éstas sean más llevaderas y para que así renuncie el hombre a quitárselas (esto es exactamente lo que dijo Marx), sino que promete flores sin cadenas, haciendo vivir al hombre en el mundo de los sueños y de los cuentos, único en el que no hay cadenas.

Buena prueba de esta contraposición podrían ser las primeras discusiones entre marxistas y psicoanalistas, en las que ahora no vamos a entrar. Se comprende, a la luz de lo dicho, la incomodidad de los primeros marxistas frente a Freud, y la acusación —tantas veces oída— de que las teorías de Freud hacían el juego al orden establecido y llevaban al hombre a la aceptación del estado de cosas. Pues es verdad que si el hombre no soñara, nunca habría podido buscar —y conquistar— mundos desconocidos. Pero, a pesar de todo, la pregunta de Freud sigue para mí en pie: el hom-

bre anhela plenitud, liberación. Pero ¿desde cuándo el deseo es una razón y una garantía de la consecución de su objeto? ¿Y si fuera el hombre una pasión inútil o un anhelo falso? ¿Quién nos asegura que no lo es? ¿acaso no es más bien esto lo que parece testificar la experiencia?

2.1.2

Y aún encuentro otra objeción: si la liberación sólo se funda en el anhelo, personal o colectivo, existe el peligro de que se la pueda detener eliminando a éste. Y para mí éste es el peligro que marca nuestra hora. Nuestro mundo cuenta con las posibilidades para ello (con las que quizás no contaba el mundo en que vivió Marx), y la sagacidad del sistema capitalista (que el evangelio llamaría la mayor sagacidad de los hijos de las tinieblas) ha servido a este sistema para sobrevivir y para escapar, por ejemplo, a las predicaciones de Marx. No se ha convertido el capitalismo, por supuesto. Pero tampoco se ha autodestruido pese a sus contradicciones: simplemente ha eliminado el dolor como consecuencia de su opresión, ha "humanizado" sus efectos más inmediatos y más experimentales. No ha aportado humanidad, ni desinterés, ni sentido comunitario; pero ha actualizado el antiguo remedio que mantenía en el trono a los dictadores romanos: "pan y circo" —espectáculos y consumo—. Y hoy no es ningún secreto que la clase obrera de los grandes países desarrollados, como USA o Alemania, ha dejado de ser mayoritariamente una clase revolucionaria; más aún: ella constituye el mayor apoyo del sistema (allí fueron algunos intelectuales —como especímenes aislados— y algunos jóvenes —con su riesgo de interinidad— los que avivaron más la conciencia de la necesidad de liberación). Y para esto ha bastado con eliminar la necesidad (quizás no suprimiéndola del todo, sino relegándola fuera del país, al tercer mundo); y sin embargo la injusticia y la inhumanidad del sistema siguen en pie. En estos puntos el sistema no ha cambiado en nada; pero ha sabido realizar aquello de "cambiar todo lo que haga falta para que nada cambie". Y éste es el peligro que quería señalar: que al desaparecer la sensación de necesidad, desaparezcan también las razones liberadoras, y la empresa de liberación con ellas. ¿A cuánta gente no sonarían a "música celestial" todas las palabras que estamos diciendo? Hasta el extremo de que un autor sudamericano se ve obligado a hablar de la liberación como una "vocación injustificable", frente a la cual se encuentran solos, terriblemente solos, el cristiano y el marxista.

"¿por qué negar cuando todos afirman? ¿por qué ser libre para el futuro cuando todos se encuentran domesticados en el presente?" (3).

Ahí está formulada una experiencia ante la que yo me encuentro también: a saber, la necesidad humana es domesticable; el hombre se cree libre cuando no es más que "esclavo contento". Y por tanto, si la liberación se funda sólo en la necesidad, conduce inevitablemente a una especie de "reformismo" que, a la larga y tomado en exclusiva, pierde su potencial liberador y revolucionario.

2.2

El segundo argumento que conozco puede formularse

de muy diversas maneras que siempre se reducen a la misma intuición. Se me ha ocurrido ejemplificarla en una escena de una antigua película, que trataba de la liberación de los esclavos, y que muchos recordaréis: *Espartaco*. Cuando a Espartaco le fallan los barcos que esperaba para escapar de Italia, y no le queda más remedio que dirigirse contra Roma, arenga a sus hombres con estas palabras: "yo no sé si es que la paz no es posible en este mundo, o si es que nos será dada en otro. Pero sé una cosa: y es que tenemos que vivir de acuerdo con lo que somos; y que somos libres y hermanos".

¿De qué se trata aquí? De la captación del valor que tiene en sí mismo todo aquello que es humano, sin necesidad de otra justificación exterior a él. De la intuición de que vale más ser humano y bueno que no serlo, que amar es mejor que no amar, que el bien se justifica y se paga a sí mismo sin necesidad de otro premio distinto, y que vivir humanamente, en libertad y en justicia, con los hombres y para los hombres, es la mayor aspiración —y la obligación— del ser humano.

¿Qué duda puede haber de todo esto, pese a nuestra mentalidad eficazista y utilitaria? Hay en nosotros una captación espontánea de los valores éticos —precisamente porque ellos son valores reales de las cosas— que nos hace amarlos por ellos mismos, y sin necesidad de verlos como mandados o impuestos por Alguien superior; simplemente "porque es hermoso", que fue la razón última que lograron dar los griegos para la moralidad: (4) *dulce et decorum est pro patria mori*.

Esta razón es absolutamente válida, a pesar del egoísmo y la pecaminosidad humanas, y a pesar de que nuestra mentalidad eficazista y abocada a la idea de "rendimiento" nos puede hacer captarla mal o no verla. Más aún: no sólo es absolutamente válida, sino que es absolutamente necesaria y debemos llegar hasta ella: una lucha liberadora que no sea emprendida por sí misma sino por algún motivo exterior a ella, aunque sea un imperativo moral o religioso, aún no será plenamente humana (ni por tanto plenamente cristiana) ni plenamente respetuosa con la liberación del hombre; de igual modo que un amor que diga amar a una determinada persona por alguna razón, algún imperativo o algún otro ser exterior a ella, todavía no la ama realmente, todavía "juega" un poco a amarla. Aunque a veces los hombres ni lleguemos a más, ni merezcamos más, y necesitemos esas otras razones; pero no es así como el Dios de Jesús formula el mandamiento del amor. (5)

Nada que alegar, pues, a esta razón. Sólo me parece necesario subrayar que no constituye propiamente una razón sino un acto de fe. Y quien realmente la acepte, no comprendo yo cómo pueda negarse o cerrarse por sistema a todo otro acto de fe, salvo que malentienda a éste o no sea consciente de la dosis de fe que entraña su propia postura. Toda opción valoral tiene siempre algo de respuesta creyente, y si se trata de valores éticos mucho más. Y esto por dos razones: a) porque de las razones o del discurso científico nunca puede deducirse una opción valoral. Y b) porque, por otro lado, aunque el valor ético está realmente en las cosas y puede ser captado en ellas, sólo puede ser afirmado en

forma de apuesta porque hay en las cosas otros mil datos que lo contradicen o lo limitan: los hombres concretos demostramos muchas veces que no merecemos el amor de los otros; la experiencia de la vida se empeña en mostrarnos que el amor no siempre realiza al hombre y que alguna razón tenía Max Stirner cuando escribía contra Feuerbach y Marx: "bienaventurados los egoístas porque ellos poseerán la tierra"; nuestra propia pecaminosidad oscurece muchas veces la luz de los valores éticos cuando son difíciles como el de la lucha liberadora; y finalmente la propia necesidad es a veces imposible de distinguir del egoísmo: si hay algo de verdad en la frase de que "la caridad bien entendida empieza por uno mismo", ¿cómo se compagina con esa intuición de que la caridad bien entendida nos lleva a la lucha por la liberación de los hombres, hasta "dar la vida" de uno mismo por los demás?"

Que la lucha liberadora se apoya en sí misma sólo puede ser afirmado por un acto de fe, es decir, como afirmación de algo no demostrable. Y por eso no excluye para mí el que otro acto de fe le dé una fundamentación que no coarta esa autonomía valoral, sino que —al revés— la explica y la fundamenta. Partiendo de la frase de Espartaco antes citada, mi fe cristiana se podría resumir así: yo sé que la libertad y la fraternidad (que constituyen nuestra verdad humana) no son la realidad actual de nuestra naturaleza. Son una llamada que es, a la vez, un regalo. Y ¿quién es el autor de esa llamada y de ese don? El Padre de Jesucristo de quien toda libertad nace y de quien toda fraternidad toma nombre.

2.3

La tercera de las razones que he encontrado fundamenta y enraiza la liberación del hombre en una visión de la realidad que aspira a ser científica. Según ella, la realidad es un proceso dialéctico, se constituye a base de oposiciones y lleva intrínseco un dinamismo de superación de esas contradicciones. Es conocido de todos cómo este esquema hegeliano de tesis, antítesis y síntesis, Marx lo ve cumplido paradigmáticamente en la constatación de la más alta antítesis de la historia —la de la lucha de clases— y en el anuncio de la supresión definitiva de esa contradicción en la sociedad sin clases.

La visión dialéctica de la realidad (y prescindiendo ahora de la cuestión de si un materialismo histórico ha de presuponer un materialismo dialéctico) me parece uno de los grandes logros de la historia y de la conciencia de la humanidad. Se puede discutir si el padre de la dialéctica es Hegel (para quien la dialéctica es necesariamente una ley del espíritu) o si no está intuía ya en algunos de los primeros filósofos griegos, como Demócrito o Epicuro, a quienes alguien ha llamado "los primeros materialistas dialécticos" y a quienes Marx conocía muy bien porque fueron el tema de su tesis doctoral.

Pero en la medida en que se quiera fundar la liberación en eso que hemos reconocido como una gran conquista de la conciencia humana, en la dialéctica, surge para mí la objeción seria de si no se comete con ello una extrapolación ilegítima. Porque la realidad es contradictoria y tiende

es cierto, a superar la contradicción; pero generando otras contradicciones! Y la liberación humana supone y aspira a la supresión de todas las contradicciones en las relaciones humanas. La dificultad es tan seria que los filósofos griegos antes citados, desde su materialismo dialéctico, terminan aceptando la esclavitud como fatalidad inevitable, por cuanto la supresión de ella sólo daría lugar a otra forma de esclavitud: se eliminaría esa contradicción generando otra.

Para mí esta observación se hace muy fuerte cuando pienso en el destino del marxismo ruso. La eliminación de la forma capitalista de producción ha traído en Rusia la supresión de la lucha de clases tal como la conocemos en Occidente; pero no eliminándola y creando la sociedad sin clases, sino más bien dando lugar a otra forma de lucha de clases que podemos llamar de la sociedad burocrática, y que ya no se basa en la apropiación de los medios de producción, pero es igualmente dura y ha sido igualmente cruel (y lamento disentir de Marcelino Camacho en este punto). Con ello se ha cumplido, aun para más allá de la época de Marx, la observación de éste de que la historia es historia de la lucha de clases: al cambiar las relaciones de producción se elimina una forma de lucha de clases, pero para dar lugar a otra distinta: patricios y plebeyos, señores feudales y siervos de la gleba, nobles y pueblo, capitalistas y obreros... miembros y no miembros del partido: la lucha de clases ha continuado y la dialéctica se ha cumplido más de acuerdo con la visión griega que con el deseo marxista. Esta explicación del destino trágico de la revolución rusa es legítima y quizás es más "materialista" que la triunfalista de Kossyguin. Y ella me sitúa ante la cuestión siguiente: la dialéctica es válida y verdadera, pero ella no fundamenta ni garantiza la plena liberación del hombre. ¿De dónde nace pues, en la realidad, y dónde se funda la posibilidad del anuncio de una superación total de las contradicciones que no acontezca generando otras contradicciones?

Con ello —quisiera subrayarlo expresamente— no desautorizo la postura de quienes afirman que, aunque no tengamos esa posibilidad de superación total, el luchar ya vale la pena. Se obtendrían así liberaciones concretas aunque no se obtuviera la liberación sin más: cada hombre volvería a empezar la historia de liberación a otro nivel más allá, en otra clave, pero con la misma sensación que sus mayores de estar comenzando él. Esto es lo que es la historia para mí, desde hace mucho tiempo. Y en esa historia reconozco que vale la pena luchar; lo que ahora afirmo es que esa historia es para mí una gran pregunta sobre la plenitud del sentido que ella misma no posee en sí (5). La fe, de la que ahora voy a hablar, se me aparece entonces como la única respuesta a esa pregunta—por—el—sentido que es la historia de la lucha humana, pero no como la única legitimación de esa lucha.

2.4

¿Qué confieso cuando me proclamo creyente en Jesús de Nazaret como el Cristo? Sustancialmente esto:

El mundo y la historia son fruto de una Voluntad Liberadora, infinita y liberada de la fatalidad histórica, aunque no exterior a la historia. A esa Libertad desconocida,

Jesús la llamaba con la palabra que más confianza, más gratitud y más cercanía puede expresar en las relaciones humanas no frustradas: la llamaba Padre. Igual que el pueblo judío se sentía llamar "esposa" por esa Voluntad Liberadora. Jesús vivía en la experiencia constante de estar bañado, acogido, en contacto inmediato con esa Libertad Liberada. Y eso hacía que, para él, la experiencia primaria del vivir fuera paz, alegría, fuerza mayor que todas las inmensas tragedias de la vida (y de su propia vida). Y eso hacía de esa experiencia fundamental una "buena noticia", un anuncio que debía ser comunicado. Y por eso orientó su vida a ese anuncio.

Los hechos que ocurrieron alrededor de Jesús de Nazaret, su vida, su fracaso y la Pascua, fueron comprendidos por los hombres que los compartieron, en modo parecido a como interpretaron su historia los esclavos que salieron de Egipto, pero ahora elevándolos a una potencia absoluta, a un nivel de radicalidad total: aquel Hombre y su destino significaban que esa Voluntad Liberada había apostado irrevocablemente por la utopía humana, se había sembrado a sí misma en la historia humana, para que ésta pudiera serle ofrecida al hombre esclavo y esclavizador, como historia de liberación y había aceptado compartir el destino de esa historia si el hombre se negaba a hacerla historia de liberación, y había mostrado que es capaz de cambiar toda esclavitud (hasta la esclavitud de la muerte) en libertad de vida, porque El es quien llama al ser a lo que no es (cf. Rom 4, 17).

Empalmado con lo que dije aquí hace dos años sobre Jesús como Testigo, la fe en Cristo significa para mí, en primer lugar, la aceptación y la entrega sin reservas a la Realidad y al designio de esa Libertad Liberada. Y ello a pesar de la constante experiencia contraria de la vida, y a pesar de mi propia resistencia y mi pecado. Una vez aceptado esto, encuentro la liberación del hombre más comprensible, mejor explicada, mejor fundada que nunca. La encuentro liberada de la vinculación a la propia necesidad y, por ello, más indomable (porque ya no bastará con hacer de los hombres esclavos contentos para eliminarla), y más universal (porque me explica que un Marx, un Engels y todos aquéllos que en sí mismos no fueron oprimidos, puedan apuntarse a la liberación y convertir su vida en miserable por ella: mi fe me explica este hecho como algo más que un simple oportunismo o fatalismo histórico). La encuentro, a la vez que fundada en roca firme, autónoma e interpelante de por sí como hemos visto antes: porque ese valor que la liberación del hombre posee autónomamente en sí misma, y que es capaz de ser captado por sí mismo y de movilizar a los hombres por sí mismo, es precisamente el don, la huella o el compromiso de esa Libertad Liberada con la realidad. Finalmente la encuentro fundada por medio de la dialéctica pero más allá de ésta y, por tanto, con derecho a aspirar no solamente a la superación de una contradicción determinada que generaría otras contradicciones, sino a la superación de la contradicción en sí misma.

Todo esto evidentemente, por más que yo trate de racionalizarlo para poderlo explicar, siempre es fe. Pero esa fe en Jesucristo se me ofrece realmente como raíz de la liberación humana.

3.1. La dialéctica histórica y su plenitud.

Todo lo dicho en la parte anterior, sobre todo al hablar de la dialéctica, me lleva a otra experiencia humana. Yo me encuentro con que la concepción de la dialéctica que hemos presentado antes, si no ha de llevar a la resignación griega a que aludimos, pone a la historia ante el dilema de o no salir nunca de la contradicción, o aceptar una superación de sí misma que es, a la vez, intrínseca a ella e inaccesible. Que por ser inaccesible sólo puede ser aceptada como don, en la esperanza, y permite vivir la vida como gracia y no como propiedad. Y por ser intrínseca es un don ante el que no puedo quedarme indiferente, pues he constatado que ese don corona el dinamismo de la dialéctica y que a él tienden sin saberlo quizás todos los esfuerzos de los hombres: a saber, a la superación definitiva de todas las contradicciones en el ser, y la instauración del ser en la armonía y la plenitud.

En efecto: es intrínseca a la idea liberadora una dinámica por la que sitúa todas sus metas en un horizonte utópico, escatológico. El término horizonte en esa frase ya casi indica lo mismo que el adjetivo escatológico, pues alude a aquello que va alejándose conforme lo vamos apresando o nos vamos acercando a él y, al alejarse, posibilita la aparición de metas nuevas. Porque inconscientemente capto el horizonte, puedo ver las metas concretas, y al ver a éstas las confundo prácticamente con el horizonte. Esto es la utopía para la liberación humana y me parece que privar a la liberación de esa dimensión escatológica equivaldría a privarla de su fuerza: sería afirmar (cosa que ya hicieron los griegos) que la historia es redonda como la tierra y que, por tanto, conforme el horizonte se aleja no avanzamos en realidad hacia adelante, sino que nos acercamos otra vez al punto de partida.

Ese atisbo de lo escatológico se convierte para mí en una pregunta intrínseca a la misma idea liberadora: a saber, la pregunta por la posibilidad de una plenitud escatológica para la liberación del hombre. Porque yo me encuentro con que, en esta tierra, desde que mis primeros antepasados en la fe salieron de Egipto, se consiguen sí liberaciones concretas (que son como signos de la liberación) pero la liberación no se ha conseguido nunca. Se puede llegar —no sin trabajos pero se puede— al país de Canaán y conquistarlo. Pero la historia posterior muestra que ningún país de Canaán es la tierra prometida de nuestros sueños. Esta historia la veo como surcada por la persistencia y la lucha de dos enormes fuerzas: una optimista y otra pesimista, una de avance y otra de degradación, de conquista y de pérdida, de promesa y de frustración, de resistencia y de sumisión... Si leemos de un tirón todo el Antiguo Testamento tomándolo como lo que es: como la primera reflexión sobre una historia concebida —desde la fe— como liberación, veremos fácilmente que éstas son las dos grandes líneas que lo caracterizan. Y la experiencia me confirma esa reflexión: cada conciencia o, más hegelianamente, cada nueva figura de conciencia (más claro para nosotros: cada generación) está empezando su propia liberación, aunque pueda estar en posesión de mil li-

bertades concretas obtenidas por sus mayores, pero está también ante mil problemas y esclavitudes (nuevas o no) provocadas por sus mayores y heredadas de ellos.

Permitidme algunos ejemplos. Todas las dimensiones de la liberación sobre las que hemos reflexionado esta Semana, se me aparecen como realidades dialécticas, que sólo en un horizonte escatológico atisban una verdadera superación no mutiladora de sus extremos. La sexualidad es una dimensión contradictoria porque es, a la vez, necesidad humana (ciega y arrolladora por eso) y expresión de aquello que en el hombre hay más contrario a la necesidad: la donación y la gratuidad del amor. El tema de la liberación de la mujer nos sitúa ante el hecho de que nadie puede universalizar el ser humano: masculinidad y feminidad son dos formas contrapuestas de vivir y de realizar al existir humano, de tal modo que nadie puede abarcarlas ambas (como querían los antiguos mitos del andrógino) ni erigir la propia forma de ser en totalización del existir humano (como ocurre a la pavorosa masculinización de nuestra sociedad, contra la cual se levanta con razón la bandera de la liberación de la mujer): de modo que no queda más que aceptar la contradicción en el perdón y el reconocimiento mutuo, o superarla falsamente en el dominio y la absorción del otro. La liberación de los pueblos sólo será verdadera en el seno de una armonía imposible con la universalidad de los hombres, en la que un pueblo sólo se libera liberando a los demás (y por eso el tema de las nacionalidades le resulta tan difícil al marxismo que vive atento al aspecto universal de las clases). La liberación de las clases sociales quizás tiene una mayor solución intrahistórica: parece más posible llegar a una sociedad sin clases. Pero siempre en el fondo revivirá la antinomia entre el trabajo como servicio a los demás y el trabajo como autorrealización de las propias posibilidades (y el trabajo es la base de las clases). La misma liberación interior, como se vió ayer, está en constante dialéctica con la exterior y estructural, porque los hombres hacen a las circunstancias pero también las circunstancias hacen a los hombres, y siempre nos olvidamos de uno de los dos extremos...

Y todavía un par de ejemplos más, tomados de la historia humana. Yo me considero socialista si se entiende por ello la convicción de que la propiedad privada de los bienes de producción es una de las primeras calamidades que la humanidad debe abolir si quiere conquistar algo de libertad. En este punto considero superada la doctrina de la iglesia y no comprendo que hoy se pueda ser cristiano sin pensar así (aunque respeto al que no piensa). Pero creo que el socialismo, aun en el supuesto de acertar con él que a mí nadie me lo garantiza, no será la liberación de la humanidad: luego de él nos encontraremos con problemas y amenazas hoy desconocidas. Y otro ejemplo: creo que esto mismo ha ocurrido con la revolución tecnológica que antaño fue saludada mesiánicamente y hoy provoca tal desengaño que casi no sabemos valorar las mil libertades concretas que ha traído, por lo acostumbrado que estamos a ellas o por el precio en humanidad que hemos debido pagar por ellas y que quizás ha sido altísimo, o por las esclavitudes nuevas y problemas inesperados ante los que nos ha puesto: unidimensionalidad y mutilación del hombre, destrucción ecológica, etc. etc.

De aquí ocurre que, para mí, toda liberación se da clamando por un "plus". Por una trascendencia que, como he dicho, es intrínseca a ella (es meta última de su propio dinamismo) pero es inaccesible (la mantiene siempre en movimiento por eso). Aunque en concreto y a partir de experiencias históricas particulares, se pueden aportar muchos ejemplos diversos, hablando en general se pueden reducir a dos las fronteras a cuya superación imposible apunta la dinámica liberadora: la barrera de la contingencia y la del mal moral. Ahora las desarrollaremos algo. Antes quisiera añadir aún un par de observaciones.

a) Por supuesto, se puede prescindir de esas fronteras y seguir trabajando en la liberación, noblemente absorbido por sus metas y sus urgencias y experimentando en ese trabajo aquella plenitud que da el amor que se realiza. No es inhumana esta postura. Sólo afirmo que aquél que ha conocido en la fe la otra postura, sabe que no contradice a ésta sino que la corona y la consume, como el éxtasis amoroso corona el cariño aunque se puede amar prescindiendo de aquél. Quien tuvo la audacia de esperarlo todo de Dios, porque ha oído de labios de Jesús que ésta era Su promesa, éste tal difícilmente renunciará a esa esperanza sin sentirse mutilado o sin sentir cuestionada la liberación del hombre: porque siempre será verdad que la aspiración última de todo afán liberador es la de una humanidad imposible.

b) Y otra aclaración: al señalar la meta última de la historia como algo inaccesible a la par que necesario, no estoy prejuzgando que el fracaso vaya a ser el fruto de todos los esfuerzos humanos: hasta dónde puede llegar el esfuerzo liberador del hombre en la historia, más aún, hasta dónde llegará realmente, es cuestión a la que no podemos contestar, simplemente porque depende de nuestra libertad. Aquí queremos situarnos más bien en la posición más optimista (aunque sin llegar a exageraciones que se han dado realmente, como el afirmar que quizás la muerte sea un fruto del capitalismo y quizás desaparecerá con él... El que se crea eso ya no necesita más teología: igual puede creer en el Palmar de Troya. Aparte de que eso mismo no haría más que agudizar la pregunta por la recuperación de todos aquellos que ya murieron... ¡sin tener que morir propiamente!). Pero sin llegar a esos extremos, desde una postura de confianza en el hombre y en la historia, desde una negativa a la resignación como última palabra, topamos pese a todo con las fronteras anunciadas, más allá de las cuales sabemos que no llegará el esfuerzo liberador porque la contradicción es, en este caso, intrínseca a la historia, y su superación sólo podría ser meta-histórica. Algunos ejemplos de esa contradicción que antes he resumido en la finitud y el mal moral, los encuentro en las contradicciones vida—muerte, libertad—realidad, individuo—comunidad y hasta de cada individuo consigo mismo. Pero voy a desarrollarlas de acuerdo con el esquema antes citado: la barrera de la finitud y la del mal moral.

3.2 La muerte como prototipo de la finitud.

Yo creo que el esfuerzo liberador tiene derecho a ser consciente de que está trabajando por aliviar la suerte o las últimas horas de condenados a muerte, a los que no puede liberar de su condena. Y aunque no acepto que se me diga

que "entonces no vale la pena luchar por mejorar nada, porque de aquí a cien años todos calvos" (como no lo aceptaría en el caso de un condenado a muerte en que se trata no de cien años sino de unas horas) tampoco puedo aceptar que se me diga que el esfuerzo por aliviar las horas de vida de un condenado a muerte posee en sí mismo una totalidad de sentido en su aspiración, de modo que no debe aspirar a más. No. El deseo de aliviar las últimas horas de un condenado a muerte sólo es una traducción del otro deseo "utópico" de liberarle de la condena, y tiene su sentido en cuanto símbolo de ese deseo imposible: es como una confesión tácita de que el hombre (aun el más indigno) es digno de vivir, fue hecho para la vida y no para la muerte.

Y una vez descrita así nuestra situación, entonces un par de observaciones:

a) En primer lugar, desde un ideal liberador, yo me niego a aceptar la respuesta de Marx como única respuesta: que "la muerte es una dura victoria de la especie sobre el individuo". Me temo que esa no sea una respuesta de liberación sino de resignación. Y además me temo que esa respuesta rompa el ideal de equilibrio (más aún: de identidad) entre individuo y comunidad, único ideal que puede dar expresión a la liberación plena del hombre. Si se acepta el principio de una victoria de la especie, y además de una victoria dura, se acepta el principio de un posible totalitarismo en el que el individuo y la conciencia contarán poco, y podrán ser sacrificados a un abstracto: porque la especie en fin de cuentas (en el sentido en que aniquila al individuo al morir éste) es un abstracto.

Y además, tras la muerte del individuo está la de la especie: en esta misma semana se preguntó hace dos años, en la mesa redonda del último día, si toda la inmensa, larga, dolorida y apasionante historia de la liberación humana, mirada en su totalidad, no iba a ser nada más que "un enorme paréntesis entre dos nada". La respuesta honrada fue que, en efecto, la liberación es algo que acontece "en un marco trágico". Pues bien, mi fe en Jesucristo consiste en creer que el marco último en que tiene lugar la liberación no es un marco trágico, aunque lo sean muchas veces los marcos intermedios ¡y de qué forma! Creo que esto no aliena porque, al esperarlo sin garantía ni recibo, sino por Promesa agraciante, no lo hago condición de posibilidad de mi trabajo. Pero creo también que cuando el hombre ha experimentado esta liberación ya no se resigna a prescindir de ella; y que seguir hablando de liberación sería para este hombre, o pura ideología, o una mera claudicación reformista. No liberación.

La última esclavitud que nos atenaza, dice muy bien la biblia, es la esclavitud de la nada. Lo queramos o no, la nada está inserta en el corazón mismo del ser, como afirma Sartre. No opera solamente en un instante de nuestra existencia al que —por eso— convierte en "último", sino a lo largo de toda ella (vg. por la pérdida de facultades, de posibilidades, de seres queridos . . . por la soledad del envejecimiento que es una de las esclavitudes agudizadas por nuestra civilización . . .) de modo que nacer no es empezar a ser libre, sino empezar a ser esclavo, por cuanto nacer —como alguien ha dicho— no es empezar a vivir sino empezar a morir.

b) Junto a este significado aniquilador de la muerte, es preciso tener en cuenta que el tema del mensaje cristiano sobre una vida tras la muerte es exclusivamente un tema religioso. Y esto significa aquí: es un tema que nace vinculado exclusivamente a la idea de Dios y a la de justicia. No se trata en él de una vida tras la muerte, simplemente para seguir viviendo, ni de una reencarnación o de una permanencia en otro lugar. Este es desde luego, y comprensiblemente, un tema de todas las mitologías y de todas las fantasías humanas, pero no es por sí mismo un tema religioso. En cambio, el anuncio bíblico de una vida tras la muerte es un anuncio exclusivamente religioso. Quiero decir, no anuncia una vida cualquiera sino la vida de Dios, una vida para "ver a Dios y estar con él" como decían los antiguos. Y precisamente por eso —puesto que el nombre bíblico de Dios es la justicia— "la esperanza en la resurrección no es esperanza de una felicidad humana, sino que lo que expresa es la expectación de la justicia divina" (7), se origina —a partir de Job y los profetas— a base de la sed de justicia, como ha notado E. Bloch con más agudeza que muchos teólogos. Comentando esta observación de E. Bloch, escribe J. Moltmann:

"Mirándola desde lo hondo, la cuestión de la historia del mundo es la cuestión de la justicia y tal cuestión desemboca en la trascendencia. La cuestión de si hay Dios o no, es algo insustancialmente especulativo, comparada con el grito de los asesinados y matados en las cámaras de gas, con el grito de los muertos de hambre y de los oprimidos pidiendo a voces justicia. Toda interpretación y exposición de la historia mundial se halla en el horizonte de la pregunta por la justicia: ¿o es que van a acabar los verdugos triunfando sobre sus víctimas inocentes?" (ibid. id.)

Evidentemente, no se trata en este texto de relegar a otra vida aquella justicia que nosotros aún podemos hacer en ésta. Se trata de aquella justicia que los hombres ya nunca podremos hacer; porque a muchos cuyos nombres y apellidos pueden citarse aún, ya nadie les devolverá la vida que injustamente se les quitó, y nos queda a nosotros la obligación de no olvidarnos de ellos. Se trata pues de aquella justicia que por ser imposible deja a la injusticia como definitivamente instalada en la historia.

Pues bien: esa justicia imposible y esa visión de Dios que también es imposible constituyen el meollo del anuncio cristiano de la otra vida. Una resurrección que implique esa comunión con Dios es pura mitología y quizás ni vale la pena creer en ella. Creo además que tampoco sería una victoria sobre la muerte, sino simplemente el cuento de volver a empezar.

Y ocurre que para mí —lo confieso sencillamente— "ver a Dios" (a pesar de lo burdo de la expresión; pero no tengo otra más inteligible) es el anhelo más profundo de mi ser en cuanto cobro conciencia de lo que esa expresión significa. La vida evidentemente impone renunciar a ese anhelo y aceptar nuestra finitud; pero el anhelo está ahí y me parece, en mi experiencia humana, que cuanto más el hombre se realiza en humanidad, más cercano se hace Dios y más acuciante el deseo de verle. De modo que estoy totalmente de acuerdo en que el verdadero desafío entre cristianos y marxistas no debe girar alrededor de si el ateísmo es intrínseco o no es intrínseco al marxismo y, por tanto, si ambos se excluyen (este es el planteamiento que hacen Ro-

ma y Moscú, o que hacen Mons. Lefebvre y el PTE y, para mí, es un planteamiento interesado, ideológico). Es un planteamiento estático que supone que marxismo y cristianismo son dimensiones ya acabadas y, por consiguiente, han llegado a su totalidad y no pueden progresar más: un planteamiento conservador. El verdadero planteo, para mí, y el verdadero desafío es este otro: hagamos al hombre primero, realicemos la liberación primero auténticamente y hasta donde podamos; y luego veremos si, una vez realizado de veras el hombre, Dios está más cerca o ha desaparecido. Yo creo en lo primero y por eso creo que, en una humanidad auténtica y plenamente realizada, el problema de la búsqueda de Dios será más vivo y más ineludible, y que esto arrojará otra vez la liberación del hombre hacia la busca de una consumación y de una meta trascendente y suya a la vez. Y aquí es donde la victoria sobre la muerte tal como acabamos de decir que la anuncia el cristianismo, tiene plenamente su sentido. Por eso comparto la frase de un católico cubano que cita E. Cardenal y con la que concluyo: la fe consiste en creer que la revolución no se acaba en este mundo. (8)

3.3 La historia como lucha entre el bien y el mal.

La misma idea de muerte que nos ha servido para ejemplificar la barrera de la finitud, nos puede servir para ejemplificar la barrera del mal: recordemos que según el Nuevo Testamento, muerte y pecado vinculan de una manera tan misteriosa como estrecha. Y es que, más allá del significado aniquilador de la muerte, más allá de la muerte personal y física, tropezamos también con una contradicción insoluble en lo que se podría llamar "muerte del espíritu" o muerte de lo comunitario: la muerte de aquello que, más allá de la propia persona individual, es la vida y el ser de la comunidad humana: el amor y la fraternidad.

Esto significa que la liberación del hombre (que se da en esa fraternidad y amor realizados) vive perpetuamente amenazada. O, si queréis aterrizar y concretar estas afirmaciones que parecen tan abstractas: ninguna revolución tiene su perduración garantizada (y mucho menos cuando ha sido obra de algún hombre genial). La apostasía de la revolución rusa, tras las inmensas e ingentes esperanzas que despertó en sus primeros años, y su incapacidad de conversión, son sólo un ejemplo triste de ello. Otras veces, aun cuando se consiga no degradar los ideales concretos de una revolución, esto sólo se obtiene a costa de otros valores y de otros ideales también humanos, por ejemplo: a base de un autoritarismo que es contrario a la libertad, o de un doctrinarismo contrario a la dignidad humana y que, a la larga, degradan a la revolución por otro lado si no se corrigen a tiempo (y si antes he hablado de Rusa, ahora podría ser la iglesia católica, en sus últimos siglos hasta Vaticano II, un ejemplo triste de ello). Y si todo esto ocurre es porque, aunque el ser humano tiene unos derechos indestructibles y que no se le pueden negar, sin embargo, casi infaliblemente los malemplea en servicio de su egoísmo, con lo que, a través de ellos, en vez de realizar humanidad instaura opresión. Amor y libertad, o justicia y libertad, objetividad y subjetividad, bien y perseverancia, no los he visto armonizados nunca. Y temo que esa armonía —otra vez— sea imposible aunque necesaria: iotra vez la contradicción en nuestras vidas!

La reciente historia del concepto de "dictadura del proletariado" es un ejemplo preclaro de esta contradicción. Se lo acepte o no, ese concepto expresaba en fin de cuentas algo verdadero: que la justicia (desgraciadamente) no es fruto de la libertad sino de la fuerza (y ojalá que esto sólo sea verdad interinamente). Pero la renuncia a ese concepto (se lo acepte o no) expresa algo que también es verdad: que el bien hecho a la fuerza ya no vale como liberación del hombre, no es humano. Y que, por eso, en algunos momentos, circunstancias y condiciones, es preferible correr el riesgo de renunciar al bien que él de falsificarlo. El dilema es tan importante que está también en la base de lo que, para mí, ha sido la gran tragedia de la revolución y su pecado "original": la ruptura entre marxismo y anarquismo con todas las trágicas secuelas que ha tenido en los cien años siguientes, que está ya planteada en la disensión Marx—Bakunin quisiera ver en ella lo que un creyente quisiera ver en su iglesia. Y afirma:

"¿Cómo es posible que de una organización autoritaria salga una sociedad igualitaria y libre? Es imposible. La Internacional, embrión de la futura sociedad humana, debe ser desde ahora, la imagen fiel de nuestros principios de libertad y comunidad, y debe eliminar de su seno todo principio tendente a la autoridad y a la dictadura".

Pero todo esto, para Marx,

"es tomar el rábano por las hojas... Con ese pretexto se pide a la Internacional en el momento en que el mundo viejo busca aplastarla, que reemplace la organización por la anarquía. No desearía otra cosa la política mundial, para eternizar la república de Thiers cubriéndola con el manto imperial". (9)

Yo creo que ambos tienen razón. Lo trágico es que Marx creyó que la tenía sólo él, y no paró hasta que, con una labor de zapa, consiguió echar a Bakunin de la Internacional. Y el dilema sigue en pie. Si pudiéramos contar aquí la vida y la experiencia de más de dos mil militantes con larga historia de años de lucha, veríamos hasta qué punto su experiencia última gira alrededor de este punto: la justicia hecha sólo "a las malas" y la libertad que produce injusticia constituyen un dilema que sólo tiene escapatorias parciales pero que es insuperable como tal dilema. Se le dan soluciones parciales, mediante educación, creación de circunstancias humanas y favorables, aceptación de períodos de crisis con soluciones de emergencia interinas, revolución permanente, etc., etc. Pero, aunque estas soluciones nos permitan ir tirando, ninguna supone la eliminación total de la contradicción.

Por eso, para mí, el tema de la lucha bien—mal (en sentido moral) es un elemento clave de interpretación de la historia, pese a que se trata de un elemento que nunca es adecuadamente objetivable (al revés que en los westerns americanos). Y decir que en el fondo de la historia entra la lucha entre el bien y el mal, quizás no difiera mucho de decir que la historia es historia de la lucha de clases. Más aún: si a la lucha de clases se la priva (en serio y de obra, no sólo de palabra) de este ingrediente moral, se la banalizará absolutamente y temo que entonces costaría probar que no está justificada como ocurre vg. entre los animales, donde el pez grande se come al chico.

Al lado de esto está la experiencia de mi propia mal-
dad, de mi propia ley de gravedad hacia el mal, de mi propia
solidaridad con el mal, de mi incapacidad para amar como
quisiera, de mi corazón "retorcido hacia mí mismo" como
decía Lutero (*cor curvum in se*). En esta experiencia me en-
cuentro con otros muchos hombres que la han plasmado,
como vg. Pablo: no hago el bien que quisiera sino el mal
que no quiero. Y hasta creo percibir que otros que no acep-
tan esta formulación de esa experiencia, viven en el fondo,
sin darse cuenta, tratando de "justificarse" (esa palabra tan
neotestamentaria!) de la decepción sobre sí mismos, me-
diante el recurso a psicoanálisis, o a estructuras, o a heroici-
dades... es igual: lo importante es esa búsqueda de auto-
justificación que hacía exclamar a Pablo: "¿quién me librá-
rá de la bajeza de mi yo?"

Así podríamos multiplicar ejemplos para poner de re-
lieve una única cosa: que la liberación humana aspira, en de-
finitiva, a metas imposibles. Así como antes decíamos que ne-
cesita un sentido y no hay una plenitud de sentido intrahis-
tórica sino sólo escatológica, así ahora hemos de añadir que
aspira a un Descanso y que no hay descanso intrahistórico
sino escatológico. Hace cien años escribía P. J. Proudhon:
"El pueblo quiere terminar pero, os lo repito, no hay fin"
(10). Y más de un siglo después decía el recién fallecido
Mao: "¿cuánto durará la revolución? ¿cien años? ¿mil
años? La revolución durará siempre".

3.4

Pues bien, la fe en Jesucristo y el anuncio de su Resu-
rrección, en esta historia en que las contradicciones nunca
se eliminan sino generando otras nuevas, significa el anuncio
de la superación definitiva y plena de toda contradicción
(superación ya eficazmente en obra) y particularmente de
las dos contradicciones—raíz: la del ser con la contingencia
(o entre vida y muerte) y la del bien con el mal. Superación
de la contingencia y superación de la maldad (las barreras
de una a otra son, a veces, imperceptibles) de modo que el
ser humano sería un ser "confirmado en gracia" (por usar
una fórmula de la tradición antigua) y "confirmado en La
Vida". He aquí una meta plena y última que la fe en Cristo
ofrece a la liberación: la liberación de la libertad, de modo
que ésta sea la ley misma del ser, y así sea productora de
amor y no "exclusa para el egoísmo" (Gal 5, 13). A esta
meta última es a lo que el Nuevo Testamento llama *mysterion*,
el contenido de lo que nosotros llamamos, con un
nombre no demasiado feliz, la "revelación": que "en Jesu-
cristo se ha manifestado y realizado una decisión hasta en-
tonces oculta en la eternidad de Dios y que afecta al desti-
no definitivo de toda la humanidad y hasta de todas las
creaturas, visibles e invisibles" (11). Esto constituye el ob-
jeto último de mi esperanza y repito lo de antes: quien ha
esperado eso no se resignará a llamar liberación (sino simple
reformismo) a ninguna otra meta, aun cuando por eso no
se desinterese del trabajo por éstas: al revés: lo que el cris-
tiano revolucionario se dice a sí mismo desde su fe en Cris-
to es que, precisamente porque todas las contradicciones
metahistóricas están vencidas, él está llamado—sin excusa
posible si de veras cree— a tratar de vencer las contradiccio-
nes históricas. Sólo en ese trabajo se hace presente aquella
Plenitud última de la que por eso cabe decir que "comienza

ya aquí". Y por eso, para un pensamiento histórico, el co-
nocimiento del cielo no es motivo para despreciar la histo-
ria, aunque así parecía decirse en alguna oración antigua
("discamus terrena despiciere et amare coelestia") y puede
leerse todavía en el umbral del aula de Fray Luis de Sala-
manca:

Theologiae Sacrae
qua, rerum divinarum cognitione hominum mente imbutae,
terrena despiciant, coelum votis petant, beatamque iam
nunc incipiant vivere vitam

(A la teología, por medio de la cual la mente humana se em-
bebe del conocimiento de lo divino, y aprende a despreciar lo
terreno, a desear el cielo y a vivir ya ahora la vida bienaventu-
rada).

Lo que hay de caduco en esas formulaciones procede
de un mundo cultural estático y que no conoce la historia.
A ese mundo no se le puede pedir más. Pero a nosotros sí:
el conocimiento del cielo no es ocasión para despreciar la
tierra sino que es el norte de la tierra: si resucitasteis con
Cristo buscad ya ahora las cosas de la resurrección. Si la
contradicción-raíz está vencida deshaced toda otra contra-
dicción. Como escribe hoy otro teólogo de Salamanca:

"Es precisamente este carácter gratuito del Reino el que le
potencia como revolucionador del presente. Pues esa revolu-
ción que nosotros no podemos hacer y que nos será dada en
su totalidad al fin del tiempo y de la historia de Dios, está ya
en cierto modo, pero realmente, obrando ya sobre el presente
y capacitándonos para las revoluciones que podemos hacer".
(12).

Quisiera evocar en este contexto, una profunda fór-
mula que la tradición cristiana utilizó en ocasiones para de-
finir a Dios: Dios es la armonía de contrarios, la coinciden-
cia de opuestos. Quizás hoy podemos entender eso mejor, y
añadir que superar la contradicción es tender hacia Dios y,
por eso, luchar por la liberación es buscar a Dios.

4. LA FE EN JESUCRISTO COMPAÑERA DE LUCHA

Me parece importante añadir brevemente que, cuando
me enfrente con la liberación humana, mi fe en Jesucristo
no me aparece sólo como razón o raíz trascendente y como
meta o plenitud escatológica de esa liberación. Sin invadir
ningún campo humano, sin resolver de contrabando o por la
vía rápida ningún problema de esa empresa, el Dios de Jesu-
cristo, con todo, se me hace presente en medio mismo de
ella. Se me hace presente como el compañero de fatigas y
como el amor que interpela o critica. En Jesucristo y en su
Espíritu, Dios no es sólo llamada inicial y promesa final, si-
no que es también presencia actual y punto de referencia.

Soy consciente de lo difícil que es hablar de esa pre-
sencia. Pero hay que decir algo sobre ella. Y las vías de ex-
presión mejores que encuentro me parecen las dos fórmulas
que acabo de citar: Dios presente como interpelación críti-
ca y como compañero sufriente.

4.1

J.B. Metz ha escrito con verdad que la ciencia pura,

tal como debe ser, sin interés, sin pasión y sin fe, no puede conducir nunca a una actuación desinteresada en favor de los demás. Por más que intentemos, pues, dominar científicamente los funcionamientos del mundo (y esto es cosa que el amor revolucionario está obligado a intentar y de la que no puede dispensarse utópicamente) queda no obstante como un hueco, una dimensión no cubierta por ese esfuerzo científico, e irreductible a él. Algo que es además elemento decisivo y que, desde mi fe, lo leo como lo que el Nuevo Testamento llama "el amor de Dios derramado en nuestros corazones". Algo tan decisivo que me permite incluso decir provocativamente: si hago la revolución y no tengo amor, no me sirve de nada, no liberto, porque es el amor liberador de Cristo el que nos urge siempre que de veras realizamos un trabajo liberador. De esta forma, el amor de Dios se me convierte en punto de referencia para el amor revolucionario, ese amor cuya ausencia quizás recubrimos demasiado con palabras, y del que Che Guevara afirmó: "déjeme decirle sin miedo a parecer ridículo que el revolucionario necesita sobre todo amar mucho" (13). El punto de referencia de esa frase es, para mí, aquella de Jesús: "como yo os he amado". Y este punto de referencia me obliga a vivir la lucha por el Reino de Dios, y su sacramento actual en la lucha liberadora, no como busca de un provecho propio (al modo vg. como la madre de los Zebedeos, que anhelaba el Reino para sentar bien a sus hijos en él) sino como servicio, como el empeño por traducir con los demás las actitudes que Dios tiene conmigo y con los hombres. Ello debe permitirnos tomar la revolución con "un poquito de humor", es decir: anticipar y degustar, ya en la lucha, algo de la paz y del optimismo del fin (porque el fin es, para mí, algo bien real, con nombre de Padre), no vivirla con la desesperación, el voluntarismo y la unidimensionalidad del que sólo sabe que todo depende exclusivamente de él, sino con la paz del que, además de saber eso, sabe que todo depende también de Alguien más fuerte, más fiel y más digno de confianza que yo mismo.

4.2

Aquí, esa Libertad Liberada y Trascendente, de la que hablábamos en los otros apartados, se me convierte en presencia compañera de Alguien que lucha conmigo, sufre conmigo, triunfa, fracasa y comparte conmigo. El sentido último de la encarnación y muerte de Dios en Jesús es éste: que Dios no es un Dios-solución sino un Dios con-paciente (o que sólo será aquello siendo esto último). Y lo que esto significa lo expresa muy bien una anécdota de J. Moltmann que todos conoceréis:

"Dos hombres judíos y un niño fueron ahorcados adrede, en Auschwitz, en presencia de todos los presos. Los hombres murieron en seguida. Los tormentos del niño duraban largo rato. Entonces gritó alguien detrás de mí: ¿dónde está Dios? Yo callé. Al cabo de un rato volvió a gritar: ¿dónde está Dios? ¿dónde está? Y una voz dentro de mí respondió: ¿dónde está Dios? Está allí colgado en la horca". (14).

Si esta respuesta es sólo una consideración piadosa o una salida escapista a una pregunta que no tiene respuesta, no somos todavía cristianos. Se trata más bien del "a mí me lo hicisteis" de Mt. 25, y de la experiencia espiritual que allí se contiene, y que es decisiva e importantísima para noso-

tros hoy: del encuentro con el hombre sufriente y humillado, más generalmente: con la humanidad no realizada y no liberada del hombre, como encuentro con el Dios crucificado. De la llamada a la liberación como llamada de Dios, y de la experiencia de la humanidad que se libera y se conquista a sí misma, como auténtica experiencia de un Dios presente. En una palabra: la experiencia de la liberación del hombre como sacramento del Dios de Jesús, como vía hacia Dios, por usar la expresión de las famosas "cinco vías" de Tomás de Aquino. El Dios de Jesús es Aquel que dijo: no necesito vuestros templos ni vuestras ofrendas porque toda la creación es mía. En ése pondré mis ojos: en el humilde y en el abatido que se estremece ante mis palabras. Jesús es para mí la imagen veraz, perfecta, de esa forma de ser Dios, por sus conflictos con la religión establecida y por sus ojos puestos en los publicanos, samaritanos, pecadores y "turbas". Jesús expulsado del judaísmo por haber quebrantado el precepto sabático cuando había seis días semanales para hacer curaciones (Lc 13, 14), por haber declarado que el día estaba sometido al hombre y no al revés (Mc 2, 27), por haber inculcado esta actitud a los suyos (Mc 2, 23ss), por haber enseñado que los excomulgados y los proscritos por motivos religiosos podían ser más gratos a Dios que las jerarquías de su iglesia (Lc 10, 25ss), por haber despreciado en público las reglamentaciones referentes a la purificación (Mc 7, 1ss), por haber declarado que es posible quebrantar la voluntad de Dios por obedecer a las tradiciones de los mayores (Mt 15, 3), por haber llamado "zorro" públicamente a la autoridad civil (Lc 13, 32), por haber denunciado públicamente a los ricos (Mc 10, 24-25), por haber pretendido que la Ley de Moisés pactaba con situaciones dadas en lugar de responder a la idea de Dios sobre el hombre (Mc 10, 5-8), por haber hablado públicamente contra sus superiores religiosos tachándoles de hipócritas, de opresores y de incumplidores de lo que mandaban (Mt 23, 1ss), por haberles negado el trato debido (Mt 23, 8-9), por haberles acusado en público de eliminar a los profetas (Mt 23, 20ss). Por todas esas cosas que hoy provocarían también las presiones aliadas de los pontífices máximos, los partidos en el poder y las ortodoxias interesadas. Jesús es así la crítica de toda religiosidad humana, cuya dosis de impureza consiste en esto: en el intento secreto por tener a raya a Dios, por manejarle, por hacer que se contente con nuestros templos y con nuestras ofrendas y oraciones, para que no irrumpa con su cercanía, con la presencia de su Reino que es presencia revolucionaria y transformadora del mundo desde sus raíces.

La presencia de Dios en la protesta o en la lucha del hombre oprimido da lugar también a la vivencia de la lucha liberadora no como causa propia, sino como causa compartida y asumida por Dios conmigo, como la cruz de cada día que es llevada entre los dos para la redención del hombre. Como ha dicho tantas veces Gustavo Gutiérrez, creo que cabe aquí una auténtica experiencia de tipo místico, que es posible y necesaria al hombre de hoy. Desde ella ya no se trata de "mantener la fe" en medio de una vida más o menos dedicada a la lucha, sino de vivir la lucha como bañada por Dios y su Espíritu, manteniendo siempre vivo ese "amor de Dios derramado en nuestros corazones" que es para mí el verdadero motor y la verdadera razón revolucionaria (él y no unas esperanzas terrenas que nos saquemos de la manga de cualquier futurología, científica o no).

pasa a la pág. 62 →

 CUADERNO

**AMERICA
LATINA
Y EL
IMPERIALISMO**

Introducción al Cuaderno

Los cristianos hemos ido comprendiendo cada vez más que nuestro compromiso de fe es un compromiso en la historia. Hemos comprendido que responder a Jesús de Nazareth es comprometerse con su proyecto sobre la historia, sobre la sociedad. El Dios de Israel y el Dios de los cristianos es un Dios que descubrimos en la historia, un Dios que se nos revela como el Dios que quiere liberar a su pueblo. Creer en Jesús es comprometerse con Él en la construcción del Reino del Padre. Lograr que el Padre reine es hacer que todos los hombres seamos hermanos. Ser cristianos es pues asumir una misión: ir logrando que todos los hombres sean hermanos al construir una sociedad en que reine la justicia. Sin embargo, no se trata de que nos digamos hermanos, sino de que la sociedad esté organizada —estructurada— de tal manera que no vivan unos a costa del trabajo de otros, que el hombre deje de ser lobo del hombre. Al renovarse la conciencia de esta misión —en cuya consecución Jesús fue asesinado por el poder establecido— los cristianos hemos ido descubriendo la necesidad del análisis social, la necesidad de comprender la realidad estructuralmente injusta en la que vivimos para ir encontrando los caminos de transformación.

La necesidad de comprensión del capitalismo en su etapa imperialista surge no sólo del análisis social por el que descubrimos que no es posible comprender la realidad local sino dentro del sistema internacional, sino también, de una de las peculiaridades de la conciencia cristiana: la universalidad. Pretendemos colaborar en la construcción de una verdadera fraternidad universal; no pretendemos construir un reino de justicia en tal o cual localidad, sino como sistema internacional. El comprender qué es el imperialismo es comprender que la injusticia no acontece localmente, sino en un sistema internacional de explotación; por ello, el reto histórico al que nos enfrentamos —hacer que el Padre reine al ser todos hermanos— es también internacional. Esta toma de posición del creyente ante la situación internacional no es algo nuevo. Próximamente publicaremos un artículo que muestra cómo en diversas etapas del pueblo de Israel y aun en el Nuevo Testamento, hay una toma de posición ante el imperialismo de aquellos momentos. Sin embargo, el imperialismo actual es un imperialismo capitalista y no tributario (asiático) o esclavista como era el Persa o el Romano con el que se enfrentaron los Profetas o Jesús. Es pues necesario comprender la especificidad del imperialismo contemporáneo para poder no sólo tomar una posición ante él, sino guiarnos en el esfuerzo histórico de su transformación.

El primer artículo *Acerca de la teoría del imperialismo*, es una presentación lo más sencilla que fue posible del pensamiento de los clásicos. La razón fundamental de incluirlo en este cuaderno es que dichos autores son un lugar común de casi cualquier lectura que se haga sobre este tema. De por sí esta temática supone conocimientos de economía política; sin embargo consideramos que para los lectores no familiarizados con las ciencias sociales, con tal que se tenga el interés y por tanto la paciencia de leerlo detenidamente, puede ser la ocasión para ir adquiriendo cierta formación en esta disciplina.

Aunque la aportación de Rosa Luxemburgo es importante en la gestación de la teoría clásica del imperialismo (2 b) lo ponemos en letra pequeña para indicar que podría suprimirse sin que el artículo perdiera su unidad; el aporte de Rosa Luxemburgo es bastante técnico pero sumamente importante por mostrar la incapacidad del sistema capitalista de perdurar "eternamente". Esperamos que el lector no se bloquee por la utilización, aunque sencilla, de un cierto lenguaje matemático. En la última parte el autor enuncia la necesidad de re-pensar la teoría clásica desde los elementos fundamentales de la compleja situación actual que no pudiera tener suficientemente en cuenta los clásicos, por escribir a fines del siglo pasado y comienzos del actual.

Este esfuerzo por repensar, incluso dentro del ámbito marxista, la teoría clásica del imperialismo que no ha sido aún una tarea suficientemente cumplida. En Estados Unidos y Europa el acento está puesto en comprender lo que suele llamarse el capitalismo monopolista de estado; es decir, comprender la especificidad que dentro del sistema internacional juegan los países subdesarrollados o dependientes. En este sentido ha surgido la teoría de la dependencia. El mismo autor escribió otro artículo, que procurare-

mos publicar próximamente, en el que intenta sistematizar las críticas que han ido surgiendo a dicha teoría de la dependencia. Más allá de la crítica negativa a dicha teoría, las luchas concretas por liberar nuestro continente han impulsado ya planteamientos teóricos —aunque aún insuficientes— que guíen el análisis concreto al servicio de praxis lúcida de liberación. Sin embargo, como ya hemos dicho, el esfuerzo por elaborar mejores planteamientos capaces de explicar nuestra situación están aún en gestación.

Con este primer artículo —y algunos otros de posterior publicación— Christus quiere colaborar en la formación necesaria para que la acción de los cristianos al servicio del pueblo vaya siendo cada vez más eficaz.

Los demás artículos son ya acercamientos al análisis concreto de América Latina y de México. El de Fernando Danel es una investigación que trata de explicar el por qué de los cambios de la política económica de los países latinoamericanos como una nueva forma de adaptación de su economía a las tendencias con las que parece que el sistema capitalista internacional pretende superar la crisis actual. Más allá del lenguaje a veces técnico, pone de relieve cómo esta política económica favorece a los grandes centros del capitalismo internacional, hunde más a los países dependientes y, lo que es más importante, oprime y explota aún más fuertemente a las clases populares.

De Brasil 1964 a Argentina 1976. "Apuntes para una historia política de América Latina". Nos permitirá una panorámica rápida y sencilla de los principales acontecimientos políticos de los últimos años y obtener el de los periódicos. Complemento necesario a la parte de América Latina de Christus y la Noticia. Su lectura nos dará elementos valiosos para la explicación de la militarización represiva y antipopular de los gobiernos latinoamericanos. Se hace poca referencia a la situación mexicana por dos razones: la especificidad del caso mexicano obliga a un sinnúmero de matices que no eran posibles por dificultades de espacio, y el lector puede suplir esta deficiencia más fácilmente que la del contexto latinoamericano (a éste respecto —y fundamentalmente por facilidad de acceso— pueden verse los Números de mayo y octubre de 1976 y los de agosto y octubre de 1977 de esta revista).

Cerramos este cuaderno con el artículo de Ignacio Ornelas que es precisamente un esfuerzo por entender la crisis actual de México dentro del contexto internacional.

Por desgracia no fue posible incluir en este cuaderno un análisis de la estrategia del imperialismo norteamericano ante la Iglesia latinoamericana. Trataremos de llenar este vacío posteriormente, pero importa situarla en este contexto.

Esperamos, con este cuaderno contribuir a que los cristianos seamos cada día más eficaces en el cumplimiento de la ineludible exigencia de nuestra fe de colaborar a construir una sociedad más justa y fraterna.



ACERCA DE LA TEORIA DEL IMPERIALISMO

Acerca de la Teoría del Imperialismo. (1)

1 Introducción.

Para la comprensión de los rasgos y proyecciones actuales del capitalismo en su fase imperialista, hemos creído necesario presentar previamente, en forma bastante resumida, las características que este fenómeno asumió a finales del siglo pasado y a principios de este, que es cuando se constituye históricamente. De esta forma, podremos observar cómo se perfilaban ya desde esa época como tendencias muchas de las formas actuales del capitalismo en su etapa imperialista, que por lo demás no son sino expresiones cada vez más agudas y complejas de las contradicciones propias del modo de producción capitalista (MPC), desde que éste nació de las entrañas del feudalismo.

Pero el que las leyes básicas del capitalismo continúen impulsando y presidiendo la marcha del capitalismo de hoy, eso no quiere decir que todos los fenómenos propios de éste queden resumidos en aquellas. Muchas formas nuevas han surgido, otras han desaparecido ó perdido importancia. La comprensión científica del comportamiento del capitalismo exige —sobre todo si se le requiere como guía para la acción— del análisis preciso de sus manifestaciones actuales, a la luz de su historia.

En algunos temas comprendidos en el marco de éste trabajo haremos referencia a opiniones contrapuestas, con objeto más que nada de mostrar cómo la crítica, —la lucha ideológica es un elemento indispensable para lograr una comprensión justa del qué hacer en medio de una realidad tan compleja como la que caracteriza al capitalismo. Por otro lado, la exposición de ideas aisladas, sin punto de com-

paración —o confrontación— pocas veces conduce al enriquecimiento y la superación de posiciones.

2 El imperialismo "clásico".

a) Lenin, Bujarin.

El surgimiento del imperialismo puede señalarse a través de una serie de fenómenos a escala mundial, de magnitud impresionante, que empiezan a producirse en el último cuarto del siglo pasado. Hay varios indicadores para observar esta situación; las posesiones coloniales se incrementan enormemente: Inglaterra pasa de 6.4 millones de km² en 1860 a 24 millones en 1899 y a 33.5 millones en 1914; Francia, dueña de 50,000 km² en 1815, pasa a 9.5 millones en 1889; Alemania, en 1899 posee 2.57 millones de km² cuando en 1860 no tenía colonias.

Entre 1876 y 1900 aumenta la porción colonizada de Africa, desde el 10.8o/o hasta el 90.4o/o, de Polinesia, del 56.8o/o al 98.9o/o. (1)

En dicho período, prácticamente concluye el reparto del mundo entre las grandes potencias. Lo que quedaba en adelante, es que las tierras cambiaran de dueño.

Por otro lado, es asimismo notable el fenómeno consistente en que las empresas productivas y distribuidoras de productos aumentan desorbitadamente sus dimensiones (medidas en términos de capital invertido, ó de volumen de producción). O bien es la unidad original la que va aumentando su tamaño a través principalmente de las utilidades generadas por dicha unidad (concentración) o acompaña su crecimiento (centralización) con la incorporación o fusión con otras empresas del ramo. Ambos procesos conducen a la monopolización. Ciertamente este fenómeno era apenas una tendencia a mediados del siglo pasado. Sin embargo, el análisis científico del capitalismo permitía prever desde entonces, que la monopolización sería una realidad a la vuelta de algunos años. Engels, en la edición del primer tomo de El Capital de 1890 (publicado por vez primera en 1867) incluye una nota donde da cuenta del cumplimiento de esa tendencia anunciada por Marx, refiriéndose a "los novísimos trusts" que por entonces brotaban como hongos por todos lados. (2)

Lenin ofrece algunos datos donde se muestra este proceso: en Estados Unidos, para 1909, 3060 empresas (el 1.1o/o del total), controlaban el 30.5o/o del total de la fuerza de trabajo (2 millones de obreros sobre 6.6 millones) y el 43.5o/o de la producción total. (3) Este proceso se presentó también en los demás países capitalistas, por la misma época.

Otra característica general, que también se detecta en las estadísticas, es el enorme y desigual crecimiento de los bancos. En el curso de poco tiempo, por aquella época, unos cuantos pasan a controlar la mayoría de los depósitos en los diferentes países. "A fines de 1909, los nueve grandes bancos berlineses contando los bancos adheridos a ellos, manejaban el 83o/o de todo el capital bancario alemán".

(4) Aquí se presenta también, por lo tanto, el fenómeno de la concentración y centralización de capital.

Dicho fenómeno tiene otro aspecto, a saber, el control que por medio del crédito los grandes bancos llegan a ejercer sobre el resto de la sociedad capitalista, y en particular sobre las empresas que dependen de préstamos para hacer inversiones o para efectuar gastos corrientes (la gran mayoría de ellas). Aquí se pone de manifiesto, en general, la dependencia que sufre buena parte del capital industrial respecto del capital bancario, dado el conocimiento que éste llega a tener de las debilidades de aquél y del consiguiente control que realiza de las fuentes de aprovisionamiento de capital-dinero. Esto desemboca en la paulatina fusión entre banco y empresas industriales, mediante la compra de acciones, la participación de unos y otros en los consejos de administración de ambos, y por fin, en el ensamble de bancos e industria para dar origen al capital financiero. Mediante esta fusión los grandes capitales financieros pueden controlar enormes masas de capital, bajo la forma de un sinnúmero de empresas grandes y pequeñas, en todo tipo de ramas industriales, comerciales, de servicios financieros, etcétera.

Como no se requiere sino poseer una determinada fracción (en muchos casos relativamente pequeña) de los activos de cada empresa puesto que la propiedad de las acciones puede estar hasta cierto punto distribuida entre muchos pequeños o medianos capitalistas (lo cual no tiene absolutamente nada que ver con las patrañas de la "democratización" del capital), esto da como resultado que un gran capital financiero pueda controlar efectivamente un capital muchas veces superior: los ejemplos clásicos (en Estados Unidos) son los grupos Rockefeller y Morgan, aunque el caso se presenta también, con una repetición que ya no debe extrañar a nadie, en los demás países capitalistas.

En otro terreno se muestra este cambio de forma que sufre el capitalismo en la época a que nos referimos. En la fase de libre concurrencia, antes de la generalización de los monopolios a todos los órdenes de la vida económica y antes de que éstos pasaran a hegemonizarla en casi todos los mercados, lo que dominaba en las actividades económicas exteriores de cada país capitalista, era el comercio, vale decir, la exportación de mercancías.

Pero en la época imperialista, la formación de los monopolios (u oligopolios) viene a significar para las grandes empresas, la posibilidad de contar con enormes masas de capital que cada vez se vuelve más difícil invertir dentro de las fronteras de su propio país en forma rentable (consiguiendo al menos la tasa media de ganancia).

En este punto actúa otra de las tendencias previstas por Marx varias décadas antes. Si bien el capitalismo ha buscado siempre extraer cada vez más y más trabajo excedente (plusvalía), ya que tal es su ley natural, ha recurrido, históricamente a varias formas para lograrlo: primero a intensificar el trabajo del obrero colectivo, y a alargar desmedidamente su jornada (extracción de plusvalía absoluta). Pero la resistencia física del trabajador colectivo ha puesto un límite, que se ha traducido en las organizaciones proletarias. Y la lucha de clases, desatada a partir de las demandas más ele-

mentales de los trabajadores (salarios mínimos, jornada de 8 horas, limitación a la jornada de niños y mujeres, etcétera), así como el desarrollo mismo de las fuerzas productivas (perfeccionamiento de las maquinarias, de los métodos de trabajo, etcétera) llevan el capitalismo a tratar de extraer más plusvalía, pero ahora a través de reducir la parte de la jornada durante la cual el obrero trabaja para reponer su salario (plusvalía relativa). Esto lo logra el capitalismo gracias al aumento de la productividad de trabajo en las ramas de la economía que elaboran los bienes que consume la clase trabajadora (bienes-salario). A mayor productividad de esas ramas, los alimentos y otros bienes necesarios serán más baratos y el obrero consecuentemente, con menor tiempo de trabajo podrá obtener el dinero necesario para adquirirlo (salario). Pero como la jornada total no disminuye, automáticamente aumenta el tiempo durante el cual trabaja gratis para el capitalista (plusvalía relativa). Pero también puede, gracias al incremento de la productividad, obtener ganancias extraordinarias por la venta de productos elaborados con procedimientos o equipos que incorporen un adelanto tecnológico que no se haya difundido aún entre sus competidores, ya que de esta se disminuyen sus costos respecto de las otras empresas. Todos estos aumentos de la productividad conducen por lo general a incrementar paulatinamente el volumen de maquinaria y otros medios de producción en relación a la cantidad de fuerza de trabajo empleada, vale decir, aumenta progresivamente la composición técnica del capital, y su expresión en términos de valor, la composición orgánica de capital.

Llamamos C al capital empleado en medios de producción (maquinaria, edificios, materias primas, etcétera), denominado capital constante y V al capital utilizado en la compra de fuerza de trabajo, $K = \frac{C}{V}$

Por otro lado, la tasa de ganancia (g') queda definida simplemente como la relación entre la plusvalía obtenida (p) y el monto de capital adelantado (C + V)

$$g' = \frac{P}{C+V}$$

La relación entre P mide la tasa de plusvalía (P') y es expresión de la relación entre el tiempo de trabajo excedente y el tiempo de trabajo necesario para que el obrero reponga su salario (tasa de explotación).

Si se divide entre V numerador y denominador, tenemos

$$g' = \frac{P/V}{C+V} = \frac{P'}{K+1} \quad (5)$$

Si en esta relación p' (tasa de explotación) permanece constante, lo cual es aceptable para períodos más o menos largos de tiempo, vemos que los incrementos de K se traducen en la disminución tendencial de g' .

La clase capitalista busca cómo eliminar o por lo menos contrarrestar esta tendencia (6) y uno de los métodos que encuentra es la exportación de capital, o sea, lleva el capital hacia lugares donde pueda obtener mayor lucratividad.

Este fenómeno se produce masivamente por la misma época y por curiosa "coincidencia", en los países capitalistas más desarrollados. Por ejemplo entre 1826 y 1914 las inversiones de capital de Inglaterra (en industrias o en préstamos) en el extranjero, se incrementaron desde 3600 millones de francos hasta casi 100 mil millones (7) y así los otros países. Como consecuencia de esta situación y dado que la exportación de capital se verifica principalmente a través de los grandes monopolios, se produce la competencia mundial de estas corporaciones por conquistar el mercado mundial.

Lenin resume las características anteriores en los famosos "cinco puntos" que definen al imperialismo, tal como él lo estudió.

1. La monopolización y la hegemonía de los monopolios (para Lenin este rasgo es el más importante, ya que comprende lo esencial de la época).

2. La fusión del capital bancario con el capital industrial para dar origen al capital financiero.

3. La exportación de capital (a diferencia de la exportación de mercancías de la época anterior).

4. El reparto del mercado mundial entre las grandes asociaciones monopolistas.

5. El reparto territorial del mundo entre las grandes potencias imperialistas. (8)

Queda así definido el imperialismo en un sentido fundamentalmente económico, con implicaciones políticas inmediatas y muy relevantes. Toda interpretación subjetivista (delirios de poder, etcétera) así como otras "teorías" absurdas (predominio racial, vgr) quedan descartados absolutamente, por no ofrecer una respuesta científica a los fenómenos que se presentan en la realidad.

Por lo que de aquí se desprende, al punto de realizar un análisis del imperialismo, se está estudiando de hecho a la economía mundial, no sólo las características que asume el capitalismo en algún país. Bujarin subraya este punto, (9) y afirma que, vgr. la división social del trabajo debe entenderse ahora como división internacional del trabajo. La contradicción ciudad-campo, se convierte a este nivel, en la contradicción países industrializados-países agrarios. Los mercados que ya Marx analizaba en el ciclo del capital (tomo II de El Capital), es decir, los mercados de capital, fuerza de trabajo y mercancías, se internacionalizan. La regulación del flujo internacional de estos recursos, para Bujarin, le corresponde al mercado mundial, que dictamina sobre el nivel de la tasa de ganancia, de salarios y de precios de las mercancías.

Estos niveles relativos determinan a su vez a los flujos de recursos que se desplazan de una región a otra.

Pero Bujarin extrapola las condiciones que la libre competencia encontraba dentro de cada país en la época anterior al imperialismo (libre movilidad de los factores) hacia el conjunto de la economía mundial.

Este punto de vista ha sido criticado como mecanicista; por ejemplo, S. Amin dice que la libre movilidad no puede ser el criterio bajo el cual se conceptualice la situación internacional de la fuerza de trabajo, teniendo en cuenta sobre todo los permanentes y diferentes niveles salariales entre los países. (10).

Por otro lado, Bujarin como Lenin, combate la idea de que gracias al monopolio sea posible controlar o eliminar la anarquía de la producción capitalista. Mientras el capitalismo subsista sobre la faz de la tierra, seguirá imperando su norma sagrada consistente en la búsqueda del máximo beneficio individual; luego, los acuerdos que lleguen a establecerse entre los grandes competidores, (sean trusts privados o gobiernos imperialistas), están basados menos en la "planificación" y la racionalización del empleo de los recursos productivos, que en la fuerza de cada uno de los competidores. Cada uno tiene "derecho" a la máxima ganancia posible y entre derechos iguales, como dice Marx, lo que decide es la correlación de fuerzas. Si la lucha que esto implica tiene como escenario un suntuoso salón de banquetes, donde se signa un "pacto de caballeros", o el campo de batalla, es sólo cuestión de qué tan fuertes se encuentran cada uno de los adversarios.

En su obra citada, Bujarin señala estos otros elementos. El monopolio, producto del gran desarrollo de las fuerzas productivas y de las contradicciones sociales, expresadas tanto a nivel inter-burgués como entre la burguesía y los trabajadores explotados, viene a ser el vehículo a través del cual el capital se difunde por todo el mundo. Este proceso de internacionalización advierte Bujarin vive en relación íntima con el grado en el cual el capital se nacionaliza. Es decir, que para poder penetrar los canales de la competencia mundial, el capitalismo debe efectuar una "expansión cohesionada" dentro de las fronteras de cada país imperialista. Para esto, dispone de todas las fuerzas que domina. Una de ellas, por su importancia, merece ser citada: el Estado que como "Estado mayor" de su respectiva burguesía local orienta recursos, dicta políticas, y desata un proceso de fortalecimiento del capitalismo de Estado el cual se vincula cada vez más con el aparato productivo "privado" para impulsarlo y consolidarlo.

El proceso de internacionalización integra la cadena imperialista, cuyos eslabones son los diferentes países. La cohesión interna de los países imperialistas les asegurará una presencia relevante en la lucha por la hegemonía mundial. Pero la cadena también tiene eslabones débiles, algunos de los cuales lo son aún más gracias a la lucha encarnizada que ocasiona la competencia interimperialista, a la propia lucha de clases interna, a la precaria base material con la que cuentan y a los efectos que sobre todos estos factores ocasionan los espasmos periódicos que aquejan congénitamente al capitalismo: las crisis. Sobre tales eslabones débiles volveremos más adelante.

b) Rosa Luxemburgo

Hasta ahora, hemos reseñado brevemente lo que para Lenin y Bujarin, los 2 grandes teóricos bolcheviques del imperialismo, constituye lo esencial de esta etapa del capitalismo. La cercanía teórica de ambos les permite coincidir en lo que, por boca de Bujarin, es el imperialismo: una categoría histórica, una fase en la vida del capita-

ismo (la fase "superior", para Lenin). Sin embargo, otro gran representante de la teoría del imperialismo, Rosa Luxemburgo, veía las cosas de otra manera. (11)

Su obra representa una denuncia elocuente de la naturaleza y consecuencias del capitalismo y una lucha contra las interpretaciones que los teóricos de la II Internacional (Bernstein) y del marxismo académico ruso (Tugan-Baranowski, Struve) hacían de ciertos análisis de Marx y que en resumidas cuentas consistían en pensar que el capitalismo podía desarrollarse indefinidamente a partir de sus propios elementos materiales.

Rosa Luxemburgo rechaza la visión idílica del capitalismo que puede derivarse de este argumento (irónicamente lo califica como "el carrousel") y le contraponen un valioso estudio histórico de la barbarie capitalista en todo el mundo y un razonamiento teórico que la lleva a enunciar su teoría del imperialismo.

Los principales elementos de su posición teórica se pueden resumir en el ejemplo siguiente, que tomamos de J. Valier, (12) donde partiendo de los esquemas de la reproducción de Marx, muestra cómo el sistema de producción capitalista marcha hacia un desequilibrio constante que lo hace recurrir por necesidad al mercado externo (o sea, a la producción no-capitalista) para poder realizar toda la producción que no encuentra demanda en el mercado capitalista.

S_1 y S_2 son los 2 grandes sectores en que se puede dividir la producción capitalista. A S_1 corresponde la elaboración de medios de producción (maquinaria, materias primas, etcétera) y a S_2 la fabricación de medios de consumo (alimentos, vestidos, etcétera). El valor del producto (v) se descompone en c (capital constante) necesario para su producción (uso máquinas, edificios, materias primas etcétera), v (capital variable) o sea, el pago de salarios a los trabajadores, y p (plusvalía). Asignando cantidades a estas variables:

$$S_1 \quad 44(c_1) + 11(v_1) + 11(p_1) = 66(v_1)$$

$$S_2 \quad \frac{16(c_2) + 4(v_2) + 4(p_2)}{60(c) + 15(v) + 15(p)} = \frac{24(V_2)}{90(V)}$$

En el ejemplo, la composición orgánica de capital (K) (La relación entre el valor de los medios de producción y el de la fuerza de trabajo en la medida en que expresa su relación material: número de máquinas respecto a número de obreros cfr. pág. 6) es:

$$K = \frac{c}{v} = \frac{44}{11} = \frac{16}{4} = 4$$

Y la tasa de plusvalía (p') es:

$$p' = \frac{p}{v} = \frac{11}{11} = \frac{4}{4} = 100\%$$

(Es decir que por cada 4 horas que el obrero trabaja para reponer su salario, entrega 4 horas gratis al capitalista).

Si de la plusvalía arrancada por los capitalistas es consumida por ellos mismos la mitad y la otra mitad re-invertida en comprar más medios de producción y más fuerza de trabajo (suponiendo que K permanece constante, es decir no hay cambio en la composición orgánica del capital, no hay progreso técnico):

$$p \text{ reinvertida en } S_1 = 5.5 = 4.4(c_{1r}) + 1.1(v_{1r})$$

$$p \text{ reinvertida en } S_2 = 2 = 1.6(c_{2r}) + 0.4(v_{2r})$$

(ya que igual que en el caso anterior:

$$i = \frac{c}{v} = \frac{4.4}{1.1} = \frac{1.6}{0.4} = 4)$$

Haciendo un balance de oferta y demanda de cada sector:

Oferta de medios de producción = 66

$$S_1 \text{ Demanda de medios de producción} + 44 + 16 + 4.4 + 1.6 = 66 \\ (c_1) + (c_2) + (c_{1r}) + (c_{2r}) = V_1$$

Oferta de medios de consumo = 24

$$S_2 \text{ Demanda de medios de consumo} = \\ 11 + 4 + 1.1 + 0.4 + 5.5 + 2 = 24 \\ (v_1) + (v_2) + (v_{1r}) + (v_{2r}) + (p_{1c}) + (p_{2c}) = V_2$$

Con lo cual el equilibrio entre oferta y demanda de medios de producción y de medios de consumo se logra.

Sin embargo si hay un cambio tecnológico y con ello la composición orgánica del capital cambia siendo ahora K=7 la plusvalía que se reinvierte se distribuirá así:

$$p \text{ reinvertida en } S_1 = 5.5 = 4.8(c_{1r}) + 0.7(v_{1r})$$

$$p \text{ reinvertida en } S_2 = 2 = 1.75(c_{2r}) + 0.25(v_{2r})$$

El balance oferta/demanda queda ahora:

Oferta de medios de producción = 66

$$S_1 \text{ Demanda de medios de producción} \quad 44 + 16 + 4.8 + 1.75 = 66 \\ (c(1) + (c_2) + (c_{1r}) + (c_{2r}) = 66.55$$

O sea, que la demanda de medios de producción es mayor que la oferta y los capitalistas del sector 1 no podrían comprar los medios de producción necesarios para reinvertir.

Oferta de medios de consumo = 24

S_2 Demanda de medios de consumo =

$$11 + 4 + 0.7 + 0.25 + 5.5 + 2 = 23.45 \\ (v_1) + (v_2) + (v_{1r}) + (v_{2r}) + (p_{1c}) = (p_{2c})$$

o sea, que la demanda de medios de consumo es menor que la oferta y los capitalistas del sector 2 se quedarán sin vender parte de su producción.

Con esto, o bien los capitalistas del sector 1 no pueden reinvertir su plusvalía en la composición orgánica querida y se llega a un estancamiento, o el exceso de medios de consumo genera una crisis al tener que cerrar fábricas de medios de consumo para restablecer el equilibrio entre producción y consumo.

De aquí deduce Rosa Luxemburgo (RL) que los capitalistas se ven forzados a recurrir a los mercados externos para poder realizar toda su producción. Esto lleva a una lucha encarnizada por la conquista de mercados seguros (colonias, semicolonias, etcétera), que conduce al reparto del mundo y a la lucha entre las grandes potencias por agrandar sus posesiones. O sea, que para RL, el imperialismo no es una etapa del capitalismo, sino que se confunde con los mismos orígenes de este modo de producción.

Además como la producción capitalista se irá extendiendo así por todo el orbe, el futuro del capitalismo será el agravamiento de sus contradicciones y al fin, su derrumbe, al agotarse los mercados externos. Pero RL no llama a "esperar" la caída del capitalismo sino a derribarlo y buscar su transformación al socialismo.

El planteamiento global de RL ha sido sometido a muchas críticas. Mencionaremos dos de ellas que nos parecen las más importantes.

1. Los esquemas de la reproducción de Marx (punto de partida de RL) no tienen como función teórica la explicación de las leyes o tendencias a largo plazo de la producción capitalista. Su objeto consiste en ver cómo es posible que en medio de la anarquía del capitalismo (resumida en el principio de que cada capitalista busca el obtener las mayores ganancias posibles apropiación privada, lo que se contraponen con el hecho de que la producción es cada vez más social, hecho que reclama una regulación que vele por el interés social) pueda existir una tendencia al equilibrio permita entender la persistencia del capitalismo, o sea cómo la anarquía está sometida a ciertos principios de regulación que evitan el caos y el derrumbe del capitalismo. Las tendencias de largo plazo han de ser explicadas a través de los elementos dinámicos de la producción capitalista y no mediante las herramientas teóricas creadas para conceptualizar el equilibrio. (13)

2. El vínculo indudable entre la necesidad de mercados externos (14) desarrollo del capitalismo, que está en el centro de la teoría del imperialismo de Rosa L., ha sido tocada por P. Rey. (15) El argumento de éste se basa en que, para Rosa L. el Capitalismo tiene necesidad de los mercados externos para realizar parte de su producción (en la que se materializa la plusvalía), para la que no existe demanda en el mercado interno y conseguir con ello el capital—dinero necesario para continuar la reproducción. Pero aquí cabe la posibilidad de que ésta —la reproducción— sea materialmente imposible puesto que el capitalismo estaría entregando —a cambio de dinero— mercancías a los modos de producción no—capitalistas, mercancías que desaparecen para el capitalismo. R.L. contesta a tal posibilidad —argumentada en su tiempo por Otto Bauer que las mercancías no desaparecen, sino que se cambian.

Rey descubre aquí una contradicción en la tesis central de Rosa L.:

"La necesidad de realizar la plusvalía en forma de dinero ha desaparecido en esta peripecia; pero entonces desaparece también la necesidad de intercambiar con los medios de producción exteriores ya que si todo se resuelve con un cambio de mercancías por mercancías en el curso de un mismo período de reproducción, ese intercambio puede efectuarse entre los capitalistas mismos" (16).

Pero esta tesis no combate la idea —más que idea, un hecho— de que el capitalismo busca mercados externos continuamente. La ya mencionada anarquía de la producción capitalista, empuja a un continuo desarrollo desigual entre las ramas y sectores de la producción, de modo que, con seguridad ni la reproducción simple (17) podría transcurrir en medio de una situación permanente de "equilibrio". Lo que objetivamente sucede es que de continuo quedan mercancías invendibles y que tal desproporción entre las posibilidades de la producción y la demanda solvente de la población sólo puede ser resuelta periódicamente por las crisis (desocupación, cierre de fábricas, etcétera). (18) Cada empresa capitalista se ve entonces en la situación de tener que realizar, donde sea, su producto. La realización es así problema de todo el producto, no sólo de una fracción —la plusvalía—, como supone Rosa L.

c) Phillippe Rey

Dentro del marco de las tesis "clásicas" sobre el imperialismo mencionaremos la formulación que ha realizado últimamente P. Phillippe Rey, que apunta a subrayar uno de los resortes básicos del imperialismo. Rey parte de la discusión entre los clásicos, para afirmar que de los 3 tipos de

mercados, que según Rosa Luxemburgo son necesarios para el funcionamiento del capitalismo, a saber, los mercados de mercancías, de dinero y de fuerza de trabajo, el único elemento de ellos que es vital para el capitalismo en lo que toca al intercambio con otros modos de producción es justamente la fuerza de trabajo, ya que es la única fuente de valor y por ende, de plusvalía.

Al ampliar sus dimensiones la producción capitalista deberá forzosamente entrar en contacto con producciones no—capitalistas para echar mano de la fuerza de trabajo excedente que requiere su crecimiento. No se trata aquí, obviamente, de que el capitalismo "crea fuentes de trabajo", como cualquier agencia patronal diría inmediatamente. La función del capitalismo es explotar la fuerza de trabajo, o sea, crear plusvalía. Ahora bien, esta necesidad "fisiológica" de fuerza de trabajo congénita del capitalismo, no lleva a Rey a identificar, como Rosa L., imperialismo con capitalismo, ya que sólo a partir de cierta etapa, el capitalismo puede, por vía económica, disolver las relaciones de producción no capitalistas para transformarlas en capitalistas. Es precisamente en la etapa que Lenin califica como imperialista (a partir de 1870—80 en adelante), donde el capitalismo se organiza sobre la base monopólica, cuando surge el capital financiero, etcétera, cuando el capitalismo ya es capaz gracias al desarrollo de sus fuerzas productivas y al grado de solidez económica y política que ha alcanzado, de extenderse por todo el mundo (19) como modo de producción. Rey señala tres fases de este proceso. (10)

1) la del período manufacturero (aproximadamente 1500—1700), en la que el capitalismo se abastece de medios de producción (vgr. materias primas) elaborados en otros modos de producción que lo rodean. La relación que establece con ellos es a nivel del mercado, o sea, tan sólo a través de la compra—venta. Si bien con la "monetarización" estas economías más atrasadas sufren un lento proceso de disolución, no experimentan una "capitalización". En esta etapa, al interior del capitalismo predomina lo que Marx designa la "subsunción formal" del trabajo al capital, es decir, que la producción capitalista se basa en la extracción de plusvalía absoluta, lo que a su vez significa que la base de la explotación del obrero es la intensificación del trabajo y la prolongación de la jornada, ya que la base técnica del capitalismo tiende rápidamente a apoderarse de la producción de sus propios medios de producción. Los requerimientos de calidad, volumen y especificidad de materias primas y otros productos que la producción tecnificada impone, vuelve imprescindible que dichas ramas de la producción sean transformadas. Pero este proceso no afecta aún, o lo hace sólo parcialmente a ramas como la alimenticia, que en buena medida conservan sus características precapitalistas.

Por otro lado, este proceso se efectúa en buena parte dentro de los países de Europa Occidental y Estados Unidos, en los que el capitalismo brotó por vez primera. La relación con otras zonas geográficas es todavía comercial en su mayor parte. Cuando no es así (plantaciones, minas, etcétera, que se instalan en América Latina desde la colonia, vgr.), dada la todavía débil base capitalista, sólo desarrollan los gérmenes del capitalismo en estas regiones, pero la gran mayoría de la producción se elabora aún bajo otro tipo de relaciones de producción.

En esta etapa, se genera una tendencia hacia la extensión de lo que Marx denomina la "subsunción real" del trabajo al capital, que consiste en que la plusvalía se extrae ahora preferentemente, a través de la aplicación de métodos y técnicas de organización del trabajo, de maquinarias que producen en serie (aumento de la productividad del trabajo) lo que modifica profundamente el tipo de relación entre los trabajadores y los medios de producción de modo que la máquina pasa ahora a imponer los ritmos de producción al obrero, que de realizador creativo de un producto en las épocas previas, pasa a ser un mero engranaje del proceso de producción. El tipo de plusvalía que se obtiene por estos medios es la plusvalía relativa.

3) En esta etapa, que corresponde a la del imperialismo de Lenin, con el gran desarrollo logrado en la maquinaria, como resultado de la Revolución Industrial, la producción capitalista desborda ampliamente los límites de los mercados internos de los países capitalistas. La producción masiva de plusvalía ya no encuentra suficientes lugares donde ser invertida sin que la tasa de ganancia disminuya. Con esto, se desata la exportación masiva de capital hacia los países no-capitalistas. Pero ahora el capital va acompañado de un bien abastecido equipaje de técnicas modernas, de experiencia organizativa y administrativa, de modo que al instalarse en estas regiones empieza a generar rápidamente relaciones capitalistas de producción: empieza a conformarse un mercado de fuerza de trabajo, o sea, que los trabajadores antes ligados a la tierra, a la producción artesanal, pasan ahora a depender exclusivamente de la venta de su fuerza de trabajo para subsistir.

Esta etapa, en la que el capitalismo puede extenderse como modo de producción a cualquier lugar del mundo, es a la que se llama imperialismo. (21) A partir de esta etapa, el capitalismo es capaz de sustituir la dominación política, característica del viejo imperialismo, por la dominación económica, que distingue indudablemente al capitalismo de todo el siglo XX.

3. El Imperialismo Actual.

El Capitalismo, en su fase imperialista, ha venido sufriendo toda una serie de transformaciones que pasaremos a resumir brevemente. Por razón de espacio no penetramos a la discusión de estas cuestiones.

Existe cierta tendencia entre algunos sectores a dejar por definido el imperialismo a partir de las principales tesis clásicas, en particular, a través de los "5 puntos" de Lenin. Es muy importante tener en cuenta que el Imperialismo ha experimentado en este medio siglo modificaciones que, de pasarse por alto, o de reducirse mecánicamente a las 5 características anteriores, malamente se puede tener claridad sobre la realidad de nuestros días y cómo intervenir para transformarla.

a) Monopolios actuales y la Revolución científico-técnica

Es incuestionable que la forma dominante de funcionamiento de las empresas capitalistas es la cada vez mayor

concentración y centralización del capital, o sea, la formación de empresas monopólicas u oligopólicas que acaparan la mayor parte de los mercados, que tienen tal fuerza que dictan la política de precios de modo que puedan disfrutar de ganancias extraordinarias, etc. Sin embargo, la forma a través de la cual se manifiesta la monopolización sí ha variado. En los últimos 15 ó 20 años se ha acelerado la formación de "conglomerados", es decir, de corporaciones que, a diferencia de los oligopolios anteriores, se integran absorbiendo empresas de múltiples mercados, sin relación tecnológica entre ellas, con objeto de disminuir el riesgo en las inversiones. (22) Este proceso incrementa mucho el poder de control que unas cuantas ejercen sobre vidas y recursos de la gran mayoría de la población.

Pero debe tenerse en cuenta no sólo la "forma" a través de la cual se da la competencia entre las empresas. En última instancia, ésta es determinada por el carácter que asume el proceso de producción. En este sentido, es notable cómo a partir sobre todo del fin de la 2a. guerra mundial, se desata la llamada "tercera revolución industrial" o la "revolución científico-técnica", proceso que incubado desde hacía décadas sufre un impulso gigantesco con la militarización de la economía de los países capitalistas más desarrollados y con las necesidades de reconstrucción masiva de fábricas y ciudades enteras que se presentan después de la guerra, todo lo cual abre campo a la acumulación rápida del capital en nuevas áreas de inversión, tales como la electrónica, las telecomunicaciones, la industria aeronáutica, las computadoras, los plásticos, etc., fenómeno que tiene un impacto social muy importante pues se desenvuelve dentro de una larga etapa de crecimiento de la economía capitalista, en donde surgen masivamente nuevas contradicciones económicas y sociales (el nuevo proletariado, las nuevas "capas medias", la tecnocracia, etc.) que vienen a manifestarse claramente en la crisis actual, que ha venido a poner término a ese tipo de crecimiento del capitalismo de posguerra. (22)

b) Nuevas Modalidades del Capital Financiero.

Por otro lado, el proceso que lleva a la formación de los "conglomerados" viene a debilitar sensiblemente la predominancia del sistema bancario sobre las firmas industriales, lo cual dio lugar en la época de Lenin, a la fusión entre ambos, bajo la hegemonía del capital bancario para que surgiera el capital financiero. Los grandes conglomerados de hoy en día recurren cada vez más al autofinanciamiento de sus operaciones, sobre todo las inversiones de largo plazo, adquiriendo así independencia del capital bancario.

Esto no quiere decir que el capital financiero ya no tenga vigencia. Incluso en Estados Unidos persisten trusts financieros clásicos comandados por una oligarquía financiera (Morgan, Rockefeller, etc.). En México es notable el papel que ejercen grandes grupos financieros (Banco de Comercio, Banco Nacional de México, etc.) en la actividad industrial, tanto respecto de grandes empresas con las cuales a menudo se funden, como de las medianas y pequeñas a las que controlan vía el crédito.

El estudio de una realidad concreta deberá tomar en cuenta esta diversidad de formas. De ninguna manera es

ocioso descubrir los mecanismos precisos a través de los cuales los capitalistas operan en la producción y en el mercado. Estos factores son indicadores de la fuerza y de la debilidad de quienes detentan el poder. Y conocer éstos es indispensable para poder plantear programas de transformación social apoyados en la realidad y no sólo en la buena voluntad.

c) Nuevas Modalidades de la Exportación de Capital (E.T.N.)

La tendencia hacia la exportación de capitales de parte de los países imperialistas ha revestido manifestaciones diversas y éstas deben de considerarse para comprender los efectos que provocan en los lugares a donde se destinan, en particular en los países latinoamericanos. Ya vimos cómo, al surgir el imperialismo a finales del siglo pasado, transformó el carácter de la exportación de los países capitalistas más avanzados, al tomar mucha fuerza la exportación de capital, a diferencia de la época anterior, en la que se exportaban casi exclusivamente mercancías. Sin embargo, hay que señalar, por lo que toca a la composición de dicha exportación de capital que en buena medida era capital dinero, en forma de créditos y sea a los gobiernos o a particulares. También se exportaba pero en menor proporción capital productivo bajo la forma de inversiones en minas, plantaciones o algunas industrias. Ciertos países latinoamericanos recibieron también capitales extranjeros dedicados a las comunicaciones (telégrafo) o transportes (carreteras, ferrocarriles, puertos) o bien en el área de servicios (comercios, bancos, etc). Pero las estadísticas registran una interrupción de ese proceso a partir de 1929 hasta 1945. Las inversiones extranjeras disminuyeron, los créditos se bloquearon, en gran parte debido a los graves problemas que aquejaron al capitalismo mundial en aquella época: la gran crisis y la 2a. guerra mundial. Pero no por ello las grandes potencias dejaron de ser imperialistas, y lo demostraron a poco de finalizar la guerra, cuando se desató un proceso de exportación de capital, pero ahora cualitativamente diferente.

A partir de 1950, aproximadamente, empezaron a tomar cuerpo las empresas transnacionales (ETN) que junto con la nueva expansión del crédito significaron la forma concreta que asume la presencia económica imperialista en América Latina hasta hoy. Tales ETN pasaron a ocupar y a dominar muchas de las ramas industriales más importantes y dinámicas, dado que su pujanza económica y tecnológica, así como las concesiones que a diestra y siniestra fueron otorgadas por los gobiernos para atraerlas, favoreció la eliminación o subordinación de la competencia de otras empresas. Su política de inversiones ha venido a ser ahora la instalación de fábricas para abastecer el mercado interno de los países donde se ubican. Esto marca una diferencia respecto a épocas anteriores, en las cuales se interesaban preferentemente en elaborar materias primas u otros productos que se exportaban hacia los países más desarrollados.

Ultimamente se ha desatado también un proceso de fusión o absorción entre las empresas "nacionales" y las ETN, según las pautas características de los conglomerados señaladas antes y en donde también participa a menudo el capital del Estado (empresas "mixtas").

d) El Papel Económico del Estado

Este factor, la intervención del Estado en el campo de la economía también debe resaltarse como uno de los principales cambios en el imperialismo. Desde la gran crisis, el capitalismo entendió la lección de que su economía no puede ser abandonada al libre accionar de la competencia (como postulaba el liberalismo económico del siglo XIX) pues ésta no sólo no conduce a la óptima distribución de los recursos, sino que lleva a crisis violentísimas que ponen en peligro su existencia misma, en cuanto que para recuperarse, han de pasar períodos largos en que las fábricas permanecen cerradas. Millones de trabajadores sin ocupación y en fin, todas las contradicciones sociales son conducidas a un grado máximo de tensión. Después de la crisis de 1929, el capitalismo instrumentó una serie de medidas que convirtieron al Estado, de simple gendarme de la economía en una pieza clave para impedir que las fluctuaciones económicas, si bien inevitables, culminaran en crisis profundas. Es así como se formuló todo un conjunto de políticas anti-crisis:

Política de control de circulante monetario, fiscales, de inversión pública, de gasto público, de subsidios, de "beneficencia" pública, (seguro de desempleo), investigación y desarrollo, etc., que vinieron a significar la colaboración cada vez más estrecha en lo económico, entre los grandes monopolios y el Estado. De esta forma, obras de infraestructura (presas, ferrocarriles, etc.) ó inversiones en alguna rama industrial que requieren de gran desembolso, un riesgo importante y que impliquen tasas de ganancia no atractivas, pasan a ser desarrolladas por el Estado. Esto significa, además, que el Estado acude a intentar resolver el problema de la tendencia a la disminución de la tasa de ganancia en el conjunto de la economía mediante estas inversiones que transfieren plusvalía hacia los grandes monopolios para que éstos ya no sufran la merma de sus ganancias que ocasiona el aumento de la composición orgánica de capital con la que operan.

De otro lado, los gastos del Estado en investigación científica y tecnológica —que en los países capitalistas desarrollados son estratosféricos— y la integración de una poderosa industria militar que por lo general, se liga a los grandes monopolios a través de contratos fabulosos, constituyen formas con las cuales el Estado facilita el desahogo de los cuantiosos recursos que los monopolios generan en sus operaciones por todo el mundo, y que llegan con frecuencia a traducirse en tales volúmenes que las ETN ya no son capaces de invertirlos a tasas normales de ganancia (fenómeno de la sobreacumulación).

e) La Nueva Situación Política Internacional.

En lo que se refiere al reparto del mundo, entre los monopolios y entre las naciones imperialistas, hay que destacar también una serie de elementos propios de esta época: del mundo capitalista se han desgajado una porción considerable que ha pasado a configurar el campo socialista. Este hecho ha venido a transformar radicalmente el sentido de la lucha política y económica entre las naciones capitalistas y al interior del sistema capitalista mundial. A todos los países más desarrollados como a los menos y aún a las colonias

mismas se les ha planteado la alternativa factible de transformar su sistema social ya no en sentido burgués sino socialista. La lucha por el socialismo ya no es más un sueño quimérico, ni algo que deba ser postergado indefinidamente.

La multiplicación de las relaciones de producción capitalista por todo el orden, bajo el acicate del imperialismo hizo que, desde fines del siglo pasado el capitalismo se convierta en el modo de producción dominante en infinidad de países en el sentido de que subordinó a los demás modos de producción, a los que impuso su propia forma de reproducción material y con los que se articuló haciéndolos funcionales a sus posibilidades y objetivos económicos y políticos. Esto hizo que muchos países presentaran desde entonces una estructura económica sumamente desigual, donde predomina numéricamente o es muy significativa la producción agraria mercantil simple y donde la producción capitalista controla sectores estratégicos que bastan para dominar al conjunto de la formación social.

Ahora bien, el desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas a nivel internacional y la presencia del campo socialista hacen posible con países cuya estructura productiva sea muy precaria o muy desigual, puedan hoy día avanzar económica, cultural y socialmente en forma muy rápida bajo la conducción de un programa socialista y con la cooperación internacional de los países que han despalazado al capitalismo. Los ejemplos están a la orden del día: Cuba, Vietnam, Angola, etc.

De esta forma la lucha política al interior de cada país ya no sólo es contra la dominación colonial y/o imperialista y a favor de la "independencia" política y/o económica. El nacionalismo burgués ha dejado su lugar al nacionalismo proletario, que de esa forma desata una lucha internacional contra la dominación del capital.

La encarnación de éste en cada país, el Estado capitalista y la clase en el poder, la burguesía, que también forman parte de un bloque internacional, personifican al enemigo principal de las masas explotadas.

El escenario de esta lucha internacional es cada uno de los eslabones de la cadena imperialista. El objetivo, es la conquista del poder del Estado nacional. El momento deci-

sivo de esta lucha, estará marcado por la coyuntura más propicia a nivel nacional e internacional cuando el enemigo haya sido debilitado y se encuentre dividido y cuando el cancerbero imperialista hasta donde sea posible esté impedido de intervenir. La táctica concreta a seguir, será función de la correlación de fuerzas que prive en cada país.

NOTAS

- (1) V. I. Lenin. El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo. O.E. en 3 T. pp. 751-755.
- (2) Cfr. C. Marx. El Capital, T. I., p. 531, F.C.E.
- (3) Lenin. Op. Cit., p. 700
- (4) Ibid., p. 712.
- (5) Cfr. P. Sweezy, Teoría del Desarrollo Capitalista, Ed. FCE, p. 80.
- (6) Cfr. C. Marx. El Capital, T. III, pp. 235-239, F.C.E.
- (7) Lenin. Op. Cit., p. 740.
- (8) Ibid., p. 762.
- (9) N. Bujarin. El imperialismo y la economía mundial, Pasado y Presente, No. 21.
- (10) S. Amin. El desarrollo desigual, Ed. Fontanella, p. 151.
- (11) Rosa Luxemburgo. La acumulación de capital. Ed. Grijalvo.
- (12) J. Valier. Teoría marxista del imperialismo; Paolo Santi et. al., Cuadernos Pasado y Presente No. 10, pp. 79-81.
- (13) E. Mandel. Late Capitalism, p. 28.
- (14) Esta articulación entre el capitalismo y otros modos de producción constituye un aporte de Rosa L. Pero estos quedan sólo en el "horizonte" de su análisis, como dice Rey.
- (15) P. Phillippe Rey. Las alianzas de clase, Siglo XXI.
- (16) Ibid., p. 173
- (17) Producción capitalista que tan sólo reproduce las anteriores, condiciones sin incrementar sus dimensiones (reproducción ampliada).
- (18) V.I. Lenin. El desarrollo del capitalismo en Rusia, pp. 42-45.
- (19) A través de este proceso, el capitalismo puede convertirse en la producción dominante en los países atrasados, pero obviamente no en la única, puesto que se articula con otras, subordinándose.
- (20) P. Rey., Op. Cit., pp. 161-2.
- (21) El capitalismo ya dominaba el mercado mundial, o sea, la circulación de mercancías, desde mucho antes. Como veremos más adelante, una primera fase, en años recientes sufre un "salto cualitativo" con la presencia de las empresas transnacionales.
- (22) O. Caputo y R. Pizarro. Imperialismo, Dependencia y Relaciones económicas internacionales, Amorrortu, pp. 272-9.
- (23) A propósito de estas transformaciones consultar: La revolución científica - técnica, tendencias y perspectivas, mimeo, DESFE y Amílcar Quijano, "Imperialismo y Clase Obrera en América Latina" en Movimiento Obrero y Acción Política, Lucio Magri, et. al. Ed. ERA.

AHORA CHRISTUS ESTA EN:

Augusto Rodin No. 355
México 19, D.F.
Tel: 598-47-08

El análisis de los fenómenos que caracterizan el proceso histórico de las formaciones sociales de América Latina no puede llevarse a cabo si no se le sitúa en el contexto condicionante del sistema capitalista internacional. Por ello, intentaremos desarrollar en este breve trabajo una interpretación de nuestra situación contemporánea, para así poder discernir con claridad cuáles son las tendencias que hoy están reconstituyendo el capitalismo dependiente latinoamericano, frente a las opiniones ingenuas e ideológicas de aquellos que ven renacer hoy también una suerte de "neo-desarrollismo".

1. El Imperialismo, nueva etapa del capitalismo a escala internacional.

El imperialismo contemporáneo se define como una nueva etapa de auge del capitalismo, iniciada después de la segunda guerra mundial, y que surge como la culminación de un largo período de crisis, particularmente las de 1873-1896 y las de 1914-1939, de la economía internacional, provocadas por el dislocamiento de fuerzas en la acumulación de capital, especialmente en la lucha por los mercados, y que en los años de la depresión alcanzó una intensidad muy grande. El resultado más inmediato de la superación de esta crisis de la post-guerra fue la afirmación de la hegemonía incontrastable de Estados Unidos en el mundo capitalista (1). En efecto, además de permitirle centralizar un enorme porcentaje del capital-dinero internacional (en 1954, el 59o/o de las reservas mundiales de oro; para 1948 la cifra era del 72o/o) (2), el conflicto armado de la segunda guerra impulsó a los E.U. a desarrollar un inmenso aparato industrial-militar que le daría, no sólo una superioridad militar absoluta tanto en Europa occidental como en América Latina, sino que también le permitió poner las bases para un crecimiento sostenido de industrias tales como aeronáutica, automotriz, espacial, etc. Fue privilegio exclusivo entonces para E.U., el acometer la tarea de "reorganizar" la economía capitalista internacional. Para ello, se implementaron dos tendencias: por una parte, restablecer el funcionamiento normal del mercado internacional, de manera que se asegurara la colocación de sus excedentes comerciales que su capacidad productiva era capaz de dar, frente a la incipiente y casi sólo extractiva producción latinoamericana, que a lo más podía lograr un cierto equilibrio en el intercambio de materias primas, productos manufacturados y capitales. Por otro lado, los instrumentos básicos que presidieron la reestructuración capitalista mundial fueron los organismos financieros creados en la conferencia de Bretton Woods en 1944 tales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, así como el Acuerdo general sobre aranceles y comercio (GATT), firmado en 1947. Principalmente los dos primeros, lograron centralizar inmensas sumas de capital-dinero constituyéndose, como hoy en día es evidente, en verdaderos consorcios financieros transnacionales al servicio del proceso de reproducción del gran capital internacional. La incomprable expansión de este "mercado de dinero" de los E.U., no sólo sobre Europa, para ayudar a su "reconstrucción", sino también sobre Latinoamérica en los planes bilaterales de "ayuda mutua", permitió que ya desde los años 50, el capital financiero alcanzara un grado de internacionalización sumamente avanzado. Así por ejemplo, entre 1949 y 1968, los dólares-billete en circula-

FERNANDO DANIEL JANET,
Universidad Autónoma Metropolitana,
México, 1977.

IMPERIALISMO Y DEPENDENCIA: LAS NUEVAS MODALIDADES DE ACUMULACION DE CAPITAL EN AMERICA LATINA

ción en el exterior pasaron de 6.4 a 35.7 mil millones, ampliándose así la circulación monetaria internacional, progresivamente dominada por los bancos privados y sus filiales en todo el mundo (3).

Sobre la base del reordenamiento de la economía capitalista internacional después de la segunda guerra, principalmente los E.U. ampliaron progresivamente el radio de su acumulación, integrando tanto el poder financiero como el poder industrial a las pautas y ritmos económicos más convenientes para la reproducción e incremento de las ganancias a escala mundial. Así, a medida que fue aumentando la escala de acumulación, se fue correlativamente acelerando el proceso de monopolización, base desde la cual se constituyeron en su forma actual las firmas multinacionales (4).

Dentro de este panorama de la economía internacional hegemonizada por el capital financiero e industrial norteamericano, las economías latinoamericanas mediando los años 50, se constituyeron al interior del proceso histórico del capitalismo mundial, como formaciones sociales con un grado relativo de autonomía, principalmente localizada en las actividades primario-exportadoras y con una industrialización destinada a abastecer el mercado interno aún muy restringido. Este incipiente desarrollo del proceso de industrialización, permitió que, durante esta primera fase de acumulación de capital en América Latina, los centros dominantes participaran crecientemente en ramas de la actividad

económica destinadas a la producción de materias primas y bienes de consumo directo, cuyos costos de producción comercialización eran sin lugar a dudas menores que en los centros dominantes, lo cual, aseguraba una tasa de ganancia mucho mayor sobre una masa de trabajadores aún no organizada del todo, que de cualquier manera hallaba un papel que jugar en la constitución de los Estados nacionales latinoamericanos prominentemente **populistas**. En efecto, en nuestros países "subdesarrollados", o como se decía en aquel entonces, "en vías de desarrollo", el proceso de industrialización autónomo e independiente fue casi desde su nacimiento **apropiado**, por el capital norteamericano que, como ya se dijo más arriba, conquistó rápidamente la dirección de la economía internacional. Así, los problemas más graves y significativos de América Latina, tales como la "marginalidad", el estancamiento económico, el atraso agro-industrial, etc., son efectos de ese proceso de industrialización capitalista que ya desde los fines de la segunda guerra constituyó a nuestros países con un cierto papel en el proceso de acumulación de capital a escala mundial. Desde la postguerra la economía internacional ha vivido un intenso proceso de **integración económica** tanto financiera, como industrial y comercial. El caso de Latinoamérica, no está desde luego ajeno a este proceso, así que su industrialización se hizo igualmente en las condiciones de acumulación de capital de todo el sistema. Si se analiza con detenimiento el proceso de industrialización de nuestros países, dominados entonces por ideologías nacionalistas e industrialistas, se puede confirmar que las inversiones del capital internacional para el mercado interno y el sector manufacturero primario, alcanzaron una importancia radical (5). De esta manera, el capital internacional va apoyando al sector manufacturero **integrándolo** cada vez más a la estructura capitalista industrial internacional, bajo la forma de **filiales** de las firmas multinacionales que pueden asegurar una muy dinámica producción y comercialización de las mercancías. En este contexto, las burguesías nacionales inicialmente constituidas bajo un proyecto **capitalista nacional e independiente**, no pueden alcanzar la hegemonía de su propio proceso industrial, pues inician su desarrollo ya en la etapa imperialista, cuando el mercado, el financiamiento y la industrialización han alcanzado un grado de concentración y monopolización muy alto. Así, las economías latinoamericanas se encuentran ocupando ya un lugar en la estructura del capitalismo mundial, que les impedirá lograr lo que el proyecto **desarrollista** postulaba: un capitalismo nacional independiente, bajo la dirección del Estado nacional.

Poco a poco, las burguesías industriales nacientes apoyadas en el Estado o formando parte esencial de él, irán siendo integradas, sobre todo en sus sectores más modernos, al funcionamiento de la economía internacional en su conjunto.

2. Dependencia y subdesarrollo en América Latina.

El desarrollo contradictorio y desigual de la economía internacional capitalista creó las bases para el "estilo de desarrollo" dependiente de nuestros países, no sólo como un problema o factor externo sino como una realidad esencial, íntima a nuestra región. En efecto, la dependencia es una situación estructural en la que nuestros países tienen consti-

tuida su economía por el desarrollo y expansión de las economías de los centros dominantes, que han monopolizado el financiamiento, la comercialización y los procesos productivos industriales, lo que les permite imponer condiciones, para la explotación de los recursos, el tipo de industrialización y la obtención de altas tasas de ganancia, ajenas siempre al desarrollo de las necesidades de cada país. Esta situación de dependencia, ha modelado la historia contemporánea de América Latina. Inicialmente, este desarrollo dependiente fue ocupado por dos polos de crecimiento a los que se les dio una importancia fundamental y que tomados a una, constituyen la definición de esta primera fase o **modelo de acumulación de capital en Latinoamérica**. Por una parte, el rol central que tuvo el proceso de producción industrial de bienes primarios para la exportación, influyó decisivamente en la configuración de esta modalidad de acumulación "**hacia afuera**". Por otra parte, las tendencias seculares hacia el deterioro de los términos del intercambio, plantearon la posibilidad de desarrollar un proyecto industrial de sustitución de importaciones que ayudara a nivelar la balanza de pagos y comercial, la descapitalización progresiva, que equilibrara el acelerado aumento en los costos de servicios, etc. Sin embargo, esta estrategia industrial de sustitución de importaciones se vio frenada, si no es que cancelada casi del todo, por las exigencias del capital internacional y nacional de incorporar a las economías dependientes como enclaves y filiales, y como sectores para el mercado y la producción para el exterior. Así, las inversiones de capital externo aumentaron de manera considerable, con el fin de garantizar los mercados y las fuentes de materias primas, consolidándose al mismo tiempo, la entrada de las **firmas multinacionales** que por el grado de monopolización alcanzado podían asegurar altos beneficios a sus inversiones y a sus socios, al interior de cada país.

Tanto las economías agro-exportadoras basadas en el intercambio desigual entre materias primas y productos manufacturados, como el proceso de industrialización dependiente, característico principalmente de países con un mayor grado de desarrollo tales como México, Brasil y Argentina, constituyó como economías dependientes del capital externo, a los sectores más avanzados de las mismas imponiendo, ya en la década de los años 60, la **dependencia tecnológica e industrial**, particularmente en el sector de "máquinas para hacer máquinas". Por ello, tanto la industria extractiva como la industria de transformación, han sido apropiadas por los monopolios internacionales, que en algunos países alcanza cifras de casi el 80o/o del aparato industrial y comercial nacional. Los países subdesarrollados, aparecen para estas empresas como un mercado importante de bienes de capital, a través de la instalación de nuevas industrias de carácter primario, que consumen en general maquinaria y materias primas elaboradas e importadas desde los países desarrollados. El progresivo control de esas oportunidades de inversión en los países dependientes, permite al capital monopolístico ganar una gran expansión y constituirse como empresas multinacionales y conglomeradas en búsqueda constante de fuentes de inversiones que les otorguen una creciente y segura obtención de beneficios.

El período que abarca el largo ciclo de expansión de las economías capitalistas desarrolladas y que va de 1946 a

1967 año en que se inicia la recesión y crisis del sistema internacional, constituye el contexto dentro del cual podemos entender la llamada primera fase o modelo de acumulación de capital en América Latina. En realidad, el período de auge y expansión de las economías dominantes permite también establecer las claves de la actual crisis latinoamericana, sean económicas, sean políticas.

En primer lugar, el carácter expansivo de las firmas multinacionales (financiero-industriales) entra en un choque constante, tanto con las limitaciones del mercado interno latinoamericano y en cada país, como con las industrias agro-exportadoras y manufactureras, dispuestas a conservar sus mercados frente a los monopolios. La resolución de esta contradicción hemos visto que significó la monopolización de sectores amplios de la producción.

En segundo lugar, la inversión de capitales se hace a través de la transferencia de tecnología (obsoleta desde luego, en comparación con la tecnología de los centros dominantes), cuyo objetivo básico es la dinamización de los aparatos productivos nacionales más desarrollados, para integrarlos a la comercialización internacional, lo cual conlleva como consecuencia, el ahorro de mano de obra y por ende, el acrecentamiento del desempleo y subempleo de vastas capas de la población, desplazadas por la introducción de nuevas tecnologías. La creciente marginalidad de amplios sectores de la población urbana y rural, ha creado condiciones de una virulencia social insuperable. El capitalismo dependiente es pues, esencialmente concentrador y excluyente, lo que hace y ha hecho crecer la inestabilidad y el desequilibrio internos de las sociedades latinoamericanas, que consecuentemente, en el aspecto político, ocasiona que los regímenes se ven amenazados en su legitimidad y en su poder por la presión de las masas. Las respuestas de tipo militar-represivo a la estructural inestabilidad económica y política, que más adelante analizaremos, no han hecho más que demostrar la convergencia que hay entre la concentración económica y la concentración del poder.

En tercer lugar, el capital financiero e industrial (tecnológico) de las grandes firmas multinacionales se invierte dentro de las perspectivas de aumento de la tasa de ganancia y según las condiciones de operación y comercialización más ventajosas para el gran capital. Esto ha ido limitando la ampliación de los mercados internos de cada país, disminuyendo así las posibilidades de "incorporación" de las mayorías al "desarrollo".

Resultado: tanto el sector interno como el exportador de las economías subdesarrolladas, se encuentran constituidos por grandes monopolios que controlan la producción y comercialización, además de que utilizan tecnología ahorradora de mano de obra con el respectivo aumento del desempleo. El aumento de la tasa de ganancia para las firmas multinacionales ha ocasionado un creciente deterioro en las posibilidades de expansión del mercado interno así como una desnacionalización constante de nuestras economías. De esta manera, el desarrollo del capitalismo en América Latina en esta primera fase de integración agro-exportadora como en la de industrialización por sustitución de importaciones, las contradicciones del desarrollo desigual

del sistema en su conjunto. Fue un desarrollo que, al menos hasta el año de 1967, fecha de los inicios de un nuevo ciclo de depresión, se estructuraba entre un centro dominante muy dinámico y una periferia dependiente y subordinada relativamente estable. Hoy, sin duda, todo ha cambiado.

A esta modalidad de acumulación de capital en América Latina correspondió evidentemente un sistema político específico, a través del cual, se materializaron institucionalmente las formas históricas del Estado capitalista en el continente. Sin duda, la penetración del capital extranjero en el sector industrial, así como la consolidación de la gran empresa monopólica en cada país, cambiaron mucho las posibilidades de una estrategia nacionalista con la que nacieron los Estados Latinoamericanos. Durante la década del treinta y principios de la siguiente, la industrialización, preponderantemente agro-exportadora como ya lo vimos, experimentó una gran expansión en nuestros países, como efecto de las dificultades para la importación de materias primas y determinados productos manufacturados derivadas de la crisis del 29 y de la segunda guerra mundial. En aquel momento, capitales nacionales y extranjeros constituyeron las inversiones básicas que la naciente burguesía industrial desarrolló, consolidando una "industria nacional", apoyo fundamental de los Estados populistas, cuya política económica descansaba en el proteccionismo industrial, en la nacionalización de sectores clave y en la participación estatal para la creación de una infraestructura básica. En la medida que se desarrolló el sector industrial, no sólo agro-exportador, la modalidad de acumulación "hacia afuera", se fue transformando en acumulación "hacia adentro", involucrándose así a nuevas determinaciones sociales con una nueva correlación de fuerzas al interior del Estado. La incorporación de la burguesía industrial al bloque de las clases dominantes, se hizo ya en condiciones desventajosas y muy limitadas como para rearticular en un nivel superior esa estrategia inicial de independencia económica, es decir, no subordinada al Imperialismo. Esta situación condicionante, trajo un sistema de compromisos y asociaciones sobre la burguesía industrial que determinó en definitiva el carácter del Estado capitalista latinoamericano.

Como ya lo señalamos, el desarrollo mismo del sector industrial estuvo determinado por las necesidades que la misma economía internacional impuso, por ejemplo, dar salida a la tecnología obsoleta de los países industrializados que pudiera ser incorporada en las nuevas industrias latinoamericanas. También, como hemos señalado, se buscó la creación de un mercado de exportaciones de bienes intermedios, dependiente en su producción y comercialización del capital extranjero y que se llamó la sustitución de importaciones. Esta subordinación al capital externo por la vía de la dependencia tecnológica y comercial, tuvo como consecuencia que la burguesía industrial estableciera, tanto con los sectores asalariados como con los medianos y pequeños propietarios, alianzas y vínculos contradictorios que el mismo desarrollo del capitalismo habría de enfrentar. En base a la fuerte cobertura estatal, el sector industrial dependiente se desarrolló junto a las grandes firmas y empresas que controlaban parte de la producción, la comercialización y las inversiones. Esta situación, influyó sin duda en la forma estatal capitalista dependiente, caracterizada en un primer

momento como forma populista del Estado capitalista. Así, la necesidad social de apoyarse en los sectores populares por parte de la burguesía, influyó en la decisión de permitir el desarrollo del movimiento de masas controlado política-ideológicamente, generándose así un proceso muy importante de la historia latinoamericana a través del cual puede apreciarse la emergencia de movimientos populares muy significativos, y la consiguiente lucha de las burguesías por administrarlos. Sin embargo, en el contexto del populismo, el movimiento popular independiente tuvo la oportunidad de sentar las bases de su desarrollo posterior en muchas de las sociedades latinoamericanas, hasta alcanzar las condiciones históricas necesarias para plantear una alternativa política propia.

Es fácil percibir en el proceso histórico latinoamericano, que estos movimientos y las contradicciones no resueltas por el capitalismo dependiente, tanto como sistema económico como por la correlación social de fuerzas, llevarían a agudizar los conflictos ante la estrategia planteada por el dominio del capital monopólico. Ya durante los años 60, el bloque de clases dominantes, integrado a través del capital externo por sectores muy favorecidos del capital nacional asociado, fue pasando a posiciones ideológicas y políticas no nacionalistas, y que tomó como estrategia detener la insurgencia de los movimientos populares ya para entonces muy fuertes, algunos como franca alternativa de poder.

La situación se complicó aún más con la acentuación de las crisis agrarias, derivadas éstas del privilegiado desarrollo industrial manufacturero por sobre el agro-industrial. Consiguientemente, se puede apreciar el surgimiento de movimientos campesinos, que como fuerza social reivindicacionista u organizada se fueron aliando a los procesos populares propiamente urbanos. El retroceso político e ideológico de la burguesía industrial, cada vez más aliada al gran capital extranjero, y por ende, cada vez menos capaz de mantener en funcionamiento el esquema populista de poder, sitúa en tales circunstancias el movimiento popular urbano a la vanguardia de la lucha por el desarrollo nacional, la independencia económica y la lucha por el desarrollo nacional, la independencia económica y la reforma agraria, reforzado siempre por el movimiento campesino. Así, se rompen los viejos esquemas de relación de clases y tiende a reformularse la base misma del bloque dominante desde la insurgencia del movimiento popular. La imposibilidad de la burguesía industrial para resolver desde el Estado, a corto plazo, esta situación, lleva a una acentuación de las políticas de fuerza, que mediando ya los años 60 será franca, con los Estados de Seguridad Nacional represivo-militares (6). Estas políticas de fuerza tienen dos principios fundamentales: sustituir las formas populistas de control del movimiento popular, y garantizar una política de ampliación e incremento de la tasa de ganancia que permita la formación de capitales capaces de desarrollar una infraestructura económica más acorde con las estrategias de integración industrial entre el gran capital internacional y los aparatos productivos latinoamericanos. Sin duda, los procesos de militarización del Estado latinoamericano están esencialmente vinculados con este proceso de concentración e integración económica de las industrias de nuestros países con los centros dominantes, particularmente con E.U.

Los factores de concentración del poder político y de concentración económica antes descritos, indican las tendencias de la estructura de poder de América Latina.

1. Concentración del poder económico en manos de los grupos monopólicos que han dirigido e integrado a sus estrategias internacionales el proceso de industrialización de nuestros países. Esto principalmente ligado a inversiones muy cuantiosas, especialmente en tecnología y bienes de capital, que dan a las firmas multinacionales y a sus filiales una fuerza realmente significativa. Este predominio de la gran empresa en la etapa del capitalismo monopólico imperialista conduce a los países dominados a profundizar su dependencia bajo: el control de la gran industria transnacional, el dominio monopólico del mercado y la comercialización, el surgimiento, frente a los sectores nacionalistas, de una fracción de clase burguesa que representa los intereses del gran capital y que paulatinamente va adaptando al Estado a sus intereses.

2. Hay una tendencia al fortalecimiento del Ejecutivo y a la implantación de regímenes de fuerza que detengan el ascenso popular, ya no administrable desde un esquema aliancistas y populista de poder. Estos nuevos Estados militares, que no son de "excepción", se integran aún más orgánicamente a la política exterior norteamericana de la Seguridad Nacional y la Seguridad "Occidental" del capitalismo contemporáneo.

En consecuencia de lo anterior, podemos afirmar que el cambio ocurrido en el carácter de la industrialización de nuestros países, como efecto del crecimiento e integración de la economía internacional desde la postguerra, hegemonizado por el capital financiero-industrial norteamericano, consistió en una dominación muy extensa y profunda del sector industrial más dinámico de nuestras economías por el Imperialismo, que como capital monopólico, hizo aún más dependientes la producción y la comercialización. Frente a quienes habían idealizado ideológicamente el proceso de industrialización latinoamericano que parte de la postguerra, como un proceso generador de una economía y de una sociedad nacional dirigida por el Estado, que tendría intereses eminentemente nacionalistas frente a las empresas multinacionales, como el desarrollo de una economía dirigida al mercado interno e independiente de la de los países desarrollados, como un proceso de democratización política y económica caracterizado por: la destrucción del poder político de las oligarquías tradicionales, la incorporación de los sectores populares a la vida nacional modernizada y en proceso de urbanización, que rompería con las ancestrales formas de producción y de vida generalmente precapitalistas, y por la democratización del consumo y las oportunidades de trabajo, al crearse una sociedad de masas, en fin, frente a todas estas ilusiones, la realidad fue bien distinta, en lo que hemos llamado la modalidad "desarrollista" de acumulación de capital en América latina. En efecto, el proyecto desarrollista, cuyo sentido y realidad hay que encontrarlos en la profundización del subdesarrollo y la dependencia con relación al capitalismo monopolista del Imperialismo (8).

La realidad, decíamos, fue distinta al proyecto desarrollista de industrialización nacional. En verdad, la crea-

ción de una sociedad "moderna y urbana", no eliminó la formación de un vasto sector social urbano y rural no integrado ni integrable a la sociedad. La llamada "marginalidad". El resultado fue la creación, junto a un sector "moderno", un sector "tradicional" no autónomo, sino generado como subproletariado por el mismo proceso capitalista y concentrador de la industrialización, dominada paulatinamente por la gran empresa monopólica. La creación de una estructura productiva y de consumo para el mercado interno tampoco se realizó, ya que ni los capitales ni los "estilos" de industrialización fueron dirigidos a tal fin, sino a lograr la integración de nuestras economías al ciclo de producción y comercialización internacional, particularmente con la potencia integradora principal, la norteamericana, de la que se dependió crecientemente en el terreno económico, político y militar. En vez de un proceso de democratización popular, se asiste a una configuración de los Estados, antaño populistas, como centralizados, no representativos y cada vez más asociados al gran capital. Frente al incremento objetivo de movimientos populares organizados, algunos partidistamente y como alternativa de poder, surgió una nueva correlación de fuerzas, que en ocasiones, atentó contra el funcionamiento capitalista del sistema establecido. La implantación orgánica de Estados militares represivos, fue la respuesta específica del gran capital sobre los intentos, históricamente significativos, de una liberación económica nacional. El proyecto desarrollista mostró así, concretamente, sus efectos: profundización del subdesarrollo, consolidación de la dependencia, militarización de los Estados frente a la liberación popular y nacional.

3. Hacia una nueva modalidad de acumulación en América Latina: la división internacional del trabajo y la internacionalización del capital (9)

La crisis general de recesión que afecta al capitalismo desde el año de 1967 y que alcanzará en 1978-1979 su fase más depresiva (10), expresa la transición hacia nuevas formas de acumulación a escala mundial, que la estrategia imperialista busca realizar para reconstituir la tasa media de ganancia y por lo mismo, la reproducción ampliada del sistema.

La crisis del capitalismo contemporáneo comenzó a desarrollarse luego de un período largo de expansión ("ciclo de onda larga") y prosperidad para los países capitalistas dominantes, iniciado a fines de la segunda guerra mundial y cuyo rasgo distintivo estuvo constituido por la gran estabilidad del crecimiento económico. Esta etapa, que abarcó aproximadamente 20 años (1946-1967), se desarrolló en el marco definido por el ordenamiento del sistema internacional del capitalismo, que alcanzó un alto grado de integración en base a la consolidación de los siguientes procesos económicos en los centros dominantes:

— **concentración científico-técnica** en nuevas ramas de la industria que se constituyen como las más dinámicas del capitalismo contemporáneo. Los gastos en programas de Investigación y desarrollo (R & D) para esas nuevas ramas industriales (11) permite un adelanto científico y tecnológico nunca antes conocido. Se habla hoy en día, de una revolu-

ción científico-técnica que vendría a suplantar la ya obsoleta revolución industrial, cuyos beneficios han sido ya incorporados en los países centrales.

— **monopolización y concentración económica**, tanto del capital financiero como del industrial, lográndose así, a escala mundial, la igualación de la tasa de ganancia según las condiciones de explotación de cada país.

— **proceso de conglomeración de las empresas** en competencia, en grandes consorcios organizados como firmas multinacionales, que pueden desarrollar más orgánicamente una **división internacional de la producción y la comercialización**, transformando así, las relaciones entre el centro y la periferia.

— **centralización financiera** en grandes instituciones internacionales como el FMI (Fondo Monetario Internacional), cuyo papel está principalmente dirigido al otorgamiento de préstamos a países "en vías de desarrollo", para que adquieran maquinaria y procesos industriales de las firmas más grandes, y para nivelar y regular el mercado internacional de capitales que en los países dependientes tiene una fuente muy grande de beneficios.

— **creciente intervención estatal** (12). El Estado, como la institución global de la sociedad, que mantiene la cohesión del sistema reproduciendo las relaciones sociales de producción capitalistas, ha cumplido la función de crear las condiciones infraestructurales e institucionales para la inversión extranjera y un estilo específico de industrialización capitalista, sea en los países centrales como en la periferia. En los primeros, ha ido tomando la forma de Capitalismo Monopolista de Estado (CME) (13), en los segundos, su papel ha significado principalmente, la apertura al capital externo en una asociación cada vez más estrecha, al punto de defender los mismos intereses inmediatos y mediatos (14).

— **internacionalización del capital** (15), como proceso de internacionalización

— **internacionalización del capital** (15), como proceso de internacionalización de ramas de la producción complementarias, ya no a nivel nacional sino mundial, articulando así, en un solo ciclo de rotación, los diversos sistemas productivos y de comercialización de cada país. En realidad, como lo han señalado ya muchos autores (16), se trata de una verdadera **división interimperialista del trabajo**, con la inclusión de algunas ramas y sectores de la industria de los países dependientes para constituir así, en un nivel superior, un **nuevo modelo de acumulación de capital** que permita reconstituir el sistema, más allá de la recesión contemporánea. La internacionalización del capital significa una nueva "lectura" del desarrollo desigual del sistema capitalista, puesto que tiende a internacionalizar tanto el sistema productivo como el financiero y comercial, creando así una tendencia a la **igualación de la tasa de ganancia en escala mundial**. En efecto, la estrategia transnacional de implementación de un modelo de acumulación de capital a nivel mundial, se funda

en la tendencia a la diferenciación de las condiciones de producción y de intercambio por países, según un programa de jerarquización piramidal de las industrias en el mundo:

esta sectorialización y jerarquización de los sistemas productivos se constituiría concentrando en los países centrales las industrias más dinámicas, como electrónicas, telecomunicaciones, etc., así como la innovación científica y técnica, dejando a países de desarrollo medio, industrias secundarias más atrasadas y generalmente "sucias", por ejemplo, la industria automotriz, como es ya el caso de Brasil.

La internacionalización del capital deberá modificar las condiciones de producción y comercialización de la fase de la postguerra, desarrollándolas a través de un sistema de explotación nuevo que abarque países y regiones antes marginados. De esta manera, si un capital dado, se halla fraccionado en distintos países, su valorización se realiza, no obstante, a escala internacional, aumentando por cada país la tasa de ganancia (acumulación). Esta internacionalización del capital permite así unificar el sistema, creando diferencialmente, en cada región o país, condiciones económicas y políticas para la producción y realización del valor de las mercancías directamente a escala mundial, es decir, independientemente del país de origen o de destino. De esta manera, las firmas multinacionales aseguran las condiciones de obtención de plusvalía a nivel de todo el sistema capitalista, a través de la sectorialización industrial antes descrita. Como veremos, esto tendrá incidencia en las relaciones internacionales y en la forma como busca reconstituirse el capitalismo contemporáneo.

La crisis general del capitalismo, iniciada en 1967, expresa el agotamiento de las características y mecanismos que permitieron el ciclo de larga duración y crecimiento, demostrándose con ello que, finalmente ha entrado en crisis una modalidad de acumulación de capital que caracterizó el período de 1946 a 1967. Esta crisis, revela al imperialismo que la superación de la misma no puede darse en términos de corto plazo o coyunturales, sino mediante las transformaciones estructurales que permitan la definición de una nueva modalidad de acumulación en escala mundial. El inicio de tales transformaciones se ha hecho ya presente en la estrategia imperialista, particularmente acerca de la transferencia internacional de tecnología, la nueva estructura internacional del trabajo y el nuevo orden monetario y financiero.

El sistema monetario y financiero internacional se halla también en crisis enfrentando actualmente agudas polémicas entre los países dependientes y las potencias imperialistas. El esfuerzo por llegar a la definición de las nuevas normas monetarias y financieras se ha hecho presente en todos los foros internacionales. Así por ejemplo, en la reunión del Fondo Monetario Internacional de 1976 y de 1977, en la IV Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, en la V Conferencia Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados y en el llamado "Diálogo Norte/Sur". Sin embargo, tales esfuerzos no han sido aún suficientes. Por una parte, por el hecho de las contradicciones entre las potencias capitalistas dominantes y los países dependientes acerca de un mínimo acuerdo, y por el hecho de

otro lado, de que para que se desarrolle un nuevo sistema monetario y financiero es antes necesario consolidar las tendencias más importantes de la nueva división internacional del trabajo en escala mundial, que constituirá la base de la esfera productiva de la nueva modalidad de acumulación a la cual necesariamente deberá adecuarse este sistema monetario y financiero en tanto articulador de la esfera de circulación.

La nueva división internacional del trabajo se constituye a su vez, como ya se indicó más arriba, según dos estructuras fundamentales: los nuevos patrones de transferencia internacional de tecnología y la nueva estructura internacional de tecnología. La llamada "revolución científico-técnica" constituyó una de las bases más importantes para la mantención del ciclo largo de crecimiento desarrollado en la post-guerra y ahora en crisis. Este proceso, significó el desenvolvimiento de formas tecnológicas que dieron lugar al nacimiento de nuevas actividades económicas, constitutivas de nuevas ramas industriales mucho más dinámicas desde el punto de vista del crecimiento económico global. En estas circunstancias, la tecnología adecuada a las actividades económicas menos dinámicas, si bien continuó desarrollándose perdió importancia económica en relación con las primeras. En los dos casos industrias dinámicas y secundarias desde el punto de vista del crecimiento económico global, se opera con tecnología avanzada. Este fenómeno permite en la actualidad que la tecnología de punta correspondiente a las actividades económicas e industriales menos dinámicas pueda ser transferida a las economías dependientes a fin de integrarlas en un patrón de acumulación distinto al del período "industrializador". Tal transferencia de tecnología representa para las empresas transnacionales que la controlan internacionalmente, la posibilidad de beneficiarse simultáneamente de ese monopolio tecnológico y del menor valor relativo de la fuerza de trabajo en los países dependientes, lo que les permite, seguir obteniendo elevadas tasas de ganancia. (17)

De esta manera, la transferencia de tecnología desde las potencias dominantes a los países dependientes ha comenzado a integrarse, de manera progresiva, con tecnologías que pueden ser consideradas como de punta en el plano internacional. Estas tecnologías de punta, sin embargo, pueden considerarse como tales en términos de la óptica del desarrollo tecnológico en el interior de las ramas productivas; en este sentido, estas formas tecnológicas son las de más reciente desarrollo en algunas ramas que, en la medida que tal tecnología es transferida, pueden ahora desarrollarse en los países dependientes sin rezago respecto de las potencias dominantes. Vista la misma tecnología que se transfiere desde la perspectiva del conjunto de las ramas productivas de las potencias dominantes, aparece en cambio retrasada en relación a la tecnología de otras ramas consideradas más dinámicas y con mayor crecimiento económico. Desde este ángulo puede apreciarse que la nueva estructura de la división internacional del trabajo consiste en la transferencia de ramas de producción y sectores industriales relativamente atrasados desde los países dominantes a los países dependientes, reservándose los primeros como ya decíamos, aque-

llas ramas más dinámicas y por lo tanto más rentables desde el punto de vista de la elevación de las tasas de ganancia.

b) De la situación anterior se desprende que las modificaciones en la nueva estructura internacional de la producción y distribución han de ser muy considerables, constituyendo lo que se ha llamado la división internacional del trabajo.

En esta nueva estructura, las economías dependientes comienzan a concentrar la producción de las ramas industriales menos dinámicas, elaboradoras de bienes de consumo durable, algunos tipos de bienes de producción y especialmente materias primas de orden industrial. Este proceso se desarrolla orientado principalmente al abastecimiento de los mercados internacionales. La inserción de las formaciones sociales latinoamericanas en esta nueva división internacional del trabajo, bajo la forma de desarrollo de sectores industriales secundarios desde el punto de vista de la estructura económica internacional, determina una modificación sustancial en sus modalidades de acumulación interna y en los esquemas políticos hasta hoy vigentes. La base de esta nueva modalidad de acumulación interna viene dada entonces por la tecnología y los sectores industriales transferidos del centro a la periferia.

El fácil comprender que la nueva modalidad de acumulación de capital en América Latina necesite elevar, a un nivel superior, el proceso de concentración de capitales y que, para ello, requiera de una vigorosa centralización en las actividades económicas, beneficiarias de la inversión de capitales y de la transferencia de tecnología. Estas actividades económicas que en lo futuro alcanzarán un desarrollo industrial muy considerable para integrarse al mercado y la productividad internacional y no nacional, según la estrategia imperialista, estarán localizadas en un sector relativamente pequeño de ramas y subramas industriales y agroindustriales secundarias (vistas desde la economía internacional en su conjunto), definidas en función de las condiciones previas de concentración y monopolización económicas. Por ello, la consolidación de esta modalidad de desarrollo y acumulación latinoamericana requiere de la creación de condiciones como las ya descritas. Así, en la estrategia del gran capital destacan, en primer lugar, las medidas orientadas a lograr la centralización de los capitales en manos de las grandes empresas y asociaciones financieras que operan en América Latina, procedimiento que involucra la privatización de la mayor parte de los capitales estatales y la creación de condiciones de quiebra o paro forzado para las empresas de pequeño y mediano capital. Un segundo tipo de medidas se orienta a la contención y disminución de los ingresos de los trabajadores, tanto de las industrias tradicionales como de las nuevas industrias, lo que permitirá aumentar sustancialmente la tasa de ganancia. La aplicación en cada país de esta política económica conlleva el esfuerzo por resolver, con soluciones de fuerza, las contradicciones sociales que se llegan a presentar.

La estrategia imperialista de la división internacional del trabajo se está configurando, como la programación más consistente y significativa del capitalismo contemporáneo para superar la recesión generalizada en que se encuentra.

En efecto, ya desde el año de 1973, fecha en que se organiza la Comisión Trilateral por David Rockefeller, verdadero centro internacional de decisiones y planes para el futuro del capitalismo contemporáneo (18), se comenzaron a establecer los lineamientos más importantes de la estrategia imperialista. Así, se llevó a término la monopolaridad en el mundo capitalista propia de una época en que la acumulación de capital a escala mundial se encontraba bajo la hegemonía de un sólo Estado, sustituyéndose por la emergencia de una integración seccional y jerarquizada de los centros de producción y distribución internacionales, según lo cual, ha resultado y eso se intenta, un reescalamiento, una jerarquización de los países capitalistas en forma piramidal, con el consiguiente surgimiento de grandes centros de desarrollo industrial de punta, centros medianos y subordinados de producción de bienes intermedios y materias primas industriales y centros "periféricos" dedicados exclusivamente a la explotación de sus recursos naturales (19).

Lo anterior, nos permitirá acabadamente comprender que la llamada división internacional del trabajo representa la forma histórica más avanzada que toma el proceso de producción/reproducción internacional del capital como proceso de constitución jerarquizada de nuevas ramas y sectores industriales secundarios y subordinados en la periferia, concentrando por otro lado, las grandes firmas multinacionales del capital monopolista, la producción, difusión y transferencia de tecnología de punta que, no sólo permitirá el desarrollo de industrias ya existentes, sino también la creación de industrias nuevas muy dinámicas que posibiliten un alto crecimiento y rentabilidad, como condición para el reciclaje de la economía internacional y la constitución de un nuevo y amplio modelo de acumulación a escala mundial.

Para los países latinoamericanos, el traslado de ramas enteras de la producción desde los centros dominantes, constituirá el segmento concentrado y dinámico de sus economías, que se integrarán a la producción y mercado internacionales. Por otro lado, el grupo de actividades industriales tradicionales sobre las cuales la transferencia de tecnología es lenta y con marcados rasgos de obsolescencia, se verán debilitadas y algunas francamente desaparecerán trayendo como consecuencia un proceso crítico de proletarianización de amplios sectores medios de pequeños y medianos empresarios. Se trata del segmento disgregado y estancado de sus economías. En estas condiciones, la nueva modalidad de acumulación de capital en América Latina según la división internacional de trabajo, desarrollará una liga directa entre las economías dependientes y sus ramas industriales más dinámicas con las economías dominantes concentradoras de las industrias de punta y la transferencia de tecnología. Esta situación estructural traerá como consecuencia el desarrollo de un progresivo proceso de concentración de capitales rivales, desnacionalización y descapitalización del Estado nacional, dominado ya por la participación del capital extranjero en el segmento industrial concentrado y más dinámico. La participación creciente del capital extranjero en el sector in-

dustrial más dinámico de las economías dependientes viene dado, por la propiedad de la tecnología transferida perteneciente a las empresas transnacionales, por la necesidad de realizar grandes inversiones y por el control de los mercados externos hacia los cuales habrá de dirigirse la nueva producción industrial. Todo esto determina la agudización del proceso de descapitalización y desnacionalización de estas economías a través de las diversas formas de transferencia y extracción de excedentes económicos hacia las potencias capitalistas (20). También se agudizará la falta de recursos nacionales, dado el alto grado de obtención de ganancias por parte de las empresas transnacionales que operan en cada país. Este nuevo modelo de acumulación está destinado a recomponer el sistema imperialista en su conjunto, y por ende, está organizado para satisfacer los intereses del gran capital que actúan siempre en sentido desfavorable sobre los trabajadores incrementando sobre ellos la tasa de explotación, la inflación y la congelación y deterioro de sus salarios. Esto ha traído y traerá como consecuencia un incremento en la desocupación y el desempleo, que hoy tiene características crónicas y muy graves en toda América Latina. El resultado final de este proceso significará un crecimiento acelerado del ejército industrial de reserva que hoy adquiere proporciones inconmensurables. El "nuevo modelo", plantea también una reestructuración del sector agrícola que deberá ser integrado, a través de las agroindustrias, al mismo segmento concentrado y dinámico de la economía, y cuyos productos y condiciones de venta serán utilizados y fijados por la economía internacional. De esta manera, la "modernización de la agricultura" significa su integración al mercado internacional a través de la introducción de nuevas tecnologías y capitales que significarán para cada país, en última instancia, un incremento en el desempleo agrícola y la consiguiente proletarianización de los trabajadores del campo. Finalmente, esta presunta "neointustrialización de América Latina" (21) traerá como consecuencias: el aumento en las tensiones sociales y el empobrecimiento aún más grave de las mayorías frente a unas burguesías totalmente asociadas con el gran capital; dá igual que sean civiles o militares, el esquema, el "nuevo modelo", los integra a ambos.

4. La nueva cara de los Estados fascistas dependientes: las "democracias" autoritarias, restringidas y tuteladas.

Hasta aquí hemos considerado las condiciones internacionales y nacionales que determinan el marco en el cual se inscribe el desarrollo de las nuevas modalidades de acumulación en América Latina. Para que este proceso de acumulación tenga lugar, es necesario que previamente se destruyan las estructuras económicas y políticas que la anterior modalidad de acumulación edificó durante varias décadas.

Este proceso de transición hacia formas aún más dependientes y subordinadas del capitalismo latinoamericano se materializa, necesariamente, en una política económica que la intervención estatal tiende a constituir, de tal modo, que las nuevas modalidades de acumulación de capital estén aseguradas y legitimadas institucionalmente.

Las políticas económicas de los Estados latinoameri-

canos se van orientando cada vez más, a la creación de esas condiciones económicas y políticas favorables para la implantación del nuevo esquema de producción industrial que la dictadura del gran capital pretende consolidar en América Latina, como base desde la cual se pueda refuncionalizar favorablemente la crisis actual. Esta política económica está organizada en tres aspectos principales:

1. Los esfuerzos estabilizadores

2. Las medidas tendientes a lograr una intensa centralización y privatización monopólica de capitales, que sirvan de base al segmento industrial concentrado y dinámico de las economías dependientes de cada país.

3. Las medidas concernientes a las relaciones económicas con el exterior, que vayan creando las condiciones para la integración de los sectores dinámicos a las nuevas formas de la división internacional de la producción y la distribución a escala mundial.

Los esfuerzos estabilizadores, han consistido en la baja de los ingresos reales de los trabajadores de modo de disminuir su participación en la demanda/consumo global. El resultado ha sido, un masivo incremento del desempleo y la desocupación, que ya en nuestro continente alcanza varios millones de trabajadores. Por otro lado, la disminución de los salarios reales ha sido aproximadamente del 60o/o.

La política de estabilización incluye también, medidas destinadas a disminuir el gasto público con el objeto de eliminar el déficit fiscal. Esta disminución, significa no sólo el despido masivo de cientos de trabajadores y funcionarios públicos, sino también el traspaso, en ocasiones el desmantelamiento, de empresas públicas al sector privado. Igualmente, se ha procedido a la cancelación del apoyo financiero estatal a la pequeña y mediana industria del segmento estancado y atrasado de la economía (22).

Las medidas destinadas a promover la centralización y monopolización de los capitales, se articulan en torno a la destrucción de una parte importante de la masa total de pequeñas y medianas empresas a fin de permitir su apropiación por el gran capital. Este objetivo se logra, en primer lugar, mediante la inducción de una crisis de realización estimulada por medio de la reducción de ingresos reales de los trabajadores y la reducción del gasto público que funciona también como política antiinflacionaria. En segundo lugar, el mismo objetivo se cumple, en el levantamiento y la supresión de la estructura proteccionista, edificados en el período anterior de acumulación que inclusive llegó a institucionalizarse en organismos regionales. Esta supresión tiende a someter directamente a las empresas a la competencia externa. Este procedimiento, se realiza a través de la disminución drástica de las tarifas arancelarias y con la eliminación de todo tipo de restricciones a las importaciones.

Por lo que toca a las medidas concernientes en relación con los vínculos económicos al exterior, estos están orientados por la necesaria apertura de las economías dependientes a los mercados y la producción internacionales de bienes de capital y tecnología, bases de la nueva modalidad de acumulación interna y bases también de la integra-

ción de la economía nacional a la división internacional del trabajo. En este punto, es muy importante indicar la masiva incorporación del capital extranjero en casi todas las empresas privatizadas del segmento concentrado y dinámico de la economía.

Estos tres puntos principales de las políticas económicas de los Estados Latinoamericanos para crear condiciones al nuevo modelo de acumulación, implican una nueva profundización y extensión de la dependencia, expresada en una disminución notable de la tasa de crecimiento, en el recrudescimiento de las tendencias inflacionarias y, básicamente, en el crecimiento acelerado del déficit corriente de la balanza de pagos, con el inevitable aumento en el endeudamiento externo. Para finalizar, las industrias que podrían aportar por su dinamismo económico, un cierto incremento en la tasa de crecimiento, no lo pueden hacer puesto que su destinatario es principalmente la complementación en la producción y el mercado internacionales. Así, tendremos muy pronto, si no es que ya ocurre en algunos países, un desarrollo muy dinámico de algunas industrias dirigidas a la internacionalización del capital y fundadas por éste, y por otro lado, hacia el interior de cada país, una situación de empobrecimiento, de endeudamiento y de crisis económica y política como la que hoy podemos presenciar.

Esta nueva estructuración económica, acorde con las modalidades actuales de acumulación, supone también una transformación de la estructura política de los Estados Latinoamericanos. En efecto, la descripción antes indicada de que puede observarse un proceso de concentración y monopolización económica en los países dependientes, guarda estrecha correspondencia con las modificaciones que se suceden en el bloque dominante, que pasa a integrarse exclusivamente con el gran capital nacional asociado y extranjero. En estas condiciones, y con respecto a la estructura del Estado, puede concluirse que la oligarquía tradicional, de origen terrateniente, resulta en extremo marginada del bloque de dominación, los sectores burgueses pequeños y medianos, que se habían desarrollado como "clase media" gracias al proteccionismo estatal y a una no tan concentrada distribución del ingreso durante la etapa anterior, pierden ahora esos beneficios. Se trata en realidad, ya lo decíamos, de un proceso masivo de proletarianización de amplios sectores medios de la población.

Por otra parte, el asilamiento social y la pérdida de legitimación mínima del bloque dominante, generalmente militar-represivo, cuya política se ha opuesto de la manera más despótica y destructiva, ya no sólo sobre los trabajadores asalariados, sino también sobre sectores significativos de fracciones de la burguesía, implica que su estrategia explotadora de las grandes mayorías debe traducirse, inevitablemente, en una dictadura del gran capital.

Esta dictadura del gran capital, que como veremos puede adoptar diversas formas históricas, implica formas de gobierno y en general de Estado, centralizadas, autoritarias y altamente represivas, sea directamente sobre las clases populares, sea sobre las formas más o menos democráticas y participativas de la etapa anterior. El fortalecimiento casi

absoluto del poder Ejecutivo y el debilitamiento máximo o la desaparición del Parlamento, junto con la aniquilación de amplios sectores del movimiento popular, constituyen las consecuencias inevitables de una situación en la que la homogeneización del bloque dominante ha determinado la cancelación, de la institución parlamentaria como instancia en que fracciones de la burguesía podían dirimir sus diferencias, así como el libre juego de partidos que articulaban diversos y contradictorios proyectos sociales. De hecho, en las condiciones actuales queda nada o bien poco que dirimir, puesto que las medidas económicas y la estructuración política obedecen exclusivamente a los intereses del nuevo bloque dominante, del cual ha sido excluída toda fracción distinta de la gran burguesía y de los sectores tecnocrático-militares que forman una fracción suya.

La acción represiva del Estado ha sido la condición de posibilidad y de existencia de la nueva estructura de dominación. En verdad, el papel del Estado ha consistido en crear los elementos institucionales, sean económicos o sean sociales en general, aptos para consolidar la nueva modalidad interna de acumulación, funcional a la integración de la economía nacional, en su sector más dinámico, a las nuevas formas de la división capitalista del trabajo a escala mundial. La magnitud de las acciones represivas del Estado fascista dependiente, tanto aquellas destinadas a destruir todo vestigio de la vieja institucionalidad como las más explícitamente aniquiladoras de vidas humanas, revelan que los regímenes de este tipo no constituyen un fenómeno socio-político casual, aislado o transitorio en América Latina, tampoco, como por ahí dicen los socialdemócratas europeos (23), meros "Estados de excepción". Por el contrario, ellos expresan las tendencias dominantes de la única forma de régimen que puede asumir el Estado capitalista dependiente, para sobrevivir y desarrollar las nuevas modalidades de acumulación interna y externa que el sistema en su conjunto demanda.

Esta tendencia y la centralización del poder en los Estados latinoamericanos, hay que comprenderla bien dentro de las tendencias del capitalismo dependiente en su nueva fase de acumulación. Al respecto, hay que señalar que, a diferencia de los regímenes democrático liberales burgueses, estos regímenes carecen del mínimo apoyo de masas, no sólo de las clases populares sino incluso de fracciones pequeño-burguesas, hoy también oprimidas duramente por el esquema económico que se intenta aplicar. Esta situación, ha ido creando en los diversos países una efervescencia que comienza a superar los límites impuestos por el orden represivo militar. Por ello, y en estrecho contacto con las propuestas de "democratización" de la administración de Carter, en algunos países se comienzan a desarrollar proyectos de "humanización" en los Estados fascistas dependientes.

Esta búsqueda de una "nueva cara humana", permitirá reconstituir mínimamente la base de sustentación y de legitimidad de los Estados, así como permitirá también, reabrir ciertos procesos muy controlados de participación, cuyos efectos serán óptimos para superar las contradicciones antagónicas en que hoy se encuentran esas dictaduras.

Para el cumplimiento cabal de la estrategia imperialis-

ta, es más importante reabrir los procesos de participación en el trabajo, en el consumo aunque sea mínimo y en la discusión limitada, que seguir perpetuando "los excesos", como dijera A. Young, de unos regímenes que ya han cumplido su parte.

Los programas económicos y políticos de la Comisión Trilateral han tenido mucho que ver en esta lucha por recuperar la hegemonía ideológica y social perdida por las administraciones previas a la de Carter. La lucha por los "derechos humanos" y por la institucionalización de las "nuevas democracias", no es ajena a la creación de condiciones propicias para la implantación satisfactoria de la estructuración internacional del trabajo (24). En este lugar, es también muy significativo dejar consignado que se ha ido dando en América Latina un proceso de acercamiento por parte de la Socialdemocracia europea, principalmente en Venezuela y Costa Rica, donde se han celebrado ya varias reuniones a muy alto nivel, para denunciar a las dictaduras militares y exigirles un avance hacia "una democratización sin excesos". Consideramos que su papel estriba, en articular proyectos neo-desarrollistas, que de una manera bien controlada permitan remodelar la cara de "barbarie" de los Estados militares latinoamericanos (25).

Tras haberse estremecido durante los primeros meses del año las dictaduras del continente, cuando las denuncias sobre violación de los derechos humanos alcanzaron su apogeo en E.U. y en general en todas partes, e incluso se llegaron a suspender varios programas de asistencia a diversos países, hoy comienzan a articularse procesos de "institucionalización de nuevas democracias" tuteladas y limitadas, cuyo primer ejemplo está, dado cuando el día 9 de noviembre, el general Hugo Banzer, anunció oficialmente la convocatoria a elecciones para julio de 1978, dos años antes de lo previsto por el calendario de "redemocratización" vigente hasta ahora. Así Bolivia inicia el nuevo modelo de democracia "fuerte, viable y restringida" que será seguido entre 1980 y 1981 por Uruguay y Perú, y probablemente por Chile según recientes declaraciones. Hacia 1990, América Latina habrá institucionalizado las "democracias tuteladas", legitimando de esa manera su proyecto de industrialización concentrada, monopolizada y excluyente con respecto a sus pueblos; al mismo tiempo, habrá también profundizado la integración con el Imperialismo y la dependencia.

El proceso de normalización de los "Estados de excepción", intenta en sus diversas modalidades: "Democracia autoritaria" (Pinochet), "Democracia relativa" (Geisel), "Democracia participativa" (Bánzer), etc., superar la fase inicial de represión brutal sobre la sociedad civil, para pasar ahora a un cierto nivel de apertura controlada, que amplíe las bases de legitimación de un sistema y un proyecto anti-popular y proimperialista. Probablemente, en la medida en que se traten de imponer "las nuevas democracias" restringidas, limitadas, tuteladas, el bloque dominante descubra que, los múltiples y muy ricos movimientos populares de liberación, están luchando ya por un proyecto no restringido, no limitado y no tutelado de sociedad, donde los pueblos puedan verdaderamente ser sujetos de su propia historia (26).

5. Las estrategias populares de liberación frente a la industrialización neo-desarrollista: A modo de conclusión.

Las características contemporáneas del capitalismo mundial, han y están modificando de manera sustancial nuestros análisis sobre el capitalismo dependiente latinoamericano. Así, se ha manifestado una tendencia económica y política a localizar en los países dependientes ramas y sectores productivos completos que, en relación a otras industrias concentradas en los países dominantes, resultan menos dinámicas y rentables, pero que sin embargo no dejan de ser significativas por las ganancias que pueden aportar al integrarse orgánicamente a la transferencia internacional de tecnología, a la complementación en la producción y distribución de mercancías a escala mundial. Estas nuevas funciones de producción en las economías de los países dependientes producirán el efecto de un avance en la industrialización, sobre todo para aquellos sectores de la burguesía más asociados con el gran capital, y que tratan de consolidar un nuevo rostro a los Estados fascistas latinoamericanos como proyectos de "democracias tuteladas". Estas tendencias a la implantación de un nuevo modelo de acumulación de capital, ha involucrado una agudización notable de la concentración de capitales en nuestros países, al grado de cuestionar y aniquilar uno de los rasgos estructurales más característicos de nuestras economías durante el período anterior: la existencia, junto a los monopolios, de un extendido sector de pequeñas y medianas empresas que operaban con tecnología atrasada y menores niveles de productividad y que sobrevivía gracias a la cobertura que les proporcionaba el Estado. En la actualidad, el desarrollo del capitalismo ya no permite la supervivencia artificial de estas empresas, puesto que todo él está organizándose para una reestructuración que, bajo la estrategia de las grandes firmas multinacionales, inaugure una nueva modalidad de acumulación a escala internacional por sobre las exigencias de un orden justo y una liberación de los pueblos.

La situación contemporánea, caracterizable en términos de modernización del atraso y monopolización para la integración internacional de las industrias más dinámicas por país a la nueva división del trabajo; implica en realidad, la constitución de una estructura piramidal y jerarquizada de los aparatos productivos de los países capitalistas, conservando unos las industrias más rentables y activas, además de la producción científico-tecnológica, y relegando a otros de desarrollo medio, ramas industriales secundarias y más estancadas desde el punto de vista de su crecimiento.

El proceso de integración monopólica mundial por ramas y secciones industriales jerarquizadas, viene a poner en nuevos términos las viejas relaciones entre el centro y la periferia, ya no como dos monolitos, sino como dos estructuras multipolares que dependen la una de la otra: la dominante, para incrementar su explotación cada vez más internacionalizada, y la dependiente, para "desarrollar" un proceso económico concentrado y excluyente de las mayorías. Esta integración monopólica mundial por secciones y ramas industriales, es la forma más completa de internacionalización del capital y de cumplimiento de la división internacional de la producción y distribución. La consolidación de es-

ta estrategia imperialista permitirá al gran capital de las empresas trasnacionales superar la actual fase de recesión generalizada que ya desde 1967 marcó la crisis de un modelo de acumulación. La especialización industrial de nuestros países en las ramas industriales que representan los pisos inferiores del sistema de producción internacional, no producirá, como creen algunos (27), un "salto en la industrialización", sino la apertura de un nuevo campo de inversiones industriales para los países dominantes que encuentran así, formas inéditas de obtención de ganancias sobre nuestros países, permitiendo esta situación un período nuevo de sobrevivencia y crecimiento por sobre la profunda crisis contemporánea, busca así adaptarse a las nuevas condiciones de acumulación que (a diferencia de la época "desarrollista" donde se buscaba estimular la complementación de capital nacional e internacional, conformando una unidad de intereses que se expresaba en la división entre exportadores de materias primas y exportadores de maquinarias, equipos y productos industriales) hoy, implican la acentuación e integración del proceso de monopolización industrial latinoamericana a los intereses del gran capital internacional.

Las nuevas formas de explotación y subordinación que la fase actual del capitalismo trae sobre América latina pueden suscribirse básicamente en tres apartados: dependencia tecnológica, dependencia financiera y dependencia comercial, además de que se produce y se producirá, como ya lo apuntábamos más arriba, una destrucción y privatización por los monopolios de importantes sectores de las economías dependientes que ya no pueden ser apoyadas dado su nivel de estancamiento. El reverso de esta política económica cuyo desarrollo y productividad está dirigido a los mercados internacionales y no nacionales, y cuyo sentido económico está en la integración de una red internacional de monopolios que aseguren las condiciones suficientes de una tasa media de ganancia a escala internacional. La integración de estos eslabones industriales intermedios a la cadena de reproducción del capital a escala mundial supone, una agudización aún más profunda de los problemas económicos de la periferia, cuyas salidas a esta situación estructural comienzan a plantearse según una vía no capitalista.

Con los cambios operados en la nueva división internacional del trabajo, surgen nuevas deformaciones en el proceso monopolístico de industrialización latinoamericana, tales como la implantación de aparatos industriales en regiones prominentemente campesinas que sufren un fuerte proceso de subproletarización, así como el surgimiento de industrias "sucias" que alteran el desarrollo ecológico, para citar cuando menos dos ejemplos actuales. En efecto, la implantación de un nuevo patrón de acumulación capitalista en nuestros países dentro del esquema de la dependencia significa, el acrecentamiento de la explotación, puesto que, como lo hemos indicado, se basa principalmente en la incorporación extendida de capitales trasnacionales, de elevada composición orgánica (tecnología) y en la sobre-explotación del trabajo asalariado como formas de reestructurar la tasa media de ganancia. El mecanismo económico de esta estrategia permite a los monopolios, principalmente sobre los países de mayor desarrollo económico relativo, apropiarse de una ganancia superior a la proporción que les "corresponde" por sus inversiones, dado que, como se dijo, la realización

de su valor se hace a escala internacional, complementándose en su circulación por cada país que pertenezca a la misma rama o sector de producción.

El nuevo modelo de acumulación supone la crisis y el agotamiento del anterior, así como la posibilidad de constituir uno nuevo desde los esfuerzos del imperialismo por superar sus contradicciones, a costa de los trabajadores y las clases populares principalmente. No obstante que el nuevo modelo de acumulación puede ser históricamente superior al viejo, en realidad significa un estrechamiento de su legitimidad social, así como mayores problemas en cuanto a la dominación de los movimientos populares a quienes debe explotar aún más. Se busca salvar estas contradicciones, desarrollando procesos de una nueva institucionalidad latinoamericana, cuyos esquemas políticos reaccionarios y represivos permiten comprender de qué "modernización" se trata, cuando ésta se hace sobre la opresión de varias fracciones de clases de la sociedad civil desde el Estado. Por esto, el nuevo modelo de acumulación tiene profundas consecuencias sobre la realidad de nuestros países:

1. Desde el punto de vista económico.

a) Una creciente polarización estructural de las economías dependientes que se circunscriben al dinamismo más rentable de un sector industrial de alta modernización, fuertemente monopolizado e integrado en la cadena complementaria de aparatos productivos a nivel internacional. Esto se logra con la consiguiente anulación de los estratos intermedios menos rentables y la destrucción casi definitiva de los sectores tradicionales.

b) Una orientación crecientemente exportadora de estas industrias dinámicas de nuestras economías, que sirven y complementan la producción y el mercado dominado por las trasnacionales, alejándose cada vez más de la demanda masiva de producción y mercado internos.

c) Una agudización extrema de los procesos de concentración, centralización, monopolización y extranjerización del capital, con la correlativa acentuación, igualmente extrema, de la regresión en la distribución mínima del ingreso nacional cuyos excedentes son extraídos tanto por la deuda financiera como por la dependencia tecnológico-industrial.

d) Un crecimiento del ejército industrial de reserva a nivel de proporciones gigantescas con características estructurales y no meramente coyunturales (28) entendido éste como aumento en la masa desocupada y desempleada.

e) En la mayor parte de los casos, se muestra una incapacidad estructural para alcanzar niveles mínimos de crecimiento.

f) El aparente fomento a la "industrialización" y desarrollo de las fuerzas productivas en nuestros países de crecimiento relativo, significa más bien la transmisión del control de ese proceso de ramas industriales en las economías dependientes a las empresas monopolísticas internacionales que, de esa manera, pueden programar a escala internacio-

nal, los vínculos entre la producción y la distribución de los centros capitalistas con los pisos inferiores del sistema. Existen razones suficientes para afirmar que esta modernización e industrialización es precisamente una profundización de la dependencia y una desnacionalización casi total de nuestras economías.

2. Desde el punto de vista de la estructura de clases.

a) Una creciente dominación de una fracción burguesa monopólico-exportadora asociada al gran capital trasnacional. Correlativamente, una separación tajante con las clases trabajadoras y las fracciones medias de la burguesía.

b) Un proceso de destrucción de las fracciones burguesas vinculadas con el mercado interno de bienes-salarios, además de consolidar una represión abierta o "humanizada" sobre las clases trabajadoras.

c) Una disminución en la proporción de la clase obrera en actividades productivas respecto de nuevos cuadros técnicos/tecnocráticos asalariados, a la par que se incrementa la masa de subproletarios compuesta por desocupados, trabajadores en pequeños negocios por cuenta propia y subempleados por la dura y selectiva competencia obrera por la venta de su fuerza de trabajo.

d) Un empobrecimiento absoluto y relativo de los sectores asalariados y "capas medias" no vinculados en su trabajo al gran capital monopólico o a los aparatos estatales, que resultan imprescindibles para la constitución y el desarrollo del proyecto capitalista actual.

3. Desde el punto de vista de las contradicciones políticas principales.

a) La tendencia a la resolución de las luchas inter-burguesas en favor de las fracciones monopólicas pro-imperialistas orientadas hacia la producción para el exterior y el consumo interno de privilegio y lujo, que anulan o reducen significativamente el carácter "nacional" de los Estados; la extensión del nuevo modelo de acumulación reduce sustancialmente la capacidad de nuestras naciones para mantener la independencia económica y los vínculos comerciales regionales mínimos. Lo mismo cabe señalar del establecimiento militar nacional, transformado ya, según diversas organizaciones continentales, en una extensión multinacional del Pentágono como una fracción tecnocrática del gran capital en cada país. La verdadera defensa de los intereses nacionales y regionales queda determinada entonces, por el potencial de resistencia activa de las clases populares en el plano nacional, y por el desarrollo de un nuevo marco internacional de alianzas antiimperialistas.

b) La fase anterior del subdesarrollo latinoamericano, en que el esquema de "sustitución de importaciones" requería de un Estado que cristalizara las alianzas de clases hegemónicas por la burguesía industrial nacionalista, permitió el surgimiento de una ideología democrático-reivindicacionista y de una estrategia liberal-participacionista que buscó transformar gradualmente la estructura económica y social

por la vía de la integración y la democratización. Este proyecto, se vió favorecido por el crecimiento del peso político y económico de las clases medias asalariadas, como consecuencia, principalmente, de la expansión del aparato administrativo de un Estado proteccionista, intervencionista y subsidiador. En la fase actual, y como consecuencia del carácter excluyente del nuevo modelo de acumulación, las clases populares pueden articular con mayor claridad y sentido histórico estrategias de liberación realmente significativas.

c) La ideología democrático-reivindicacionista del Estado capitalista latinoamericano de la etapa anterior, fue un importante obstáculo para el desarrollo de una conciencia política de clase de los diversos y muy ricos movimientos populares nuestros, a la vez que impidió, el establecimiento de un proyecto nacional propio de las clases populares. Sin embargo, el carácter manifiestamente excluyente y concentrado de la nueva forma estatal y del nuevo modelo de acumulación, permiten develar su verdadero sentido a favor de los intereses internacionales del gran capital.

d) La tendencia a la disolución del carácter "nacional" de los Estados latinoamericanos, realmente en proceso de "trasnacionalización", y su tendencia a la ruptura con las clases proletarias, ocasiona la creciente universalización de las luchas populares por constituir una iniciativa histórica de liberación que transforme, el imperio actual de la fuerza como normatividad legalizada, por la conquista de una hegemonía, que pueda hacer realmente un proyecto de sociedad donde las masas oprimidas y explotadas vivan verdaderamente como actores y agentes de su propio presente y futuro.

La consolidación del proyecto imperialista de constituir un nuevo modelo de acumulación de capital en América Latina debe llevar a la comprensión de que un tal proyecto, ya en proceso de implementación, poco o nada bueno puede aportar a los pueblos latinoamericanos (29), como no sea su empobrecimiento y aniquilación casi total. Frente a las ilusiones ideológicas, igenuas o interesadas de ciertos sectores de la sociedad civil de la clase media y de la Iglesia, preocupadas por un presunto proceso de "industrialización" y "urbanización" en América Latina, debemos luchar por que se comprenda el papel objetivo que las tendencias del capitalismo contemporáneo están imponiendo en nuestra región, explotándola y expropiándola aún más después de tantos siglos de colonización y neocolonización.

Sólo inscribiendo prácticamente nuestras luchas en las clases populares podremos algún día ver que se acerca, como un triunfo, la liberación de nuestra "Patria grande". Los que desean conservar y acrecentar la democracia para nuestros pueblos deberán articular sin desmayo sus esfuerzos con las muy variadas y específicas estrategias populares de liberación que hoy, emergen como esperanza. Jamás, en cambio, les será perdonada una ilusión falsa o un oportunismo "neo-desarrollista".

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Como ha indicado Celso Furtado, "No se necesita gran perscacia para percibir que el segundo conflicto mundial creó las condiciones para que el sistema capitalista viniera a operar

con un mínimo de unidad de mando político, apoyado en un esquema unificado de seguridad... Así se crearon las condiciones, establecida la tutela política norteamericana, para que se llevaran a cabo importantes modificaciones estructurales del sistema capitalista". Cfr. C. Furtado, *El capitalismo posnacional*, en *Trimestre Económico*, No. 168, Ed. FCE., México, 1975, p. 857.

- (2) M. Hudson, *Superimperialismo. La estrategia económica del Imperialismo norteamericano*, Ed. Dopesa, Barcelona, 1973, p. 88; Th. dos Santos, *Imperialismo y empresas multinacionales*, Ed. Galerna, Argentina, 1973, parte primera.
- (3) *Financial Institutions and the National Economy*, Nov., Washington D.C., 1975.
- (4) Ch. Palloix, *Les Firmes Multinationales et le Procés d'internationalisation*, Ed. F. Maspero, Paris, 1973, cap. 5; R. Vernon, *Les conséquences économiques et politiques des Entreprises Multinationales*, Ed. Laffont, Paris, 1974, pp. 113ss.; F.

Fajnzylber y T. Martínez, *Las Empresas Transnacionales*, Ed. FCE., México, 1976; L. Turner, *Le Capital international - Les sociétés multinationales*, Ed. Arthaud, Paris, 1971; Ch. Kindleberger, *The International Corporation*, MIT. Press, Cambridge, Mass., 1970; S. Amín, *L'Accumulation á l'échelle mondiale*, Ed. Anthropos, Paris, 2' edic., 1971; Ch. Palloix, *L'Economie mondiale capitaliste*, Ed. F. Maspero, Paris, 1971, vol. 2; F. Fajnzylber y otros, *Corporaciones multinacionales en América Latina*, Ed. Periferia, Argentina, 1973; D. Chudnovsky, *Empresas multinacionales y ganancias monopólicas*, Ed. S. XXI, Argentina, 1974; S. Hymer, *Empresas Multinationales: la internacionalización del capital*, Ed. Periferia, Argentina, 1972; C. Vaitsos, *El poder, los conocimientos y la política de desarrollo*, en *Trimestre Económico*, No. 168, Ed. FCE., México, 1975, pp. 957ss.

- (5) Th. dos Santos, *El nuevo carácter de la dependencia, en la crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*, Ed. Amorrortu, Argentina, 1969, pp. 12ss.

INVERSIONES DEL CAPITAL INTERNACIONAL EN AMERICA LATINA

CUADRO 1

| Año | 1929 | 1936 | 1940 | 1943 | 1950 | 1961 |
|---------------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Millones de dólares | 3.462 | 2.803 | 2.696 | 2.721 | 4.445 | 8.200 |

Fuente: Naciones Unidas, CEPAL, *El financiamiento externo de América Latina*, diciembre de 1964.

CUADRO 2. Inversiones directas norteamericanas en América Latina, por sectores, 1897-1950 (en millones de dólares).

| Sector de la economía | 1897 | | 1908 | | 1919 | | 1929 | | 1950 | |
|--------------------------------|-------|------------|-------|------------|-------|------------|-------|------------|-------|------------|
| | Total | Porcentaje | Total | Porcentaje | Total | Porcentaje | Total | Porcentaje | Total | Porcentaje |
| Agricultura | 56.5 | 18.6 | 158.2 | 21.1 | 500.1 | 25.3 | 877.3 | 24.1 | * | * |
| Minería y fundición | 79.0 | 26.0 | 302.6 | 40.4 | 660.8 | 33.4 | 801.4 | 22.0 | 628 | 14.1 |
| Petróleo | 10.5 | 3.5 | 68.0 | 9.1 | 326.0 | 16.5 | 731.5 | 20.1 | 1.233 | 27.1 |
| Ferrocarriles | 129.7 | 42.6 | 110.0 | 14.7 | 211.2 | 10.7 | 230.1 | 6.3 | 927 | 20.8 |
| Empresas de servicios públicos | 10.1 | 3.3 | 51.5 | 6.9 | 101.0 | 5.1 | 575.9 | 15.8 | | |
| Manufacturas | 3.0 | 1.0 | 30.0 | 4.0 | 84.0 | 4.2 | 231.0 | 6.3 | 780 | 17.5 |
| Comercio | 13.5 | 4.4 | 23.5 | 3.1 | 71.0 | 3.6 | 119.2 | 3.3 | 877 | 19.9 |
| Varios | 2.0 | 2.0 | 5.0 | 0.7 | 23.5 | 1.2 | 79.4 | 2.2 | | |

*Incluido en "Comercio".

Fuente: *El financiamiento externo de América Latina*.

CUADRO 3. Corrientes netas de capital estadounidense de inversiones directas hacia América Latina,* por sectores principales, 1951-1962 (en millones de dólares).

| Sector industrial | 1951-55 | | 1956-60 | | 1961-62 | | 1951-62 | |
|---------------------|---------|------------|---------|------------|---------|------------|---------|------------|
| | Total | Porcentaje | Total | Porcentaje | Total | Porcentaje | Total | Porcentaje |
| Petróleo | 348 | 20 | 1.571 | 46 | 7 | 1 | 1.912 | 33 |
| Minería y fundición | 339 | 19 | 301 | 9 | 46 | 7 | 686 | 12 |
| Manufactura | 613 | 35 | 791 | 23 | 370 | 60 | 1.774 | 31 |
| Comercio y varios | 451 | 26 | 735 | 22 | 207 | 34 | 1.393 | 24 |
| Total | 1.751 | 100 | 3.397 | 100 | 616 | 100 | 5.765 | 100 |

*Incluidas las ganancias reinvertidas de filiales.

Fuente: El financiamiento externo de América Latina, cuadro 179, con datos de: Departamento de Comercio de Estados Unidos, Balance of Payments: Statistical Supplement to Survey of Current Business (1963) y Survey of Current Business (diversos números de 1963 y 1964).

CUADRO 4. Inversiones de Estados Unidos en el Exterior (en miles de millones de dólares).

| Clases de inversiones | TOTAL | | Europa | | América Latina | |
|---|--------|---------|---------|--------|----------------|--------|
| | 1955 | 1965 | 1968* | 1968* | 1968* | 1968* |
| Inversiones privadas | 29.136 | 81.197 | 101.900 | 28.124 | 31.679 | 17.077 |
| A largo plazo | 26.750 | 71.044 | 88.930 | 24.687 | 30.476 | 13.791 |
| Directas | 19.395 | 49.474 | 64.756 | 19.386 | 10.488 | 11.010 |
| Otras | 7.355 | 21.570 | 24.174 | 5.301 | 10.988 | 2.781 |
| Activos a corto plazo | 2.386 | 10.153 | 12.970 | 3.437 | 1.203 | 3.286 |
| Créditos del Gobierno de los Estados Unidos | 13.143 | 23.479 | 28.524 | 011 | 011 | 5.204 |
| TOTAL | 65.076 | 120.176 | 146.134 | 39.658 | 31.694 | 22.281 |

Fuente: Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

*Datos provisionales.

Valor de la inversión directa de Estados Unidos en el Exterior, por rama de actividades (en millones de dólares).

| Actividades | 1950 | 1960 | 1970 |
|-----------------------|--------|--------|--------|
| TOTAL | 11.788 | 32.765 | 70.763 |
| Manufacturas | 3.831 | 11.152 | 29.450 |
| Petróleo | 3.390 | 10.948 | 19.985 |
| Servicios Públicos | 1.425 | 2.548 | 2.676 |
| Minería y Metalúrgica | 1.129 | 3.001 | 5.635 |
| Comercio | 762 | 2.397 | 5.832 |
| Otros | 1.251 | 2.709 | 7.194 |

CUADRO 5

Participación del sector manufacturero en el producto interno bruto de algunos países. (en porcentaje).

| País | Año | o/o |
|-----------|------|-----|
| Argentina | 1965 | 34 |
| México | 1965 | 29 |
| Brasil | 1964 | 27 |
| Irán | 1963 | 29 |
| Israel | 1965 | 25 |
| España | 1964 | 26 |

Fuente: UNCTAD.

Inversión directa norteamericana en América Latina*
(miles de millones de dólares).

| Años | 1 ID Total | 2 ID en el sector manufacturero | 3 Relación 1/2 en o/o |
|--------|---------------|---------------------------------------|-----------------------------|
| 1929 | 3.5 | 0.2 | 6.7 |
| 1940 | 2.7 | | |
| 1950 | 3.8 | 0.7 | 19.1 |
| 1960 | 7.4 | 1.5 | 20.2 |
| 1965 | 9.4 | 2.7 | 29.2 |
| 1967** | 10.2 | 3.3 | 32.3 |

*Excluye Cuba y países de la OEA.

**Preliminar.

Fuente: Departamento de Comercio de Estados Unidos, Survey of Current Business, 1967.

- (6) Cfr. A. Briones, *Ideología del Fascismo dependiente. El Estado y la Seguridad Nacional*, Ed. Edicol, México, 1978; Th. dos Santos, *Socialismo o Fascismo*, Ed. Edicol, México (3) 1978; Varios autores, *El Fascismo en América*, Revista Nueva Política, No. 1, México, 1976; F. Danel Janet, *Los Estados de Seguridad Nacional y la Dictadura del Gran Capital*, Revista Servir, México, 1977.
- (7) Para esto es muy importante el artículo de Th. dos Santos, *El nuevo carácter de la dependencia*, opus. cit., pp. 25ss.
- (8) Varios, *La dependencia político-económica de América Latina*, Ed. S. XXI, México, (7) 1975; R. M. Marini, *Subdesarrollo latinoamericano*, Ed. Nuestro Tiempo, México (2) 1975; P. Baran y P. Sweezy, *El capital monopolista*, Ed. S. XXI, México (10) 1975.
- (9) Sobre esta problemática es particularmente importante el libro de Ch. Palloix, *L'internationalisation du capital*, Ed. F. Maspero, Paris, 1975, pp. 89ss.; Idem., *Procés de production et crise du capitalisme*, Ed. F. Maspero-Grenoble, Grenoble, 1977, pp. 47ss.; Th. dos Santos, *Imperialismo y dependencia*, Ed. Era, México, 1977; E. Mandel, *Late Capitalism*, Ed. NLB, Londres, 1974, pp. 184ss.; A. Granou, *La nueva crisis del capitalismo*, (Ed. Periferia, Argentina, 1974, pp. 83ss.; P. Salama, *El proceso del subdesarrollo*, Ed. Era, México, 1976; N. Poulantzas, *L'Internationalisation des rapports capitalistes et l'Etat-nation*, en *Les Temps modernes*, No. 319, Paris, 1973, pp. 1456ss.
- (10) Cfr. Th. dos Santos, *La crisis capitalista*, SEPLA, México, 1977; Th. dos Santos y A. Briones, *La coyuntura internacional y sus efectos en América Latina*, en Revista Investigación económica, No. 1, UNAM., México, 1977, pp. 41ss. Es interesante el contenido de todo el número para nuestro tema.
- (11) R. Richta, *La civilización en la encrucijada*, Ed. S. XXI, México, 1971, pp. 227ss.; Th. dos Santos, *La Revolución científico-técnica*, materiales de investigación, UNAM., México, 1977; F. Danel Janet, *La revolución científico-técnica: ¿crisis o desarrollo del capitalismo?*, en Actas del II Coloquio Nacional de Filosofía, México, 1977 (publicación, Ed. Grijalbo, 1978); P. Sylos Labini, *Oligopolio y progreso técnico*, Ed. Oikos-Tau, Barcelona, 1966, pp. 15ss. Ver Business Week, junio 28, 1976.
- (12) Cfr. especialmente, J.M. Vincent, E. Altavater, J. Hirsch, y otros, *L'Etat contemporain et le marxisme*, Ed. Sociales, Paris, 1974; N. Poulantzas, S. de Brunhoff, Ch. Buci-Glucksmann, y otros, *La Crise de L'Etat*, Ed. PUF., Paris, 1976, pp. 19ss.; S. de Brunhoff, *Etat et Capital*, Ed. F. Maspero-Gre-

- noble, Grenoble, 1976, pp. 87ss.; H.R. Sonntag y H. Valecillos (eds.), *El Estado en el capitalismo contemporáneo*, Ed. S. XXI, México, 1977, pp. 88ss.; muy importantes para el problema del Estado en Latinoamérica, *Revista Mexicana de Sociología*, No. 1 y No. 2, México, UNAM., 1977 (los dos números están dedicados al problema del Estado y la política).
- (13) Sobre esto, el trabajo más significativo es el de P. Boccara, *Capitalisme Monopoliste d'Etat*, Ed. Sociales, Paris, 1974; la discusión abierta por el mismo ha seguido profundizándose, Cfr. Varios, *Críticas de la Economía Política*, Ed. El Caballito, México, 1977, No. 2, "El Estado y la economía", especialmente pp. 61 ss.
- (14) Como un ejemplo de esta tendencia puede verse, Th. dos Santos, *La crisis del "milagro brasileño"*, en Comercio Exterior, vol. 27, No. 1, México, 1977, pp. 73 ss.; R.M. Marini, *La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo*, en Cuadernos Políticos, No. 12, Ed. Era, México, 1977, pp. 21 ss.; Idem., *Estado y Crisis en Brasil*, en Cuadernos Políticos, No. 13, Ed. Era, México, 1977, pp. 76 ss.
- (15) Ver nota (9). Son importantes también, Ch. A. Michalet, *Dialectique de la firme multinationale, internationalisation de la production et système économique mondiale*, Ed. PUG., Grenoble, 1975, pp. 40 ss.; Ch. Palloix, *Firmes multinationales, procés d'internationalisation et problèmes du travail*, IREP., Grenoble, 1973, pp. 30 ss.
- (16) Cfr. S. Amín, *El desarrollo desigual*, Ed. Fontanella, Barcelona, 1974, pp. 176 ss.; O. Caputo y R. Pizarro, *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales*, Ed. Amorrortu, Argentina, 1971, pp. 246 ss.
- (17) Cfr. R. M. Marini, *Dialéctica de la dependencia*, Ed. Era, México, 1973, pp. 16 ss.; Ch. A. Michalet, *Le capitalisme mondiale*, PUF., Paris, 1976, pp. 153 ss.; E. Mandel, opus. cit., pp. 343 ss.; Varios, *Crisis y "recuperación" de la economía mundial*, Ed. Pluma, Colombia, 1976, pp. 21 ss. Puede verse el detallado informe de la revista Fortune, Mayo, 1977 sobre las operaciones realizadas durante 1975-76 por las corporaciones industriales más grandes de EU..

FUNCIONAMIENTO DE LAS 500 CORPORACIONES.

| | 1976 | 1975 |
|-------------------------------------|-------|-------|
| Ventas (millones de dólares) | 971.1 | 865.2 |
| Cambios en Ventas (o/o) + | 12.2 | 3.9 |
| Ganancias (\$) | 49.4 | 37.8 |
| Cambios en Ganancias (o/o) + | 30.4 | 13.3 |
| Activos (\$) | 736.8 | 668.5 |
| Incremento en Ventas | 454 | 338 |
| Incremento en Ganancias | 400 | 231 |
| Pérdidas | 12 | 28 |
| Márgen Promedio de Beneficio (o/o) | 4.6 | 3.9 |
| Tasa Media General de Retorno (o/o) | 13.3 | 11.6 |
| Desempleo (millones) | 14.8 | 14.4 |

- (18) La política internacional de Carter está inspirada en los planes de la Comisión Trilateral, fundada por D. Rockefeller. Casi todos los miembros significativos del gabinete de Carter son miembros activos de la Comisión, que agrupa a prominentes banqueros, industriales, científicos y políticos del gran capital, y que en total suman 240 personas, 80 por E.U., 80 por Europa occidental y 80 por Japón. Actualmente, los "trilateralistas" ocupan la posición hegemónica en casi todos los gobiernos de las potencias dominantes desde las que tratan de articular una nueva estrategia de desarrollo para el capitalis-

- mo internacional. Las reuniones de las "potencias en la cumbre" de Rambouillet y Puerto Rico, son ejemplos claros de las solidaridades que impone esta estrategia de organización trilateral. Es particularmente significativo el último trabajo elaborado en Japón, durante este año, por una comisión precedida por tres eminentes economistas burgueses, Cooper, Kaiser y Kanata, y que muestra muy claramente el "Credo" de la Comisión Trilateral. Cfr. CIDE, Cuadernos semestrales, No. 2, México, 1977 (de próxima aparición). En este número aparecerá la lista completa de los miembros de la Comisión Trilateral y las subcomisiones en las que trabajan, además de artículos de interpretación de su papel en América Latina. Sería interesante leer también la entrevista hecha a D. Rockefeller en L'Express, No. 1374, Nov. 1977, pp. 41 ss.; ver también, Th. dos Santos, La crisis imperialista y la política norteamericana, Ed. Cultura Popular, México, 1977, pp. 70 ss.
- (19) Cfr. M.C. Tavares, El desarrollo industrial latinoamericano y la presente crisis del trasnacionalismo, en Trimestre Económico, núm. cit., pp. 933 ss.
- (20) Cfr. A. Briones y O. Caputo, Hacia una nueva modalidad de acumulación capitalista dependiente en América Latina, en Investigación económica, No. 2, UNAM., México 1977, pp. 83 ss.
- (21) Resulta increíble leer, en personas de tan alta responsabilidad eclesial en América Latina como Mons. López Trujillo afirmaciones tan aberrantes, desde el punto de vista científico y tan ingenuas, desde el punto de vista político y moral, como la de que América Latina debe iniciar "el salto de la industrialización" (en De cara al futuro, Boletín CELAM, Bogotá, 1977, No. 116, p. 3). La historia de nuestros pueblos, debería aleccionarnos ya de que la estructura capitalista dependiente en que vivimos no permite, y menos ahora, una industrialización ajustada a las necesidades mayoritarias y con independencia. Sólo quienes no miran más que las estructuras de poder para refuncionalizarlas, y olvidan cotidianamente el sentido liberador del mensaje evangélico podrían llegar a conclusiones tan antipopulares y tan ignorantes.
- (22) Cfr. particularmente sobre el caso chileno, A. Briones, opus. cit., pp. 21 ss.
- (23) Cfr. W. Brandt, B. Kreisky y O. Palme, La alternativa social democrata, Ed. Blume, Barcelona, 1977, passim.
- (24) Cfr. Varios, Perspectivas de la política exterior de la administración Carter, Ed. El Colegio de México, México, 1977, pp. 17 ss.
- (25) Cfr. Varios, El Imperialismo en la era Carter, Ed. EDUCA, Costa Rica, 1978 (próxima aparición); D. Waksman S., América Latina y el rol de la social-democracia europea, SEPLA, México, 1977; resulta muy importante seguir cada uno de los números bimensuales de la revista Nueva Sociedad, de inspiración y fondo social-demócrata, y que se edita en Caracas Venezuela.
- (26) D. Waksman S., Los proyectos de "democracia tutelada". El Día, México, 15. 11. 1977, p. 11.
- (27) Cfr. Conclusiones al borrador, "II Encuentro general de Movimientos de apostolado laico", Buenos Aires, Agosto, 1977, p. 2, donde se afirma que, "el hilo conductor que debiera polarizar la reflexión es el proceso de industrialización de América Latina . . .". Afirmaciones como esta, se encuentran por doquier en recientes documentos de la Iglesia. Creemos que como servidora fiel, como ha de serlo, del proceso de evangelización a los pobres, la Iglesia debe denunciar, como lo hizo en Medellín en 1968, la estructural situación de dependencia que hoy, sin duda, se ha consolidado aún más, impidiendo la liberación completa de nuestros pueblos, actualmente sometidos a la más feroz y opresiva explotación.
- (28) Para algunos "autores" que han "tratado" el tema, como R. Vekemans, ni la historia ni el avance en los análisis científicos parecen haber sido tomados en cuenta. En un libro de reciente publicación, Teología de la liberación y cristianos por el socialismo, CEDIAL, Bogotá, 1976, el autor lanza afirmaciones como la siguiente (entre otras): "En nuestra opinión, los marginales representan un exceso de población (sic i) que no se relaciona con ningún sistema", opus. cit., p. 47. Realmente esta afirmación no merecería ser tomada en serio, como tampoco lo que el autor llama "marco de referencia" de sus "análisis" (?), si no fuera por que R. Vekemans tiene un papel significativo en ciertos sectores oportunistas de la jerarquía eclesial. El mismo afirma en el libro citado, p. 11, que su "primer acápite no es más que un marco de referencia. Superfluo . . . (que) puede, sin embargo, constituir una iniciación útil para quien desconoce (América Latina)". En realidad, estamos totalmente de acuerdo con el autor de que es "superfluo", y que además también delata una grave irresponsabilidad científica y moral el hacer afirmaciones que hoy, son las mismas que hacen las dictaduras militares más represivas dedicadas también a preservar "la democracia y la libertad . . ." (Pinochet, 21.11.1977, Excelsior, México, p. 2). En realidad, no sabemos si es incompetencia científica u oportunismo político o las dos cosas, lo contenido en ese libro. Lo que sí sabemos y esperamos es que la Iglesia oriente sus esfuerzos para denunciar la nueva dependencia, a la vez que se articule cada vez más con esa "carne" de los pobres y oprimidos que hoy nos interpelan en un compromiso de liberación.
- (29) Parece tener la opinión contraria el Prof. Alberto Methol Ferré, cuando entusiastamente habla de "los nuevos retos: la industrialización y la integración . . ." (Cfr. Sobre la actual ideología de la Seguridad Nacional, p. 19, mimeografiada). La falta de manejo de un análisis científico del proceso latinoamericano lleva en ocasiones, como esta, a tomar una tendencia real (la industrialización) como autónoma, sin articularla en el capitalismo mundial y dependiente desde donde puede comprenderse su sentido. Estas ilusiones neo-desarrollistas de algunos sectores de la Iglesia, deben ser cuestionadas duramente porque impiden, tanto el conocimiento de la realidad como también evitan una praxis y una pastoral verdaderamente liberadoras.

"El hombre llega para partir de nuevo. No puede, sin embargo prescindir de la creencia de que la nueva jornada es la jornada definitiva. Ninguna revolución prevé la revolución que vendrá después, aunque en la entraña porte su germen. Para el hombre, como sujeto de la historia, no existe sino su propia y personal realidad. No le interesa la lucha abstractamente sino su lucha concretamente. El proletariado revolucionario, por ende, vive la realidad de una lucha final. La humanidad, en tanto, desde un punto de vista abstracto, vive la ilusión de una lucha final".

José Carlos Mariátegui.

I. PRESENTACION

La historia política de los últimos trece años de América Latina está marcada por tres acontecimientos íntimamente relacionados entre sí: —el ocaso de las corrientes nacionalistas—democrático—burguesas y de sus alianzas con la clase obrera; —la cada vez mayor radicalización política de los movimientos populares revolucionarios de progresiva tendencia socialista; y, —la aparición de regímenes de fuerza de nuevo estilo, y de dictaduras policíaco—militares (1). La tendencia de la lucha de clases es hacia su agudización por los cada vez más frecuentes enfrentamientos entre los movimientos populares, que adquieren cada día mayor capacidad organizativa y programática, y las dictaduras policíaco—militares.

Marzo. 1976. Los militares argentinos, encabezados por el General Videla, dan un golpe de Estado derrocando a María Estela Martínez de Perón. Ese golpe de Estado es el símbolo político del cierre de un ciclo de desarrollo económico capitalista en América Latina, del que una de sus principales características era la alianza de un sector hegemónico de la burguesía nacional con el proletariado y otros sectores explotados de las clases populares. En Argentina, país de América Latina donde el proletariado está más organiza-

DE BRASIL 1964

A ARGENTINA 1976

Apuntes para una historia política de América Latina

do y posee mayor poder social, ya no es factible la pervivencia de esa alianza de clases bajo la hegemonía burguesa. Pero ello no indica el fin de la influencia ideológica de la burguesía nacional en el proletariado argentino bajo la forma política del peronismo. Tampoco significa el entierro definitivo de las tendencias nacionalistas burguesas. Menos aún significa que el ciclo no se haya cerrado antes en otros países, o que aún permanezca, aunque muy diluido, en otros.

En este breve trabajo intentaremos mostrar, siguiendo de cerca la lucha de clases en América Latina, la existencia de una nueva correlación de fuerzas entre los grandes bloques de la estructura de clases: —el proletariado y demás clases explotadas; —la burguesía del gran capital internacional (es decir aquella franja de la burguesía que controla el gran capital multinacional y por lo tanto responde a sus intereses); —la burguesía nacional; — los sectores intermedios o pequeña burguesía (que se situará al lado de uno u otro de los tres bloques antes señalados según sus intereses y sus miedos inmediatos). Conviene dejar claro que América Latina es un todo lleno de diversidades. Los niveles de organización y lucha del proletariado no son homogéneos, como no lo son las estructuras económicas ni las clases que las

controlan. Pero al mismo tiempo, por ser países dependientes del imperialismo capitalista (excepto Cuba), especialmente de los Estados Unidos, y por otras razones que precisaremos a lo largo del trabajo, existen en América Latina elementos y situaciones semejantes que permiten establecer algunas generalizaciones.

A continuación, (apartado II), veremos algunos de los más importantes hechos de la lucha de clases en nuestro continente durante los últimos trece años, que nos permitan precisar, en el apartado III, las características de la nueva correlación de fuerzas vigentes, y en especial la situación del proletariado, para luego, en el apartado IV, señalar algunas tareas del proletariado en su actual situación histórica.

II. De 1964 a 1977

La existencia y características de los regímenes de fuerza y de las dictaduras policíaco-militares, modos de gobierno dominantes hoy en día en América Latina, sólo pueden ser entendidas desde una perspectiva histórica. El origen de la actual situación podemos colocarlo en el Triunfo de la Revolución Cubana, al inicio de los sesentas, cuya evidente influencia en muchas luchas latinoamericanas no vamos a reseñar aquí.

Hace ya casi catorce años, en 1964, en Brasil se enfrentan dos grandes bloques de clase. De un lado una alianza de fuerzas populares agrupadas en el "Frente de Movilización Popular" que reunía las centrales obrera, campesina y estudiantil, a un grupo significativo de sargentos y oficiales nacionalistas, y a un grupo de parlamentarios nacionalistas. El Frente apoyaba al gobierno nacionalista de Goulart, quien lo controlaba. Era la expresión del nacionalismo de tendencia populista. De otro lado la derecha en torno al movimiento "Familia, Dios y Propiedad", a un frente parlamentario 'anti-comunista' y, a un grupo de militares derechistas. Y con ellos los empresarios nacionales que ponían lo mejor de sus esperanzas en la 'revolución' que querían inaugurar (2). Todo este bloque de derecha es apoyado y dirigido por el Jefe del Estado Mayor de Goulart: Mariscal Castelo Branco y, por supuesto, por la C.I.A. Su ideología era el liberalismo conservador.

Este último grupo triunfa. Los empresarios confían al gobierno a los militares. Con ello se inicia en América Latina el fin de los gobiernos constitucionales y el principio de los gobiernos militares de tendencia autoritaria (diferentes a las dictaduras militares de tipo caudillesco). Para Brasil significa el final del intento populista iniciado por Vargas a mediados de la década de los cincuenta y luego continuado por Goulart. El nuevo gobierno derivará muy rápidamente en una férrea dictadura militar, cuyo rasgo más distintivo ha sido su carácter antipopular y represivo al servicio de los intereses económicos de la burguesía extranjera y nacional. Son las grandes empresas transnacionales las que tomarán muy rápidamente el control y la dirección de la economía. Lo cual no quiere decir que los empresarios nacionales no amasaran grandes fortunas al amparo del imperialismo y a costa del pueblo trabajador, ni que tampoco en ciertos momentos protesten por la pequeña tajada que le están dejando.

El inicio, con Brasil, de los nuevos regímenes de fuerza es una obra maestra del imperialismo norteamericano que crea el "Modelo de Desarrollo Brasileño", y que lo irán imponiendo en Brasil, utilizando los intereses de la burguesía nacional, para luego exportarlo (Paraguay, Bolivia). Queda así instalada en el poder la ideología fascista, aunque no aparezca de inmediato ni continuamente tras las fuerzas conservadoras con matices liberales autoritarios. Brasil se convierte a nivel político y con ayuda del Pentágono y de la C.I.A., en propagador e instigador del modelo de dictadura y regímenes autoritarios. Con Brasil, 1964, se inicia el ciclo que cerrará Videla en Argentina, 1976: el ciclo de instauración de los gobiernos de fuerza y de las dictaduras policíaco militares.

1966 en Santo Domingo. Uno de los líderes de un enfrentamiento militar entrega armas al pueblo. Ante el riesgo de una guerra civil y el consecuente riesgo de sus intereses económicos el imperialismo actúa rápida y directamente invadiendo la Isla, pisoteando todos los derechos de soberanía de un país independiente. La invasión es apoyada por la O.E.A. Se forma un ejército interamericano de intervención encabezado por Brasil. Luego dejan como presidente, apoyado por las Fuerzas Armadas, a Balaguer, representante de los intereses burgueses.

Argentina. En 1966 los militares conservadores y el peronismo más reaccionario intentan reproducir el exitoso modelo político brasileño instaurando un régimen militar dirigido por el General Onganía. Inmediatamente se tiene que enfrentar a un movimiento obrero organizado, muy flexible y táctico que limita el poder de acción de la dictadura y somete la vida política nacional a una fuerte presión. El momento culminante es la explosión del "Cordobazo", al que se alía una lucha guerrillera bien dirigida para lograr el retorno al peronismo, que se da en 1971. Entre éste año y 1976 la vida política argentina estará marcada por el auge del movimiento de masas, en especial el obrero, con formas nuevas de organización; un movimiento guerrillero de gran aliento; y por un violento ataque de la derecha peronista (recuérdese la masacre de Ezeiza, los asesinatos de la "Asociación Anticomunista Americana", etc) apoyada en la hegemonía que del Aparato Estatal tiene el fascista declarado López Rega, y apoyada también en el Aparato Militar.

Este auge de los movimientos populares tiene, junto con el que parece ser el último intento del peronismo, su primera culminación en el golpe de Estado de 1976 que busca imponer el camino del Estado autoritario conservador, pero que cuenta con una corriente fascista muy activa que parece adquirir hegemonía en ciertas circunstancias. Pero a pesar de la brutal dictadura en que se ha convertido el gobierno de Videla y de la anti-obrera política económica del Ministro de Economía Martínez de Hoz, las masas siguen luchando contra el régimen de manera organizada, exigiendo mejores salarios y libertades democráticas ya inexistentes en el país.

En 1968 un grupo de oficiales militares peruanos, encabezado por Velazco Alvarado, de orientación nacionalista y con un proyecto de Capitalismo de Estado en lo económico, y de corporativización en lo político, da un golpe de Es-

tado a nombre de las Fuerzas Armadas. Abre así un período de transformaciones importantes en ese país: nacionalización del petróleo, del hierro, de los bancos, de la industria pesquera; realiza una reforma agraria que afectó los grandes intereses de los terratenientes (haciéndolos desaparecer como bloque social y obligándolos a dirigir su capital a la industria) y entregando las grandes haciendas a los campesinos (aunque en última instancia bajo control del Estado), etc. Posiblemente ha sido el único caso reciente de una transformación nacional—democrática exitosa (aunque breve) en el continente. Pero en ella no participaron activamente las masas, que sin embargo desarrollaron su capacidad organizativa y su conciencia política en el contexto de las medidas nacionalistas, progresistas y reformistas del gobierno militar. Con el tiempo se va formando una organización sindical y campesina paralela a los intentos de control estatal, la cual empieza a chocar con la estructura tecnocrático—capitalista y con el modelo de acumulación que intentan imponer los militares.

A finales del 74 y durante el primer semestre del 75 una corriente militar de derecha intenta formar una base de masas de carácter fascistoide. Ambas corrientes se debilitan y el proceso 'revolucionario' iniciado en 1968 sufre un fuerte viraje hacia la derecha con el General Morales Bermúdez que en Noviembre de 1975 reemplaza al General Velasco Alvarado. El gobierno va regresando y entregando, paulatina pero sistemáticamente, al sector privado y con él al capital internacional las diversas áreas de la economía que había nacionalizado o intentado socializar. La profunda crisis económica lleva a los militares a una sistemática política hambreadora y represiva contra un pueblo que cada día avanza en su capacidad de lucha a pesar de la cada día mayor ausencia de las más esenciales libertades democráticas. Una muestra clara del avance del movimiento de masas es el exitoso Paro Nacional realizado en Julio de 1977.

En Bolivia, luego de la Revolución de 1952, en 1960, se inaugura una serie de gobiernos militares que buscan liquidar el fuerte movimiento obrero—campesino que hizo la revolución del 52. A finales de 1970 aparece una corriente militar nacionalista y popular, con el General Torres a la cabeza, que se apodera del Gobierno con apoyo del movimiento obrero y estudiantil. Este hecho abre paso a la formación de una Asamblea Popular, una especie de poder dual abierto que busca someter el gobierno militar a su dirección y aspira a constituir un nuevo Estado Socialista. La respuesta de la derecha no se hace esperar. Ella fue articulada desde dentro de las Fuerzas Armadas, con apoyo en sectores de la pequeña burguesía y del campesinado acomodado, y que fue asesorada por la dictadura brasileña y por la C.I.A. En 1971 el Jefe del Estado Mayor del General Torres: el Coronel Banzer dio un golpe de Estado apoderándose del poder y estableciendo un gobierno dictatorial, represivo, nacionalista en cuanto a su lucha por el derecho de una salida al mar para el país, al mismo tiempo que entrega la economía del país a los intereses imperialistas, en especial al sub—imperialismo brasileño.

En Chile, entre 1970 y 1973 la lucha de clases llega a su máxima expresión en este período. La lucha política e ideológica que se desarrolla permite esclarecer el contenido

del proceso en curso en el Continente. El gobierno de Unidad Popular plantea un programa de objetivo socialista logrando llegar al poder por la vía electoral. El triunfo de la Unidad Popular tiene su antecedente inmediato en el fracaso del reformismo demócrata—cristiano y la consecuente radicalización de importantes sectores políticos.

El gobierno de Unidad Popular disponía de un respaldo mayoritario para las medidas anti—imperialistas y anti—latifundistas de su programa. Cuando estas medidas se completaron, y se plantearon las medidas antimonopólicas y socialistas de su programa, se produce la ruptura del frente táctico, y se inicia la lucha abierta entre la izquierda y la derecha para ganar a los sectores medios aún indefinidos. Por un lado los trabajadores buscaban conformar un poder que estableciese las bases organizativas para profundizar las medidas tomadas y crear un nuevo Estado. De otro lado, las fuerzas conservadoras y un sector fascista cada vez más organizado, presionaban sobre la Democracia Cristiana y las Fuerzas Armadas para establecer una alianza en contra de la Unidad Popular. Las movilizaciones de masa, las acciones terroristas, la desorganización de la economía, el cerco parlamentario y jurídico, el terrorismo psicológico, y otras acciones ejercidas por la derecha, asesorada, dirigida y económicamente mantenida por la C.I.A. culminaron con un golpe de Estado. Este fue apoyado directamente por el Pentágono y encabezado (cosa común en varios golpes de Estado en América Latina) por el Jefe del Estado Mayor del Gobierno de Unidad Popular: Augusto Pinochet. Este instaura la que es con mucho la dictadura más sangrienta (por el poco tiempo que lleva) del Continente. Pero el pueblo no ha sido totalmente eliminado. Ya han empezado las huelgas en algunos sectores mineros.

Se dan en el período que nos ocupa, otros acontecimientos que conviene señalar, aunque no tengan la significación de los anteriores pero que permiten completar la ráda panorámica que estamos haciendo. En 1973 sube en Uruguay un gobierno militar, ante el triunfo de un frente amplio para las elecciones y ante el alto grado de simpatía que habían logrado los Tupamaros. La sangrienta historia de la dictadura uruguaya es muy conocida. Persisten los movimientos guerrilleros en Argentina, Nicaragua, y con focos menos extendidos en Colombia. La democracia elitista del bi—partidismo tradicional se mantiene en el poder en Colombia, pero cada día se vuelve más en un Estado de tipo autoritario (apoyado en las Fuerzas Armadas), ante las organizadas y continuas protestas del proletariado, estudiantes y otros sectores explotados del país. Movimientos políticos en las situaciones coloniales de Puerto Rico y las Guayanas. La lucha nacionalista de Panamá por su Canal. Etc.

En 1977 se ha dado un ascenso de las luchas populares, —protestando por la ausencia de libertades democráticas, por mejores condiciones de vida, mejores salarios que compensen la violenta alza del costo de vida, y otras muchas reivindicaciones populares— en países como Ecuador, Perú, Colombia con Paros Nacionales; Argentina, Bolivia, Chile, con movimientos huelguísticos; los estudiantes en Brasil; campesinos en El Salvador, etc. Aunque con muchas diferencias entre los diversos países, estas movilizaciones, huelgas, paros nacionales, etc., suponen, en las actuales cir-

constancias de prevalencia de regímenes dictatoriales, un importante avance de las clases populares con el proletariado a la cabeza (3).

III. Los regímenes de fuerza.

De los acontecimientos señalados podemos deducir tres consideraciones que desarrollaremos a continuación: 1. El agotamiento de la alianza de las burguesías nacionales hegemónicas con el proletariado. 2. La existencia de varios intentos de ruptura radical con la vía capitalista de desarrollo basados en formas populares más amplias: Chile con Allende, Perú con Velasco Alvarado, Bolivia con Torres y los movimientos guerrilleros. De algún modo todos los intentos culminan en un fracaso. Nos limitaremos a señalar algunos de los elementos que coadyuvan al fracaso y algunas lecciones que el proletariado saca de ellos. 3. La aparición de un nuevo autoritarismo: las dictaduras policiaco-militares y con ello un crecimiento en la resistencia (movilización, organización, programas) de la clase obrera a perder el terreno ganado en anteriores luchas. En la base de ello está la necesidad del imperialismo de mantener su tasa de ganancia.

1. El agotamiento de la alianza.

Los populismos de más reciente fracaso en América Latina fueron: el peronismo Argentino (el de la época de Perón), el varguismo en Brasil, el cardenismo en México (4). Ellos intentaban sacar adelante un proyecto de desarrollo capitalista nacional. Es decir atendían a un impulso nacionalista y al crecimiento industrial. Su apoyo social eran las masas obreras (recuérdense los 'descamisados' de Evita Perón). Era la naciente burguesía industrial la que buscaba apoyarse en el Estado, utilizando a su favor a la clase obrera. Este intento de conciliación de intereses de clase crea lógicamente situaciones de ambigüedad intrínseca al modelo, que los lleva irremediamente al fracaso. El populismo pierde su vigencia porque fracasa la clase social que lo hegemóniza. Es terminada la segunda guerra mundial cuando se inicia un nuevo ciclo de acumulación capitalista a escala mundial y con ello las burguesías nacionales (enriquecidas muy rápidamente debido a factores coyunturales de las crisis internacionales: guerras, bloqueos, etc.) son desplazados lentamente por la burguesía internacional y ven su única posibilidad de supervivencia en aliarse con ellos, lo que las llevará a traicionar a sus aliados anti-imperialistas y nacionalistas: la clase obrera.

Los regímenes burgueses nacionalistas por estar inscritos en la lógica capitalista deben buscar el mantener la tasa de acumulación no sólo para lograr el desarrollo, sino principalmente para mantener su tasa de ganancia. Ello los lleva a una situación a la larga insostenible debido que a medida que pasan los años la tasa de crecimiento de las economías dependientes tiende a decrecer (5). Al mismo tiempo el proletariado y otros sectores explotados se resisten cada vez más a aceptar el descenso de su nivel de vida y por lo tanto a la pérdida de conquistas que exigiría el mantenimiento de aquella tasa de ganancia.

Hay, a lo largo de estos años, un ascenso organizativo y programático de la clase obrera, —a pesar de sus evidentes

desigualdades e interrupciones según los países— debido no sólo a su crecimiento numérico y social gracias al proceso de industrialización latinoamericana, sino también a la agudización de las contradicciones de carácter objetivo, y al nivel de politización adquirido en sus luchas nacionalistas y anti-imperialistas. Son éstos factores, sólo algunos de los que llevan a una alteración de las correlaciones de fuerzas entre la burguesía nacional y la clase obrera que toma en cada país formas diferentes de acuerdo con el nivel de organización y conciencia anterior de las clases enfrentadas. Antes de pasar al análisis de las características de las dictaduras policiaco-militares y de los regímenes de fuerza, veamos rápidamente un par de experiencias de intentos de ruptura con el sistema capitalista.

2. Intentos de ruptura.

El agotamiento de los anteriores populismos y de los regímenes nacionalistas burgueses y el aumento de las tensiones entre las clases que les dieron origen, lleva, políticamente, a diversos intentos de romper con el modelo capitalista de desarrollo vinculado a la expansión capitalista monopólica internacional. En estos intentos se revaloriza el papel de los sectores populares y de sus intereses. Quienes dirigen estos intentos (que no son el proletariado directamente) conciben al Estado no como la institución burguesa que debe destruirse, sino como un elemento indispensable para una transformación global de la sociedad y que por lo tanto debe mantenerse, aunque bajo el control de las fuerzas, o al menos, de los intereses populares. Estos intentos son muy diversos entre sí por su cercanía al socialismo, por las vías utilizadas, por los grupos que los llevan adelante y por la participación del pueblo en ellos.

El primero de estos intentos han sido las experiencias guerrilleras que fueron derrotadas militar y políticamente en siete países de América Latina, y con ellas la teoría revolucionaria del 'Foquismo'. En segundo lugar nos encontramos con la experiencia nacional-reformista de los militares peruanos con su proyecto de crear un Estado empresario. Los militares pusieron en práctica transformaciones importantes, aunque se circunscribieron al 25% de la población menos empobrecida; al mismo tiempo que, y de modo contradictorio incluso con su demagógico discurso socialista, implementaron acuerdos de inversión viables para las empresas multinacionales. Lo que lo llevó a ser 'asimilado' por la política norteamericana sin dificultades insuperables o boicots financieros consistentes, a pesar de su agresiva posición antiimperialista. Una tercera experiencia fue la de la Unidad Popular de Allende. En este caso, de sobra conocido y que no desarrollamos más en detalle, hubo por parte del Departamento de Estado 'ayuda externa' eficaz a los grupos desestabilizadores y un cerco económico internacional eficiente.

Lo importante de estos intentos es que realizan e intentan profundizar y consolidar cambios estructurales a favor de las clases populares, (en esta lógica la experiencia boliviana de la Asamblea Popular con Torres queda inscrita en estos intentos), y que pueden dar pasos a formas más radicales de nacionalismo o de socialismo. De ahí la necesidad del centro hegemónico del imperialismo de desestabilizarlos. A nivel económico estos intentos afectan los intereses

del gran capital no sólo por las exigencias logradas por las clases populares, sino también porque dichos intentos afectan los intereses del gran capital al intentar convertir al Estado en el gran empresario nacional frente al privado internacional, o, aliado a ellos en condiciones poco favorables dada la crisis por la que el capitalismo atraviesa. En resumen podemos decir que las opciones ideológicas y socio-políticas intermedias van perdiendo fuerza dando lugar a soluciones extremas en un proceso de radicalización cada vez mayor de los sectores populares. (6).

3. Las Dictaduras.

En América Latina van apareciendo, aunque en diversos momentos y con variaciones importantes una serie de regímenes. Un rasgo común a ellos es el ser un nuevo tipo de autoritarismo, totalmente distinto de la tradicional dictadura del ciclo militar de los años 30 o de algunos dictadores caudillescos que aún persisten en Centro América. Ahora son las Fuerzas Armadas, como institución, las que toman el poder y generalmente con un proyecto de establecer un nuevo Estado. No lo hacen en representación de las clases medias incapaces, sino que lo hacen en nombre de una ideología nacionalista-humanista-cristiana-antimarxista.

El nuevo autoritarismo surge como reacción a dos situaciones: —la agudización de la lucha de clases, por la resistencia del proletariado que desestabiliza la estructura de dominación; y —por las modificaciones en el proceso de acumulación a nivel internacional que llevan a tener que reordenar las economías locales. Al mismo tiempo el nuevo autoritarismo gira sobre dos pilares: — la doctrina de Seguridad Nacional que justifica la pacificación social vía la represión (contrainsurgencia) y la aniquilación de todo intento popular de protesta y transformación, en función de los sectores económicos dominantes. Los militares fueron considerados como una elite de clase media con aspiraciones modernizadoras. A ellos, durante y después de sus batallas contra los movimientos guerrilleros (asesorados y apoyados por los Estados Unidos) se les convence de que son los llamados a llevar adelante la Doctrina de la Seguridad Nacional, y con ellos lograr la 'salvación' de sus países. Se volverán así en ejecutores directos de la política burguesa (8). Y, —un enfoque "tenocrático" del proceso económico. Presentan imperativos aparentemente técnico-neutrales de desarrollo económico, intentando así desideologizar la lucha de clases. Todo ello para legalizar la vigencia del capitalismo, basándose en la dinámica del capital extranjero y garantizando la participación subordinada de la franja más desarrollada del capital nacional.

Las dictaduras policiaco-militares aparecen para luchar en contra de una revolución social que estaba en proceso de maduración en el Continente, dado que una lucha nacionalista y anti-imperialista consecuente lleva al socialismo. Es el imperialismo norteamericano el que posee los medios económicos, técnicos y militares, los contactos interiores y el poder político para organizar tal lucha (9). Pero siendo ya imposible para los Estados Unidos el estilo de invasiones militares descaradas (Santo Domingo), y habiendo tomado conciencia de que la 'insurgencia' tiene sus orígenes en una situación de subdesarrollo y en el avance del socialismo, logran unificar políticamente a la mayoría militar bajo

la ideología de la Seguridad Nacional.

El nuevo modelo oscila entre dos de sus características: Estado-represor (generalmente aunque no necesariamente bajo el control de la corporación militar) y Estado-empresarial. Es su carácter empresarial lo que lo lleva a aliarse con las empresas multinacionales, especialmente a nivel de la producción. Con este proceso van quedando desplazadas las burguesías nacionales no asociadas al capitalismo monopolístico internacional. Los Estados Unidos han apoyado y estimulado los regímenes de fuerza que son capaces de frenar los cambios estructurales; que implementan políticas que viabilizan el crecimiento capitalista en los países dependientes, y que, por lo tanto, apoyan la alianza entre el sector público y las empresas multinacionales. Es claro que en América Latina ha sido y es la alternativa política más expedita para la desnacionalización de las economías. Esta desnacionalización incluye, en algunos casos, el desmantelamiento del antiguo sector capitalista de Estado que se fortaleció en algunos países con regímenes nacionalistas como Perú y Chile. Pues pasan nuevamente al sector privado y con ello a manos del gran capital monopolístico internacional. Va así el capital extranjero y la franja monopolista local 'trasnacionalizada' controlando cada vez más el Estado Nacional a pesar de la pervivencia de declaraciones nacionalistas y democráticas. (11). Todo este proceso de desnacionalización de la economía trae consigo un proceso de expropiación de las clases populares. Es ahí donde aparecen las características del Estado-represor. Veámoslas brevemente.

Es el gran capital internacional y su franja nacional asociada quienes asumen el control del proceso contrarrevolucionario. Su objetivo es superar de manera definitiva los factores que permitieron el avance del movimiento popular, o al menos de atenuar las presiones populares y manejarlas. (12) La fuerza dictatorial se ejerce fundamentalmente contra la clase obrera. El golpe de Banzer el 71, el de Pinochet el 73, el de Videla el 76 después de grandes huelgas el año anterior, el de Uruguay el 73, fueron la culminación de acciones contrarrevolucionarias dirigidas fundamentalmente contra fuerzas proletarias, que a través de procesos políticos diversos lograron articular alternativas peligrosas para los intereses del gran capital y de las burguesías. Su posición anti-obrera se complementa con un cerrado anticomunismo. Es característico de estos regímenes el implantar el terror generalizado, la represión sobre las organizaciones de masa y los partidos populares, la ilegalización de organizaciones sindicales, despidos de trabajadores, arrestos sin orden judicial ni juicio posterior, torturas, asesinatos, desapariciones. Censura sobre los medios de comunicación de masas, control e intimidación de los intelectuales y de las universidades. Prescindien de las Constituciones liberales vigentes pues ellas se convierten en una dificultad para su política represiva. Fortalecimiento del ejecutivo, debilitamiento o extinción del parlamento.

A nivel económico es también evidente su posición anti-obrera: En regímenes como el de Brasil, Chile, Uruguay, Argentina, Perú, Bolivia, el proletariado ha sufrido una pauperización brutal. Es objetivo claro de estos regímenes del gran capital. Para lograrlo utiliza la represión. Lo cual hace imposible para estos regímenes, comúnmente cali-

ficados de fascistas, de conseguir una base de apoyo popular y de plantear una política nacionalista; no sólo por nuestra situación de dependencia, sino también porque el agitar banderas nacionalistas para movilizar a las masas conlleva el riesgo de adquirir, desde la base, proyecciones anti-imperialistas. La clase obrera se resiste a la "reactivación" de la economía. Es decir se resiste a que la burguesía aumente sus ganancias a expensas de sus conquistas. La desocupación, la disminución de salarios, la pérdida de su capacidad de consumo no está dispuesta a aceptarla el proletariado. Si lo pierde lo hace luchando y esa lucha es ganancia política.

Más allá de las diferentes situaciones en cada país, los regímenes militares de Argentina, Chile, Uruguay, Bolivia, Brasil, Perú, Ecuador, tienen un denominador común: el mantener la continuidad del Estado burgués frente a las masas, conteniendo o reprimiendo violentamente la movilización revolucionaria de la clase obrera, y, salvando, frente a esta amenaza de desbordamiento, los intereses de la burguesía.

IV. TAREAS.

Con el cierre del ciclo de los movimientos nacionalistas burgueses en su punta más alta —Argentina— la clase obrera y sus aliados actuales y potenciales se ven colocados en una nueva condición. El nuevo bloque que impone su poder está estrechamente entrelazado con el imperialismo y depende directamente de su sostén. El Estado burgués es fuerte por su carácter dictatorial—autoritario, pero es muy frágil en cuanto a su consenso de masas.

Por ello en las actuales condiciones históricas la cuestión de las libertades democráticas adquieren una dimensión predominante en las tareas de las clases populares. La burguesía monopólica que hegemoniza el proceso socio—político tiende a restringir, abierta o subrepticamente, los derechos democráticos de las masas. De otro lado, las masas tienden no sólo a luchar por conservar esos derechos sino también por ampliarlos, y, lo que es más importante, a utilizarlos con el sentido de transformar el orden social existente. Es decir la lucha democrática se inserta claramente en el interior de la lucha por el socialismo. Esta mutación en la conciencia de las masas tiende a transformarse en un fenómeno internacional cada vez más profundo.

La única seguridad de triunfo es la independencia política y organizativa del proletariado, su conciencia socialista, y sobre todo, una firme y decidida acción del movimiento obrero, sus aliados y de sus partidos de vanguardia, acción cuyo objetivo debe ser o agrupar en torno suyo, y en una plataforma común a todas las fuerzas afectadas por la ausencia de derechos democráticos, por el constante aumento del costo de vida y otras reivindicaciones económicas. Es también esencial que el movimiento obrero sea capaz de entender la unión intrínseca de las tareas democráticas y anti-imperialistas con las tareas socialistas, que son las únicas capaces de asegurar la consolidación de las primeras. De su capacidad de dirigir victoriosamente, sin sectarismo, pero a la vez sin compromisos paralizadores, las tareas democráticas, depende el futuro de un Continente libre y socialista.

NOTAS.

[1] Algunos la llaman "regímenes de fuerza con creciente conte-

nido fascista". Esta expresión busca evitar (mientras avanza la clarificación teórica sobre el término "fascismo" aplicado a América Latina) caer en el dominio de la realidad por el lenguaje. Cabe señalar que el uso corriente de 'fascismo' que aplicamos a las dictaduras policíaco—militares, especialmente a las del Cono Sur, como opuesto a 'revolución', para denunciar una situación de ilegalidad, de brutal violencia capitalista, tiene un valor simbólico y propagandístico que hay que clarificar. Usamos el término dictaduras policíaco—militares para representar lo más significativo de América Latina (Chile, Bolivia, Argentina, Uruguay etc). Además hay otros países que, bajo estructuras 'democráticas', van derivando en "regímenes de fuerza" o "regímenes autoritarios". Es decir que van adquiriendo rasgos de los regímenes dictatoriales y algunas características de fascismo.

- (2) Su esperanza se basaba en dos pilares: en lo económico el desarrollismo, modelo económico propugnado por el imperialismo norteamericano en esos años (recuérdese que estamos apenas a dos años del inicio de la "Alianza para el Progreso); en lo político: el engranaje de dos partidos políticos, uno en el gobierno y otro en la oposición para mantener la imagen democrática, manteniendo al pueblo al margen de toda participación y decisión política.
- (3) Queda por esclarecer lo sucedido de Marzo del 76 a la fecha. Por razones de espacio no hemos podido hacerlo. Alguna idea se puede lograr leyendo los comentarios sobre Latinoamérica en Christy y la Noticia del año de 1977.
- (4) Dada la configuración del Estado Mexicano siguen persistiendo, en otros sexenios, políticos de marcado corte populista (con la especificidad de que la clase obrera está controlada por una burocracia sindical entreguista), como el período de Echeverría, donde no fue tan sólo una actitud verbal, sino que de hecho favoreció el ingreso de los sectores populares.
- (5) Recuérdese que el ascenso de los regímenes nacional-burgueses coincide con la crisis mundial del capitalismo al final del largo boom de la postguerra, y que, además, a partir del 68 se da un nuevo período de carácter recesivo en la economía mundial que se agudiza en el período 71—73. Paralelamente la brecha tecnológica con el centro imperial se va ampliando, haciendo imposible, para las economías burguesas dependientes, el absorber e incorporar las conquistas de la revolución tecnológica.
- (6) Existen otros intentos como el Pacto Andino, la Asociación Americana de Libre Comercio, la Secretaría Económica para América Latina, los pactos de países productores de materias primas: café, plátano, cobre, petróleo.
- (7) El uso del término "dictadura" no quiere eliminar los elementos de fascismo de algunos regímenes dictatoriales de América Latina. Véase el trabajo de Liliana de Riz "Algunos problemas teórico-metodológicos en el análisis sociológico y político de América Latina" en el volumen colectivo "Ideología y Ciencias sociales" de próxima aparición, editado por la UNAM.
- (8) Los militares dejan de ser los garantes de la continuidad de los Estados, en el sentido de "Perros guardianes de la Oligarquía" como los definía Velasco Alvarado.
- (9) Aparato financiero: el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, el EXIMBANK, etc.; a nivel militar: el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), operaciones UNITAS, entrenamientos, control de venta de armamentos etc.
- (10) Este Estado-empresarial tiene una doble característica: la expansión del sector público, y la expansión de la inversión pública directa por el Estado en sectores capitalísticamente rentables.
- (11) Las declaraciones de los militares en las que ofrecen volver al sistema democrático y entregar el poder a los civiles, no va a significar un cambio en la política económica. Es simplemente una salida a la crisis de legitimidad (falta total de base popular) y al mismo tiempo evitarse problemas de fachada con el asunto de los derechos humanos. Pues en ningún caso democracia significa democracia sindical, democracia para los sectores populares, aunque el gobierno sea civil y no militar. Para ello intentaron poner de su lado a la clase media y pequeña burguesía. Para lo cual utilizaron, en especial, mecanismos ideológicos para azuzar su pánico a la proletarianización.
- (12)

MEXICO 77 Y LA SITUACION INTERNACIONAL

Notas para la comprensión de la crisis del país y su determinación por los factores externos

MEXICO: UNA CONSTRUCCION HISTORICA

1. La historia humana es una enmarañada construcción basada en las mismas acciones de los hombres. Al fin, los hombres deben encontrarse con sus decisiones en construcciones pasadas o con los edificios heredados por sus ancestros. Este es un principio fundamental para quienes han decidido trabajar en la transformación de esas obras históricas y fabricar otras nuevas. La realidad pliega y da curso a los deseos y las intenciones, reconfigurándose y recreándose. La realidad es de acero. Quienes tienen la destreza de doblarla y darle formas, son para transformarla.

2. México no se puede sacar de la manga, no importa la cantidad de demagogia. Es. Existe. Se ha constituido como tal, por una larga historia de sangre y esfuerzos explotados, construyéndose penosamente al sur de los Estados Unidos de América. Desde que hombres venidos del viejo continente hollaron con sus pies el territorio nacional, México se ha extrovertido, trabajando para ajenos y recibiendo a cambio sangre, cultura y bienes prestados. Si desde 1810 ha conseguido su independencia política poniendo fin a la Colonia, también desde entonces —como desde antes— las artificiosas manos mexicanas han trabajado trabajo de otros. Así fue en la Reforma, en el Porfiriato, en y después de la Revolución de 1910. México ha cambiado de patrones a los que maquila, pero no ha sacudido de sus espaldas la carga de la dependencia.

MEXICO: LA DEPENDENCIA Y EL NEOCOLONIALISMO

3. Cuando los autores norteamericanos (estudiosos como Brandenburg, Stanley Ross, Roger Hansen, etc.) hablan de la construcción del "México Moderno", de la industrialización del país, acaecida en medio de penalidades y guerras, ya desde las primicias del siglo, dejan oculta en sus categorías la realidad más luminosa para el análisis del México actual: que se trata de un México dependiente, hilvanado a otros con la aguja de la "industrialización".

4. Cuando Europa ha construido naciones fuertes dotadas de poderosos Estados Nacionales, no ha actuado al acaso; ha seguido patrones de comportamiento históricos bien definidos.

Los países que hoy llamamos "desarrollados" se aventuraron en un proceso de revolución agrícola. Mediante ella pudieron levantar excedentes de producción. Esto les permitió retirar parte de la población campesina, hacinarla en las urbes e iniciar un proceso de industrialización en las fábricas donde se concentran hombres que no cultivan, sino que, viviendo del excedente de la revolución agrícola, laboran en la industria. La posterior revolución industrial (condicionada por innovaciones como el motor de vapor primero, y el eléctrico luego) les permitió incidir de nuevo en el campo aumentando así su productividad. Los nuevos excedentes alimentarios, y la tasa de crecimiento de una población que se enferma y muere menos condicionaron y aumentaron el contingente y la prole de quienes trabajaban en la industria, aumentando, a su vez, la productividad de ésta.

Sobre esta enorme complejidad de procesos económicos se cimenta un nuevo estado nacional bien definido y construido sobre la administración de aquéllos, y sobre las alianzas políticas internas correspondientes a la complejidad de su vida social engranada a los acelerados procesos de producción.

Los estados nacionales de los países desarrollados se hubieron de erguir sobre la alianza entre las clases dominantes del campo (al frente de la revolución agrícola) y las clases dominantes en los burgos (al frente de la revolución industrial), frente a las clases trabajadoras rurales y urbanas. La racionalidad, la legalidad y la organicidad de estas sociedades correspondía, se alimentaba e impulsaba los procesos de revolucionarización productiva, engordando y fortaleciendo sus estados nacionales, independientes y soberanos.

Cuando la capacidad de absorción de insumos generales de la producción de aquellas economías sobrepasó —debido a ambas revoluciones— la capacidad de oferta de insumos de su propio territorio, estos recursos fueron buscados en el exterior. Entonces se asiste al reordenamiento de las antiguas colonias (primera guerra mundial, vgr.) y a la instauración o solidificación del neocolonialismo.

5. Al llegar a este punto, es menester hacer notar una correspondencia: a estos procesos económico-político-sociales en los países "desarrollados" responden procesos reflejos en las antiguas colonias. En respuesta —gracias a la fuerza, a las movilizaciones políticas o a las maniobras de orden diplomático— a las urgencias de la demanda de los países del "centro económico" (países desarrollados), los

países antes unidos a otras exigencias reordenaron su oferta global económica a estas nuevas y apremiantes demandas del centro.

A saber: en los países de la periferia dependiente el conjunto de la oferta económica global no corresponde a la demanda global de las necesidades de su creciente población; corresponde a la demanda de insumos de sociedades como la descrita (No. 4). Esto debe traducirse en la aparición de un hecho económico central: la distorsión de la economía dependiente que no satisfacen las necesidades de sus propios asentamientos humanos.

Así, en estas economías se estratifica—sobreponiéndose a la capacidad productiva doméstica— un sector exportador, liderado por una "clase compradora" (y vendedora, sobre todo), puente orgánico entre el centro y la periferia y organizadora de la correspondencia entre la demanda de las economías centrales y la oferta del sector exportador de la economía del país dependiente. Organizadora de la dependencia de la oferta nacional respecto a la demanda del centro. Organizadora, por tanto, al interior, de la no satisfacción de las demandas nacionales de sus asentamientos humanos, de la mayoría de la población.

6. A diferencia de los Estados Nacionales Independientes, los Estados Nacionales Dependientes se construyen no sobre las alianzas internas (No. 4), sino sobre las alianzas internacionales correspondientes a la organización dual oferta—sector—externo—dependiente y demanda—economía—central. Enfrentando, así, continuamente, la emergencia de poderosos movimientos nacionales populares que reclaman para sí la satisfacción de sus imperiosas necesidades postergadas bajo este esquema económico—político.

7. Carente de aparatos institucional—legal—orgánicos propios, contruidos desde la contienda política interior, como los países del centro, y que lubricaran los conflictos sociales, el Estado Nacional Dependiente pende desequilibradamente en el medio de dos fuerzas: la extranjera del centro y las nacionales domésticas. La compra—venta de la nación, organizada por la clase compradora en función de la demanda ajena descansa—al carecer de aparato de estado con organicidad y razón suficiente— sobre la fuerza de la bota militar que contiene la irrupción de la insurgencia de las necesidades populares por encima de las necesidades ajenas de los países centrales. (La mayoría de los Estados de los países de la periferia son dictaduras militares).

MEXICO: UNA VARIACION EN LA DEPENDENCIA

8. Cuando los países del centro disputaban de nuevo, en la segunda guerra mundial, la expansión global de sus economías correspondientes a sus altas tasas de productividad y definían por estos medios el reacomodo de los recursos necesarios para aquella, algunos países divergieron del modelo clásico de dependencia (5-7).

Fue entonces cuando pudo notarse en la periferia la construcción de un pequeño sector nacional de producción de bienes industriales que sustituían a los productos ya no exportados por los beligerantes. Es el México del Cardenis-

mo que cimenta un sector económico propio de la nación y de algunas de sus necesidades (petróleo, ferrocarriles, electricidad), y que construye un estado nacional lubricado institucionalmente (contra la anterior barbarie del caudillismo militar): la CNC, la CTM, CNOP, el PRM, las cámaras industriales, comerciales y los banqueros. Este Estado da el acetamiento suficiente para que los conflictos sociales—a diferencia de otros países dependientes— no se solucionen sólo por el duelo de las armas.

Ulteriormente, terminado el conflicto bélico mundial, y correspondiente con la bonanza y expansión económica del centro liderada por E.U. de 1945 a 1965, este tipo de Estado Nacional Dependiente reordenó el sector doméstico de sus economías en función del sector exportador del país en vistas a la demanda central (las épocas de Avila Camacho y Alemán Valdés). Con ello, el sector interno perdió su sentido doméstico y el modelo económico sufrió todas las distorsiones económicas propias de los países dependientes; pero con algo ganado: la organicidad estatal suficiente para solucionar los conflictos sociales básicamente por la razón y la legalidad y no por la fuerza de las armas.

MEXICO 1977: LA CONSTITUCION DE LA CRISIS VISTA DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LOS VALORES EXTERNOS

9. Debe decirse claramente: México atraviesa la peor crisis económico-política desde los embriones de su estado moderno en los albores de 1910. La configuración histórica del país esbozada abstractamente (3-8) nos permite acercarnos a la caracterización de esta crisis por los factores externos.

Desde el punto de vista de las fuerzas externas, y desde la óptica de la constitución del Estado Nacional Dependiente mexicano en base a las alianzas internacionales, el país atraviesa una crisis de reordenamiento y realineación de estas alianzas, motivado (el realineamiento) por un considerable cambio en la acumulación de la riqueza en los países del centro económico mundial.

10. El desplome de la economía internacional (crisis del sistema económico integrado centro—periferia, iniciada desde la mitad de los años 60) debe ser observado no como la crisis de una agonía, sino como la crisis concomitante a un gigantesco proceso de acumulación de riqueza—desplazamiento de antiguos detentores de la misma.

La estructura trasnacional de la economía internacional, inaugurada en sus formas más acabadas a la clausura de la segunda guerra mundial, en 1945, sufrió un viraje importante a mediados de los sesentas. Paralela a una intervención militar en la región de Indochina, la planta industrial trasnacional más avanzada de los E.U. (y reflejamente, de otros países del centro) discurre y se aventura aceleradamente por los límites de la tecnología y la ciencia, a fin de producir el material más altamente sofisticado, desde la computarización del campo de batalla hasta las "bombas inteligentes". El saldo de una guerra—que algunos calculan en 140 y otros en 300 mil millones de dólares— fue el costo de un re-

ordenamiento y un viraje de la estructura trasnacional, pivoteando, en una guerra, sobre el horizonte científico-tecnológico del momento, como antaño, el magnífico "Plan Manhattan", en la cima del conocimiento de los cuarentas, saldaba toda disputa militar con la bomba sobre Hiroshima, y entregaba la hegemonía económica internacional a los Estados Unidos.

11. Desde 1965 hasta la fecha, pasando por las devaluaciones del dólar en 1971 y 73, y por el alza de los energéticos ese mismo último año, el desplome de la economía integrada centro-periferia no es sino la expresión a) de una gigantesca concentración de capital en lo que da en llamarse "Capital Tecnológico", b) de su correlativo desplazamiento de capitales obsoletos, y c) de un reordenamiento de los capitales dependientes.

12. Desplazando al capital financiero y subsumiéndolo bajo su hegemonía, a través de una enorme crisis del sistema monetario internacional inaugurado en la Conferencia de Bretton Woods en 1945, y asentando sus dos pies en los límites mismos de la revolución energética del planeta (viraje a otras fuentes de energización no convencionales: nuclear, geotérmica, solar oceánica, etc), el Capital Tecnológico gana para sí la hegemonía de los procesos todos del Capital y la economía internacional. A esta nueva hegemonía, asentada geográficamente en la RFA, los E.U. y Japón, deben reordenarse los países (y capitales) dependientes.

Esta resubordinación es la crisis del Estado Nacional Dependiente mexicano en tanto constituido por sus alianzas internacionales. Al interior del país, las demandas de este nuevo Capital hegemónico internacional —donde los E.U. buscan la primacía— exigen un reordenamiento de la oferta del sector externo del país apoyado por el sector interno. Este realineamiento es el resquebrajamiento de la maquinaria económica del país ya deteriorada de antemano.

13. Las actuales políticas económicas de restricción de la demanda nacional del sector externo así como el reflejo de esta contracción en el sector interno, motivadas ambas por el nuevo alineamiento económico nacional, son causa determinante de la movilización de las mayorías populares que buscan la satisfacción de sus necesidades básicas cuando el grueso de la economía se enfila a las nuevas exigencias del Capital Tecnológico.

En este punto es donde el Estado Nacional Dependiente mexicano encuentra toda la presión de las fuerzas internas (6-7) que se suman a las presiones del reacomodo de las alianzas internacionales (9). La suma de estas dos presiones es lo que constituye la más aguda crisis del estado mexicano.

Sin embargo, este estado, cuyo constituyente esencial es la subordinación a las alianzas internacionales deber ver siempre al exterior del cual depende. El estado mexicano no ha escatimado recursos ni costos sociales a fin de reordenarse a las exigencias del Capital Tecnológico, especialmente el asentado en norteamérica.

El actual rejuego económico petróleo—deuda externa es el nudo en el que se amarra esta nueva alianza. Dando petróleo, gas natural e hidrocarburos a los E.U. (o sus aliados como Israel o Japón), México cumple el papel subordinado de amainar la crisis económica en los capitales desplazados norteamericanos (o de otros países), incapaces de seguir un ritmo de absorción de hidrocarburos caros, impuestos por el Capital Tecnológico cuando trata de hacer competitivas otras fuentes de energía cimentadas en la avanzada tecnología.

Es decir: en México, la subordinación al Capital hegemónico actual se verifica mediante el traspaso a la nación de tecnología obsoleta ya de hidrocarburos (por más avanzada que parezca en referencia a nuestro propio atraso tecnológico). En México, la hegemonía del Capital Tecnológico, a través de la subordinación energética obsoleta mexicana, se apoya en la subarticulación del capital financiero que mancomunada y también subordinadamente impone condiciones de reorientación económica global, si es que el país ha de conseguir divisas en los mercados internacionales.

MEXICO 1977: OTRAS ALTERNATIVAS

14. Las elecciones norteamericanas de finales de 1976 llevaron directamente al comando político de la Casa Blanca, al mismo Capital Tecnológico. Si bien al inicio de las elecciones no se podía ubicar exactamente a la nueva administración, las tareas prioritarias de esta (casi exclusivamente la reforma administrativa a través del Departamento de Energía y el plan energético) y su política exterior, ubicaron al equipo de Carter. La visita de López Portillo al presidente norteamericano y el simultáneo y discreto anuncio de la venta de petróleo a los E.U. (tapujado desde la retaguardia de los medios de comunicación con la propaganda del crudo invierno en el vecino del norte) fueron los primeros anuncios de la forma en que reordenaba el aparato de estado mexicano en sus alianzas internacionales.

Sin embargo, teóricamente, y dentro de la actual coyuntura que plantea la hegemonización del Capital Tecnológico, México podría haber optado por una o la combinación de varias de las siguientes alternativas—base:

a) por un reordenamiento dentro del Capital tecnológico pero no en los horizontes de la hegemonización norteamericana (Alemania o Japón).

b) por un reordenamiento en base a los capitales desplazados y obsoletos de Europa (Gran Bretaña, Francia, Italia ...).

c) por un reordenamiento en el campo de los capitales dependientes, buscando la cooperación colectiva con los países de Asia, Africa y América Latina.

d) por un reordenamiento en el campo de los países socialistas.

e) por la autarquía y el autorreordenamiento.

15. Todas las alternativas supondrían una reorganiza-

ción violenta y una transformación sustancial si no es que radical el actual Estado nacional dependiente mexicano.

Las tres últimas supondrían que el país contara con los medios organizativos y la fuerza para llevar a cabo un cambio radical en la estructuración económico-política del país.

La cuarta supondría un completo desfallecimiento de la actual organización económico-política de los E.U.; así como la primera y segunda, su debilitamiento.

La quinta y la tercera, un atraso importante en el desarrollo económico de México, además de una enorme decisión de la corriente política que se enfilara por esos caminos, sobre todo el último.

16. La tradicional alineación internacional del Estado Nacional Dependiente Mexicano y los cauces organizativos que ésta ha trazado, así como el deseo y la necesidad de este Estado de guardar su equilibrio a fin de sobrevivir ante el fuerte embate de la movilización popular, fueron factores

ciertamente determinantes para la opción política menos costosa socialmente y menos riesgosa para los intereses de la clase compradora mexicana, por el momento.

17. Es probable que, conforme se instaure en toda la escena económica política internacional la primacía de este nuevo capital, y conforme se vaya resolviendo al interior de los "tres Grandes" (RFA, Japón y E.U.) la cuestión de la hegemonía, se observen cambios importantes. Uno de estos cambios, y de mucha importancia para el país, es el relativo a la sanidad económica interna. Al parecer, en el corto plazo la economía sufrirá las distorsiones de contracción de demanda apuntadas (13). Sin embargo no parece que esta situación vaya a continuar en el mediano plazo, cuando puede asistir inclusive a un florecimiento del sector interno.

En realidad, el desarrollo de los alineamientos y convergencias del movimiento nacional puede determinar, también, el peso de los factores externos sobre el país, factores que en la actualidad son los principales para la configuración de nuestra escena económico-política.

CASA MORFIN, S.A.

MATRIZ

AV. CUAUHEMOC 216-A

CONMUTADOR: 578-22-11

DIRECTOS: 578-19-24

578-20-85

SUCURSAL No. 1

CALZADA DE LA VIGA 378

TELS.: 538-03-69

530-34-91

SUCURSAL No. 2

HEROE DE 1810 No. 123

TACUBAYA

TELS.: 515-78-12

515-04-38

SUCURSAL No. 3

MARINA NACIONAL 265

COL. ANAHUAC

TELS.: 527-25-56

399-09-77

SUCURSAL No. 4

AV. IGNACIO ZARAGOZA No. 574

TEL.: 571-58-11

REFACCIONES PARA AUTOS AMERICANOS Y EUROPEOS

RECTIFICACION DE MOTORES



MEMORANDUM DE TEOLOGOS DE LA REPUBLICA FEDERAL ALEMANA SOBRE LA CAMPAÑA CONTRA LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION

Se multiplican las pruebas de que la campaña contra la Teología de la Liberación y contra varios movimientos en la Iglesia latinoamericana cercanos a ella, conducida desde hace algún tiempo influyentes grupos de la Iglesia católica en la República Federal Alemana, ha asumido entretanto un grado de tal extrema virulencia, que nos parece ineludible expresar nuestra protesta pública y enérgica. Los firmantes de este Memorandum estamos convencidos de que este ataque poco fraternal constituye una amenaza, tanto en el sentido de hacer peligrar el desarrollo eclesial autónomo en América Latina, puesto en marcha en Medellín (1968), como también en el sentido de provocar divisiones entre teólogos y obispos en las diversas iglesias nacionales. A continuación queremos señalar algunos aspectos de esta campaña; en especial queremos llamar la atención sobre la funesta alianza entre el grupo dirigente de la obra episcopal de asistencia "Adveniat" y el padre Roger Vekemans, conocido en América Latina como enemigo declarado de la Teología de la Liberación.

1. En Medellín (1968) los obispos latinoamericanos asumieron una clara posición en favor de la liberación de los pueblos de ese continente de la miseria centenaria, de la dependencia y del tutelaje, y se pronunciaron sin reservas por

la abolición de las relaciones de injusticia y explotación. Tanto más sorprendente es entonces que ahora, en conexión con organismos eclesiales que deberían precisamente servir al desarrollo de América Latina, sea puesta en marcha una campaña justamente contra la Teología de la Liberación, la cual colaboró a preparar y a realizar ese paso decisivo y digno de la atención mundial en Medellín. Una fuerza impulsora de esta campaña es R. Vekemans, actualmente director del Centro de Estudios para el Desarrollo e Integración en América Latina (CEDIAL) en Bogotá (Colombia). Vekemans no sólo se ha destacado por su incansable actividad contra la Teología de la Liberación en distintos escenarios en Latinoamérica y Europa, sino que también se ha hecho acreedor de una oscura reputación a raíz de la acusación hecha a él en la prensa por haber recibido apoyo de millones de dólares de parte de la CIA para la implementación de una política imperialista en América Latina. (Cfr. The Washington Star, 23 Julio 1975; Le Monde, 25 y 27/28 Julio 1975). Para muchos sacerdotes y cristianos en América Latina está claro que Vekemans no sólo ha recibido importantes donativos de organizaciones eclesiales como p. ej. Adveniat, sino también que su influencia y su papel clave en numerosos directorios y organizaciones consigue que sean apoyados grupos (como p. ej. el Opus Dei), que son útiles a su política, al tiempo que a muchos que trabajan por la autoliberación de los pobres y oprimidos se les niega una ayuda igualmente generosa.

Por parte del episcopado latinoamericano, la campaña contra la Teología de la Liberación es apoyada ante todo por los obispos auxiliares colombianos A. López Trujillo (Bogotá) y D. Castrillón (Pereira). López Trujillo puede movilizar en esto un gran potencial, dado que es al mismo tiempo secretario de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM). Por la parte alemana, destacan en esta campaña especialmente el obispo Hengsbach de Essen, miembro del equipo de dirección de Adveniat, así como los profesores Weber, Rauscher y Bossle. Los mencionados se han constituido desde hace algún tiempo en el, así llamado, círculo de estudios "Iglesia y Liberación".

2. "El 'Círculo de Estudios Iglesia y Liberación' latinoamericano y de habla alemana, surgió —según una comunicación de prensa del obispo Hengsbach— en el curso del año 1973. La decisión de su fundación fue tomada en un encuentro del presidente de Adveniat, obispo Hengsbach, con un grupo de obispos y teólogos latinoamericanos en Febrero de 1973 en Bogotá. Hasta aquí el círculo de estudios ha sesionado en Octubre 1973, en Junio 1974 y en Abril 1975 en Mülheim/Ruhr." (KNA Nr. 53, 4 Marzo 1976). De estos encuentros han resultado hasta aquí cuatro publicaciones, en las que aparecen como grupo editor F. Hengsbach, A. López Trujillo, L. Bossle, A. Rauscher y W. Weber.

3. Este círculo de estudios organizó un costoso Colloquium en Roma, del 2 al 6 de Marzo de 1976, bajo la direc-

ción de los obispos Hengsbach y López Trujillo, financiado en gran parte con medios que la Iglesia alemana había proporcionado. Entre los expositores principales de la jornada se contaban, junto a los directores, Castrillón, Vekemans, Rauscher y Weber. Entre los participantes y observadores se encontraban numerosos representantes de organismos dirigentes del catolicismo alemán. Una documentación editada por el Centre Oecumenique de Liaisons Internationales, París, 1976, entrega una visión sobre la composición del Colloquium, los temas de la jornada y las exposiciones. Dado que aún no existe un informe alemán de la jornada, tomamos nuestras referencias principalmente de esa documentación.

La jornada se había puesto como meta "impedir toda interpretación de la fe cristiana en un programa social o político". (KNA Nr. 53, 4 Marzo 1976). Se declaró como enemigos principales a la Teología de la Liberación y al movimiento, cercano a ella, "Cristianos por el Socialismo"; a ambos se les reprochaba haberse apropiado de un análisis marxista de la sociedad y haber contribuido con ello a socavar la fe.

Quien hubiese supuesto aun en el tema de la jornada "La Misión de la Iglesia: entre esperanza cristiana y secularizada" una referencia a una confrontación argumentativa, fue desilusionado por las colaboraciones expuestas de manera agresiva y reiteradamente difamante. En un informe de alrededor de 80 páginas sobre la propagación mundial de la Teología de la Liberación, R. Vekemans entrega, en la parte 2. C de su presentación, la siguiente caracterización: "La expansión actual (de la Teología de la Liberación) ocurre por contagio, en lo cual se multiplican los portadores del bacilo". Dado ese tipo de trato con adversarios teológicos, es comprensible cuando G. Casalis escribe: "Todo esto está al servicio de una única tesis, de un slogan que se repite siempre: Teología de la Liberación y Cristianos por el Socialismo son aliados del enemigo y sus mejores agentes para la infiltración del "mundo libre". El bacilo y sus portadores deben ser destruidos antes que hayan contagiado todo. Este llamado a la instancia secular debería ser atendido prontamente". (IDOC, New Series, Bulletin, Nr. 1-2, Roma 1972).

Cuán contaminado está entretanto el lenguaje mismo de la confrontación y cuán contagiosamente opera, lo muestra el prólogo de W. Weber al libro "Irrwege des religiösen Sozialismus" (extravíos del socialismo religioso) (1977), donde él, tomando la forma de expresión de Vekemans, propone una comparación entre socialismo religioso y cristianos por el socialismo: "El socialismo religioso estaba orientado tanto a la crítica de la Iglesia como a la de la sociedad. Lo mismo vale para los cristianos por el socialismo que, partiendo de Chile al comienzo de los años setenta, han implantado entretanto metástasis en numerosas partes del mundo". (p. 8)

Al tiempo que en esta jornada se inculpa reiteradamente a los teólogos críticos en Europa, y en especial a la Teología Política, por el surgimiento de la Teología de la Liberación —señalando que representantes influyentes de la misma Teología de la Liberación llegaron a América Latina desde Europa—, Mons. Castrillón recomienda por su

parte otra cooperación: "entre la sólida teología de Europa, y la vitalidad pastoral de América Latina" (KNA Nr. 54, Marzo 1976). Después del congreso en Roma queda la impresión que se confunde teología sólida con calumnias a la Teología de la Liberación y pastoral viva con lucha contra comunidades y movimientos comprometidos socialmente.

4. Cuán viva es en América Latina la conciencia de los daños que le son inflingidos a sus pueblos y a su Iglesia en su lucha por un camino independiente hacia la autodeterminación libre, a través de esta agitación militante, lo muestra un escrito de protesta de un grupo de "Sacerdotes para América Latina" (SAL), dirigido entre otros al Cardenal Marty de París, al General de los Jesuitas P. Arrupe y al presidente del CELAM. En ese escrito se dice en relación a Vekemans: "Graves son también las consecuencias de sus publicaciones que, bajo el manto de científicidad y cristianismo, se hacen pasar como instrumentos de cambio y liberación... Además Roger Vekemans ha mostrado el más grande desprecio por los pueblos de América Latina, sus valores y sus posibilidades, como lo muestra una carta enviada algunos años atrás por él a la Universidad de Lovaina." (Bogotá, 24 de Septiembre 1975). El grupo SAL pide además en ese escrito que se realice una investigación sobre la entrega de ayuda internacional con medios de la Iglesia, ya que existe fundada sospecha de que dineros de la Iglesia son mal utilizados con objetivos imperialistas y para la opresión de los pueblos.

5. La manera como el obispo José Dammert Bellido de Cajamarca (Perú) valora la Teología de la Liberación, tan mal calificada por los autores alemanes, puede ser puesta en evidencia mediante un texto en el cual él toma posición frente al escrito de W. Repges, "Cristianos en Latinoamérica" (Heft 17 de la serie Dokumente/Projekte de Adveniat): "El autor critica a la Teología de la Liberación porque —en su opinión— ella olvida la libertad cristiana, que según San Pablo uno también puede poseer encadenado. Yo vivo en medio de campesinos de los Andes, que son oprimidos ya desde la época prehispánica; y yo sé muy bien que estos campesinos saben salvaguardar su identidad personal a pesar de su explotación material. Si ellos, gracias a la Teología de la Liberación, se pudieran liberar también de las cadenas materiales que injustamente llevan, ello sería sin duda una gracia de Dios. Para el autor resulta muy fácil terminar con una mirada lírica a la 'cruz y salvación de Jesús' un capítulo que él escribe desde un cómodo sillón o desde Europa, mientras cristianos y no cristianos son perseguidos y torturados por causa de sus ideas". (Informaciones de Cajamarca, Nr. 10, Febrero, 1976).

El grado trágico que ha asumido esa situación de opresión p. ej. en Brasil y la manera cómo los obispos brasileños analizan y condenan esta situación, está documentada en su valiente y mundialmente conocida carta pastoral de Octubre 1976.

Ni los obispos de Perú ni los de Brasil pueden ser sospechosos de maquinaciones marxistas en el sentido indicado por la campaña que aquí deploramos. Más bien, se encuentran estrechamente relacionadas una valoración positiva de la Teología de la Liberación y la lucha desinteresada por los

cristianos confiados a ellos. Se podrían mostrar actitudes similares de otros episcopados en América Latina.

6. Después del regreso de su quinto viaje a América Latina, el obispo Hengsbach entrega, el 12 de Mayo de 1977, el siguiente juicio a la prensa en Essen: "La así llamada Teología de la Liberación no conduce a nada. Su consecuencia es el comunismo. Revolución no es un camino para mejorar la situación". (KNA Nr. 111, 13 Mayo 1977). En la misma declaración de prensa Hengsbach anuncia nuevas jornadas del círculo de estudios Iglesia y Liberación y deja vislumbrar que la Conferencia Episcopal Latinoamericana planeada para 1978 en México deberá ocuparse con las malas interpretaciones de los acuerdos de Medellín. Ya muchos obispos de América Latina expresan la preocupación de que detrás de tales indicaciones se esconde la tendencia a movilizar a la Conferencia Episcopal hacia la adopción de la condena a la Teología de la Liberación, preparada en el círculo en torno a López Trujillo.

No sólo sorprende la contradicción en que se encuentra Hengsbach con la mayoría de los obispos latinoamericanos. En el contexto de las declaraciones de Hengsbach antes citadas, se le comunica igualmente al público alemán —y sin comentarios— que el gobierno de Bolivia ha condecorado al obispo durante su viaje con la más alta orden al mérito boliviana, el "Cóndor de los Andes". En ello se desvía eufemísticamente la atención del público alemán del hecho de que a la cabeza de ese gobierno se encuentra el tristemente célebre dictador Banzer. Esa condecoración adquiere rasgos aún más grotescos cuando se la mira en el contexto de un documento de la CIA, dado a conocer en 1975, en el que se recomienda a la policía boliviana: "No se debe atacar a la Iglesia como institución ni menos aún a la totalidad de los obispos, sino sólo a los sectores progresistas de la Iglesia. Debe ser mostrado que esos cristianos predicán la lucha armada, están aliados con el comunismo internacional y han sido enviados a Bolivia con el único fin de conducir a la Iglesia al comunismo". (ICI 482, 15 Junio 1975).

7. En vistas de las pruebas aquí expuestas de una campaña militante contra la Teología de la Liberación y las fuerzas socialmente comprometidas en la Iglesia, conectadas

con ella, los firmantes de este Memorandum no pueden ocultar por más tiempo su perplejidad. ¿Cómo es posible que diferencias comprensibles entre distintas teologías en la Iglesia conduzcan a tal difamación del adversario? ¿Dónde queda la comprensión del pluralismo en la Iglesia, tan loado en todas partes; dónde la consideración del criterio del equilibrio, de otro modo tan a menudo exigido por círculos eclesiásticos? ¿Por qué el círculo de estudio Iglesia y Liberación no ha buscado hasta aquí en absolutamente ningún momento un diálogo real con los representantes de la Teología de la Liberación? ¿Sería absurdo pensar que también alguna vez pudiera ser financiado con medios de la Iglesia alemana, tal vez incluso de Adveniat, un equipo de trabajo internacional para la Teología de la Liberación? ¿Cómo deben interpretar los católicos alemanes contradicciones como el que en el mismo momento en que colaboradores de Misereor son interrogados por la policía en Brasil, la dirección de Adveniat declare que la represión allí no posee una dimensión amenazante? ¿Son conscientes realmente las fuerzas de la Iglesia alemana que apoyan esta campaña contra la Teología de la Liberación de cuáles intereses representa con eso, de cuáles perjuicios ocasionan a la Iglesia latinoamericana, de cuánto nuevo sufrimiento acarrear, con su comportamiento, sobre muchos sacerdotes y cristianos que ya deben sufrir de modo suficientemente duro bajo el yugo de las dictaduras militares?

No podemos aceptar tranquilamente que precisamente la iglesia alemana incurra una vez más en la mala sospecha de estar de parte de los poderosos y de pasar por alto, consciente o inconscientemente, el comportamiento inhumano de dictadores que se denominan a sí mismos cristianos o de interpretarlo benévolamente con motivos tácticos. Por eso exigimos del modo más enérgico la suspensión inmediata de cualquier tipo de apoyo a la campaña contra la Teología de la Liberación.

Prof. Dr. K. Rahner
Prof. Dr. J. Zwielfhofe
Prof. Dr. N. Greinacher

Prof. Dr. H. Vorgrimler
Prof. Dr. J. B. Metz
Prof. Dr. S. Dirks

(Siguen a continuación las firmas de más de 100 docentes y teólogos).

ADVENIAT SI; PERO CONSECUENTEMENTE

LOS TEOLOGOS DEL MEMORANDUM SE EXPRESAN NUEVAMENTE.

El Memorandum de Teólogos sobre la campaña contra la Teología de la Liberación, publicado el 21.11.77, ha encontrado resonancia en la opinión pública y causado polémicas en la Iglesia alemana. La discusión ha sido desvirtuada en el sentido de una polémica: "Adveniat: sí o no", desviando de ese modo la atención respecto a la orientación propia del Memorandum. Por eso queremos una vez más dejar en claro la intención que orienta al Memorandum.

POR ADVENIAT

El Memorandum no cuestiona —como equivocadamente ha sido supuesto— el valor del apoyo financiero de Adveniat a la Iglesia latinoamericana. Está lejos de su intención el querer desligar a los católicos alemanes de ese compromiso suyo. Pero precisamente para proteger esta importante obra de ayuda, es necesario urgir que cumpla su tarea de manera consecuente.

POR UNA AYUDA GLOBAL

El Memorandum muestra que la responsabilidad de la Iglesia no termina con donaciones financieras, sino que también se debe reprender públicamente a las dictaduras imperantes en América Latina. Los cristianos y sacerdotes perseguidos necesitan que también aquí en Europa Adveniat presente sus intereses —no sólo que les dé un auto para su trabajo pastoral.

POR UNA FRATERNIDAD NO DIVIDIDA

Los firmantes del Memorandum se niegan —en el terreno de la fraternidad— a hacer diferencias entre distintas tendencias de la Teología de la Liberación, por más importantes y urgentes que sean tales distinciones en el marco de la discusión teológica. Es inadmisiblemente proteger a algunos explícitamente y, a través de ello, poner a otros en real peligro de muerte. Quien desde Europa divide a las comunidades de base y a los teólogos de la liberación próximos a ellas, en dignos de confianza y sospechosos, entrega con eso de hecho a los sospechosos a las dictaduras militares correspon-

dientes. A menudo eso significa cárcel y tortura, a veces asesinato.

POR UN PODER REAL DE DISTRIBUCION PARA LAS IGLESIAS LATINOAMERICANAS

Continuamente se afirma que Adveniat toma todas sus medidas en acuerdo con las Conferencias Episcopales latinoamericanas y que las obras de ayuda episcopales están bajo la vigilancia de la totalidad de la Conferencia Episcopal alemana. Por el contrario, sin embargo, según un folleto de Adveniat mismo, expuesto en todas las parroquias (Adveniat 77') — es una comisión bajo la presidencia del obispo Hengsbach, la que toma la decisión definitiva sobre la distribución del dinero. Para despejar cualquier sospecha de tutelaje y humillación a las Iglesias pobres, las que hasta ahora de todos modos deben dirigirse a la Iglesia alemana como solicitantes, pedimos que la atribución total de decisión y distribución sea transferida a manos de las Conferencias Episcopales latinoamericanas. Sólo así puede evitarse duradera y efectivamente la impresión de un neocolonialismo eclesialístico.

CONTRA EL ENTRETEJIMIENTO DE ADVENIAT CON EL CIRCULO DE ESTUDIOS "IGLESIA Y LIBERACION"

Hasta aquí la dirección de Adveniat no ha logrado atenuar la sospecha de que Adveniat estaría bajo el protectorado ideológico del círculo de estudios "Iglesia y Liberación". Este círculo de estudios, en el que los obispos Hengsbach y López Trujillo en estrecho contacto con los sociólogos Vekemans y Bossle actúan contra la Teología de la Liberación, busca controlar —en forma de colonialismo teológico— el desarrollo autónomo de las Iglesias latinoamericanas. Exigimos que Adveniat se distancie enérgicamente de este círculo de estudios.

CONTRA EL DOBLE ROL CONTRADICTORIO DEL OBISPO HENGSBACH

¿No deben sentir como un escándalo los cristianos latinoamericanos, acosados por dictaduras militares, el que precisamente sea el obispo militar alemán el representante de Adveniat? Pero ante todo: ¿Cómo puede alguien quien, como presidente del mencionado círculo de estudios combate sin contemplaciones ciertas corrientes y tendencias en la Iglesia latinoamericana, al mismo tiempo pasar por patrocinador de los intereses latinoamericanos, libre de prejuicios e imparcial. De ahí que se nos impone la pregunta, si no sería mejor para la credibilidad de Adveniat que el obispo Hengsbach renunciara a la presidencia de esa obra.

Nuestra crítica no se entiende como un no a Adveniat, sino como un sí consecuente.

Münster, 13. 12. 1977.

Los primeros firmantes:

W. Dirks
J.B. Metz
H. Vorgrimler

N. Greinacher
K. Rahner
H. Zwiefelhofer

En resumen, en este último apartado he querido insinuar que la liberación no sólo alude al Dios de Jesús como su Fundamento y su Meta, sino como presente a lo largo de ella. Con una presencia paradójica, que es real, pero es ausente: a El no le tocamos, con El no hablamos (cf. 1 Pe 1, 8) al que vemos sufrir es a otro, nuestra oración no sabemos si cae en el vacío o llega hasta El, la crítica que su Amor nos hace no sabemos si viene de El o de nosotros mismos o, al menos, no podemos probarlo . . . todo esto es cierto a nivel de experiencia primaria.

Y esa presencia es ausente porque es presencia del Espíritu de Jesús (cf. Jn 16, 7). Esta hora nuestra de la lucha es la hora de la ausencia de Jesús. Por eso hablamos de una presencia en la ausencia: no tenemos más que el lenguaje paradójico para expresar la realidad del Espíritu. Pero presencia real sin embargo.

5. CONCLUSION

Antes de terminar y de dar paso a las cuestiones concretas que queráis proponer sobre puntos particulares, me parece posible que surja como una gran objeción con carácter mucho más general: todo lo expuesto ¿no resulta tremendamente teórico y hasta abstracto, ante los problemas concretos que tenemos delante (por ejemplo en nuestro país) relativos a la liberación del hombre? ¿Sirven para algo todas estas abstracciones?

Mi impresión es que lo expuesto es, efectivamente, teórico y que, sin embargo, puede servir para algo. Por supuesto no ayudará a resolver una serie de problemas concretos que tenemos hoy y aquí, delante de nosotros (ruptura o reforma, o ruptura pactada o reforma rompiente, o legitimidad del régimen, o entrada en el juego electoral y cómo . . .) Pero no ayudará porque esos problemas, sencillamente, no son problemas teológicos y es un error pedirle a la teología una solución para ellos. Y es un error que puede ser interesante. Esos son problemas que deben resolverse por la propia autonomía de todo lo humano, principalmente de esa realidad tan difícil que llamamos la política, y que es ciencia y arte a la vez: ciencia de lo imposible y arte de lo posible. No es nuestra fe, sino nuestra razón y nuestra capacidad humana, movidas por la fe y la voluntad liberadora, la que ha de buscar el dominio y la transformación de las situaciones en que estamos.

En segundo lugar, para nosotros creyentes, ha de haber algunos momentos concretos para comentar nuestra fe. Uno de ellos puede ser éste, supuesto que ahora nos encontramos aquí como cristianos, aunque no cerrando las puertas a otros. Esta fe que aquí tratamos de conocer y de profundizar, aunque no dé soluciones sino imperativos de buscarlas, no es ajena a este mundo concreto en que estamos. Y eso sí que puede haberlo mostrado la charla.

Finalmente (y éstas es para mí la pista más importante de respuesta aunque sólo voy a enunciarla) creo que lo dicho puede ser importante para la cuestión de lo que ha de ser la Iglesia. Y ésta sí que es para todos nosotros una cuestión que nos afecta y que es bien práctica aunque sea inmensa. Por ejemplo: ¿en qué relación está la noción teoló-

gica de la iglesia como sacramento de salvación, con algo que varias veces afloraba en nuestra charla: que la lucha liberadora es como un "sacramento" de la salvación cristiana? ¿en qué relación está la noción teológica de "pueblo de Dios" con ese "pueblo" que es casi un tópico archisobado cuando se habla de la liberación? ¿en qué relación está la noción eclesiológica de "templo del Espíritu" con las constantes referencias al Espíritu que aparecen en cualquier discurso creyente sobre la liberación? No me extrañaría que todas esas preguntas empezaran a marcar, cada vez más, a la teología de los próximos años. Quizás la teología ha conquistado últimamente (en el campo vg. de la cristología, de las relaciones fe-mundo, del sentido de la fe . . .) una serie de certezas suficientemente elaboradas y suficientemente fundamentadas desde el punto de vista bíblico, aunque no sean absolutamente definitivas, desde las cuales se haga ahora obligada la vuelta a la eclesiológica. Esto lo decidirá el tiempo. Pero si es así, me gustaría pensar que lo expuesto puede tener cierta relevancia de cara a ese nuevo horizonte eclesiológico hacia el que quizás estamos virando.

NOTAS

- (1) S. JUSTINO, 2 Apología 13, 2.
- (2) G. GIRARDI, *Cristianismo y liberación del hombre*, Salamanca 1973, p. 50.
- (3) R. ALVES, *Religión -lopio o instrumento de liberación?* Montevideo, 1970, p. 113.
- (4) Cf. Ch. MOELLER, *Sagesse grecque et paradoxe chrétien*, Tournai 1950.
- (5) Para una explicación más amplia de este punto cf. nuestra obra *La Humanidad Nueva*, Madrid 1975, pp. 69ss.
- (6) "La pregunta humana por el sentido no tiene respuesta intrahistórica. Sólo tiene una respuesta escatológica. Por eso el hombre, en todas las realizaciones fundamentales de su ser, está movido implícitamente por la cuestión de la vida y su sentido. Y la respuesta sólo es posible al fin de la historia. Ahora el hombre no puede hacer más que mirar y atender a la historia por si encuentra signos en los que se insinúe ese fin, o incluso se realice anticipatoriamente. Tales signos serán siempre intrahistóricos y ambiguos; sólo se harán claros en la anticipación creyente de ese fin de la historia, igual que dicha anticipación siempre deberá cerciorarse en la historia. Sólo en este horizonte más amplio de problemática es posible entender con exactitud a los testigos de la primera iglesia y de la tradición posterior". (W. KASPER, *Jesús der Christus*, Mainz 1975, p. 162).
- (7) Cf. J. MOLTMANN, *El Dios crucificado*, Salamanca, 1975, p. 243.
- (8) *En Cuba*, Buenos Aires 1972, p. 235.
- (10) Carta a Langlois, diciembre 1851.
- (11) Y. CONGAR, *Un pueblo mesiánico*, Madrid 1976, p. 35.
- (12) A. GONZALEZ-MONTES, *Razón política de la fe cristiana*, Salamanca 1976 p. 96.
- (13) Citado por J. L. SEGUNDO, *Los Sacramentos hoy*, Buenos Aires 1971, p. 99.
- (14) Cf. *Selecciones de Teología* Vol. XII, No. 45 (1973) p. 6.

Conferencia dictada en la Semana de pensamiento cristiano. Bilbao, Octubre, 1976, publicada en el volumen *Cristianismo y Liberación Humana*, págs. 257-306. Ed. Mensajero, Col. Frontera, Bilbao, 1977.



Y EL ANUNCIO DE LA PALABRA

DE LOS DOMINGOS

5 ORDINARIO AL TERCERO

DE CUARESMA

Del 5 al 26 de febrero

V DOMINGO ORDINARIO
5 de febrero

Is. 58, 7-10; 1 Cor 2, 1-5; Mt 5, 13-16

En este domingo, la lectura del Antiguo Testamento nos da una buena oportunidad de comentar algo que es fundamental en la vida cristiana.

Es necesario caer en la cuenta que el Dios de Jesús no es sin más Dios. El Dios de Jesús se nos va revelando poco a poco a lo largo de la historia de la Salvación, es decir a lo largo del Antiguo Testamento. Es allí como el Dios de Jesús se va revelando como liberador del pueblo Judío, por ejemplo como liberador del yugo de Egipto. Se revela también como un Dios que prohíbe hacerse falsas imágenes de El: se revela también contra la religión establecida, a favor de las viudas, los huérfanos y los pobres. Así Jeremías en 22, 15-16 expresa claramente cómo se da una identidad entre el conocimiento de Dios y el amor a los pobres. Nosotros mismos podemos analizar esta identidad a lo largo de la lec-

tura de la Biblia, es decir del Antiguo y del Nuevo Testamentos.

Así pues el criterio por el cual podemos certificar la experiencia de lo trascendente, se nos da en ese amor a los pobres. De esto es lo que nos habla Jeremías en la primera lectura: "Comparte tu pan con el hambriento, abre tu casa al pobre sin techo, viste al desnudo y no des la espalda a tu hermano. Entonces surgirá tu luz como la aurora y cicatrizarán de prisa tus heridas. Entonces llamarás al Señor y el dirá: aquí estoy". Estas palabras de Jeremías tienen un gran parecido con las de Mateo 25, 31-44.

En el Evangelio se habla sobre la urgencia de ser la sal de la tierra, sobre la importancia de que los demás vean las buenas obras (no las buenas intenciones), para que de esta manera den gloria a Dios.

Las buenas obras de que se habla en Mateo 5, 13-16 no se refieren obviamente a cualquier tipo de obras sino a las obras según Jesús, las obras que son capaces de revelar al

Padre. Dios se revela en Jesús como un amor incondicional que en Jesús se concretiza en una forma especial, en un amor a la persona del necesitado, del publicano, del marginado, de los pecadores . . .

Para el cristiano, para el creyente actual, el seguimiento de Jesús es el camino para conocer el Padre. El amor al estilo de Jesús (es decir como él lo fue concretando en su vida), es el camino y criterio para conocer al Dios de Jesús, que no es sin más Dios.

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

12 de febrero

Mt 4, 1-17; Mc 1, 12, Lc 4, 1-13

Por la riqueza misma del tema, por la reflexión tan abundante que puede elaborarse o sugerirse, por la importancia que tiene para la comprensión misma de la vida de Jesús, me fijaré especialmente en la tercera lectura.

Lo primero será señalar que las tentaciones que sufre Jesús en el inicio mismo de su vida pública, nos permiten comprender varios pasajes de la vida de Jesús. A continuación es necesario decir también que la tentación es algo más o menos continuo en la vida de Jesús: El tiene que elegir, así aparece (en Lucas 4, 13) que acabadas las tentaciones "el diablo se alejó de El hasta el tiempo oportuno", y un poco más adelante el mismo Lucas dice: "vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas"; cuando sufra en la cruz, se le dice que baje de la cruz si es Hijo de Dios; en Marcos 8, 33. Jesús dice "Apártate de mí Satanás". Por último habrá que señalar que los tres evangelistas relacionan este hecho histórico de las tentaciones con el bautismo de Jesús, pues los tres lo llaman Hijo de Dios, como fue proclamado en el bautismo.

El pasaje de las tentaciones remite claramente a las tentaciones del pueblo judío en el desierto (Dt 8, 2-5). Esto quiere decir que Jesús es considerado como verdadero Pueblo pues se puede decir que soporta el destino del pueblo judío. Además se puede decir que Jesús es considerado como verdadero pueblo y como verdadero judío pues soporta las tentaciones. Se presenta a Jesús como el hombre que realiza verdaderamente el plan de Dios, cosa que el pueblo judío no hizo. Si es considerado como representante nuestro, y como representante del pueblo, parece concluirse que también estas tentaciones afectan o son tentaciones de la Iglesia.

LA PRIMERA TENTACION es la tentación como dimensión de la religión. "Luego de ayunar 40 días tuvo hambre". Así la tentación versa sobre un hecho concreto y real, tener hambre, y la tentación de la religión consiste en el deseo de que Dios intervenga extraordinariamente. La tentación se plantea claramente: para que se vea que eres el Hijo, aprovecha esta circunstancia. En contraposición a la posición que toma Jesús se puede ver Ex 16, 1-4, en que el pueblo judío cede a la tentación y Dios condesciende con él. Es decir el pueblo judío cede a la tentación y elude de esta manera la tarea de solucionar su problema de hambre. Dios se ve como una ventaja personal. Es el protector ante

las necesidades. El pueblo judío saca ventaja de la relación que tiene con Dios.

Jesús por otro lado, no sucumbe ante la tentación y dice: no sólo de pan vive el hombre sino de todo lo que procede de la voluntad de Dios que puede ser pan o desierto (de lo que Dios disponga). Si es desierto lo que dispone Dios, se puede considerar ese momento como un momento privilegiado de encuentro con Dios. Jesús pues, más que usar un beneficio en su propio provecho, asume hasta el fondo su condición humana, no como el pueblo judío. No se refugia en el ser Hijo de Dios.

LA SEGUNDA TENTACION. La tentación del prestigio. En esta segunda tentación Jesús no tiene ninguna necesidad, se crearía esa necesidad, por el hecho de tirarse abajo. El pueblo judío, pone como condición su alianza ¿está o no, Dios con nosotros? Ex 17, 7. En la tentación a Jesús se vuelve a invocar la especial relación de Jesús con Dios. La tentación trata de que Jesús pruebe claramente si Dios está con él o no. Jesús en adelante no tendrá dudas, el riesgo desaparecería de su vida, el riesgo que conlleva la vida toda: el matrimonio, el sacerdocio, cualquier elección, el riesgo de la fe. Una tentación similar a esta se le pide a Jesús también en la cruz cuando se le pide que baje de la cruz para que crean en El. Aquí no se invoca el milagro para solucionar un problema concreto, como el de tener hambre, sino el que baje de la cruz para que el pueblo crea. Jesús no usa su especial relación con Dios para privilegiar su misión.

TERCERA TENTACION: La tentación del poder: en esta tentación se le promete a Jesús aquello mismo de que Jesús es Señor o tiene prometido serlo. Se le promete una anticipación del poder. Se le promete el poder en el tiempo que ha de realizar su misión y por tanto como medio para ella. Si la aceptara Jesús, esta tentación, el medio que Jesús aceptaría usar sería el poder de la fuerza y no el poder del amor.

Más que postrarse ante satán, lo que constituye la tentación es más bien la aceptación o no del poder. Para esto se puede ver también Jo 6, 15; Jo 18, 36. El contexto de esta tentación está dado por Ex 36, 11-15; si el pueblo hace pacto con otros reyes que implica la adoración de sus dioses, no entrará en la tierra prometida. Jesús pues rechaza el poder terreno como medio de conseguir la realización de este mesianismo, la realización del reinado de Dios.

Esto no quiere decir que el cristiano no pueda usar el poder, cuando hay necesidad para ello, lo que significa es que el cristiano no puede usar del poder en nombre de Dios, como tantas veces se ha intentado.

La construcción de una Iglesia nueva, la aceptación del reinado de Dios, no podrán venir, no podrán llegar desde la fuerza del poder, sino desde la fuerza del amor.

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

19 de febrero

Gen 12, 1-4; 2a. Tim 1, 8-10; Mt 17, 1-9

Resulta muy oportuna la lectura de la carta de Pablo

a Timoteo en este tiempo de cuaresma en el que hablamos particularmente de penitencia y de conversión. San Pablo enuncia la óptica correcta de una penitencia cristiana. "El nos salvó y nos llamó a una vida de santidad, no por nuestras buenas obras, sino por su propio designio de gracia" (II Tim 1, 9). La invitación del Señor a la conversión no se traduce directamente como una invitación a hacer un esfuerzo ascético de penitencia y de buenas obras cuyo resultado sería un acercamiento al Señor. En este caso, el Señor Jesús nos estaría diciendo que el hombre mismo es el que se salva con su esfuerzo de conversión y de penitencia. Y de muchas maneras esto es lo que se enseñaba a través del catecismo a los niños, que es prácticamente la única ocasión de reflexión cristiana para muchos mexicanos, y en la predicación dominical especialmente en tiempo de cuaresma. De esta manera se reducía el evangelio a un código de moral, con la pretensión de que se trataba de una moral valedera para cualquier época y cultura. Este camino implica muchos riesgos, aunque este no es el momento de ahondar en ellos por la brevedad de esta sugerencia homilética, pero uno de ellos es que se trata de un camino que fácilmente se abandona por la dificultad que implica o que, en caso de resultar, conducirá a una especie de super hombres existencialistas. El Señor no nos invita como punto de partida de nuestra conversión a hacer propósitos de enmienda y a vivir ascéticamente conforme a un código de reglas morales.

El hombre no se salva ni por sus méritos, ni por sus obras, ni por su penitencia. "El nos salvó y nos llamó a una vida de santidad". Paradójicamente lo primero que se nos anuncia es que ya estamos salvados antes de hacer nada. Y esto lo hace El gratuitamente, por amor. Lo hace "por su propio designio de Gracia". Obviamente este es un anuncio liberador. Nuestra realización como hombres no es ya una tarea que nos compete, sino que el Señor ya asumió por nosotros. En El está nuestra salvación.

Esto no quiere decir que ya no tenemos nada que hacer. Esto no quiere decir que sea lo que sea de nuestra vida ya Dios va a responder por nosotros. Nada más alejado del anuncio de la Buena Nueva. Al contrario, ese anuncio se convierte en un punto de partida para un actuar nuevo. Pero el punto de partida ya no es más un esfuerzo dejado solo al hombre. Ahora el punto de partida es una respuesta amorosa. Ahora ya nuestra vida es una correspondencia al amor que Dios nos tuvo primero. El punto de partida de nuestro actuar como cristianos es la experiencia de gratuidad. Y esa experiencia de gratuidad se traduce en obras, se traduce en una nueva vida. "Esa gracia, dada en Cristo Jesús desde toda la eternidad, se ha manifestado ahora por el advenimiento de nuestro Señor Jesucristo, el cual ha destruido la muerte y ha hecho brillar la vida y la inmortalidad por medio del evangelio"

TERCER DOMINGO DE CUARESMA 26 de febrero

Ex 17, 3-7; Rom 2, 1-2, 5-8; Jn 4, 5-42.

El Evangelio es el lugar al que hay que acudir para clarificar las oscuridades que aparecen a lo largo de la historia en nuestra vida cristiana. Es decir, el evangelio no pierde

contemporaneidad. Y este pasaje de la samaritana encierra asuntos de importancia para los cristianos de hoy. Es necesario poner sobre la mesa esos asuntos a la luz de la palabra del Señor para obtener esa agua que salta hasta la vida eterna.

La samaritana le pregunta a Jesús sobre una antigua controversia entre judíos y samaritanos acerca del lugar donde se debe dar culto a Dios. La samaritana aborda esta problemática una vez que descubre en Jesús a un profeta. Jesús no le responde directamente a su pregunta. No dice si el lugar indicado para adorar a Dios es Jerusalén o el monte de los samaritanos. Su respuesta va por otro camino: llegará un día en que esa controversia será irrelevante. Y, al mismo tiempo, enfoca bien la cuestión. La adoración del Padre no está condicionada a algún sitio. "Creeme, mujer, que se acerca la hora en que, ni en este monte ni en Jerusalén, adoraréis al Padre". Se pueden hacer varias aplicaciones a las comunidades cristianas de hoy en México, que de una o de otra manera han sacralizado lugares. Claramente pienso en los santuarios, que se consideran como sitio privilegiado de una adoración de Dios. Y muchas veces la Iglesia misma reafirma estas concepciones por razones no muy evangélicas como son una supervivencia de la misma institución o porque los santuarios son lugares estratégicos para obtener ingresos. Esta crítica a la Iglesia es con el ánimo de que esté totalmente al servicio del evangelio. En el fondo la cuestión que preocupa es cómo se da verdadero culto al Padre. Esta pregunta cobra además importancia cuando observamos que el culto puede caber en diferentes clasificaciones. Hay sacramentos del matrimonio de primera, de segunda, de tercera en razón de lo que cuesta el servicio. Igualmente sucede con los ristos de difuntos. O, lo que yo considero ya un extremo, ya no sucede que dar culto a Dios es una actividad personal, sino que se mandan "decir misas". Se encarga a otros que por oficio den el culto a Dios mientras los cristianos siguen en su actividad rutinaria.

Nos encontramos con la obligación de enseñar cómo se da el encuentro con el Señor. "Pero se acerca la hora y ya está aquí, en que los que quieren dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque es así como el Padre quiere que se le dé culto". Inaugura Jesús una nueva relación, que no se conocía en el judaísmo, que se caracteriza por ser una adoración en espíritu y en verdad. Antes de seguir adelante hay que aclarar que Espíritu en sentido bíblico no define la naturaleza de Dios, sino que describe su actividad vivificadora.

El verdadero culto no está condicionado a tiempos y lugares, sino que se expresa en una vida animada por el espíritu. Es decir, el verdadero culto se da en la vida y en las acciones. La vida de Jesús sería una expresión de este verdadero culto en espíritu y en verdad.

Esto puede ser muy claro teóricamente. El seguimiento de Jesús expresa el verdadero culto que Dios quiere que se le dé. Pero tiene consecuencias pastorales muy importantes, y no fáciles de llevar a la práctica. Llevamos una inercia de siglos en la práctica cultural que no será tarea sencilla de modificar. Pero se trata de un paso que le exige a la Iglesia su propia fidelidad al Evangelio de Jesús.

"EL TROQUEL", S. A.

Casa Proveedoradora de Artículos de Iglesia y Religiosos.
Tels.: 522-59-94 Apdo Postal No. 524 2a Rep. Venezuela No. 50
522-29-66

México 1, D.F.

Tenemos en existencia un buen surtido de Expedientes Parroquiales con redacciones aprobadas por la S. Mitra.

Bolck o certificado de bautizo y matrimonio canónico, in facie ecclesiae, exhortos y suplicatorios, informaciones matrimoniales, libros para actas de bautizo y matrimonio, recibos de misas. Inciensos importados y perfumados en cajas de 330 gramos: "Lágrima", "Excelsis", "Angelus", y "Solemnis" pajuelas de incienso perfumado, carbón tardío e instantaneo con 100 panes y en cajas.

VITRALES DE LAS PEÑAS, S.A.

VITRALES Y EMPLOMADOS ARTISTICOS. PRECIOS ESPECIALES PARA LAS IGLESIAS
GRANDES FACILIDADES DE PAGO
EL MEJOR EQUIPO DE ARTISTAS ESPECIALIZADOS EN EL ARTE VITRARIO
EXPORTADORES DE VITRALES A TODO EL MUNDO

MARIANOS ESCOBEDO No. 84
México 17, D.F. Tels.: 527-92-66 y 527-61-84
Pídanos presupuesto y condiciones de pago.

ARTE SACRO

ARTICULOS RELIGIOSOS

IMAGENES, CASULLAS, RECLINATORIOS, ALTARES,
SAGRARIOS, AMBONES, CANDELEROS, COLUMNAS,
CRUCIFIJOS, PALIOS, FLOREROS, MADONAS.



Juan Fabre R.

FCO. I. MADERO No. 55 DESPS. 204 Y 205
"EDIFICIO IDAROF" - SEGUNDO PISO
TELS. 510-15-17 585-35-90 MEXICO 1, D.F.

christus

¿YA TOMO NOTA DE LA NUEVA DIRECCION DE CHRISTUS?

Augusto Rodin No. 355
México 19, D.F.
Tel.: 598-47-08

LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO



VELAS

LITURGICAS
LIMPIAS
PERFECTAS

CIRIOS PASCUALES
VELAS DECORADAS,
INCIENSOS,
VELADORAS,
ACEITE,
ENCENDEDORES,
CARBON,
CAPITELES,
PORTAVELAS, ETC.

LAMPARAS OLEOCERINA, APROBADAS
PARA SAGRARIOS

TELEFONO: 5-47-02-30



Velas de Calidad

WILL & BAUMER, S.A.

FABRICA DE VELAS "LA MODERNA"

DESDE

6º CLAVEL 224

1898

México 4, D.F.





... fruto de la vid
y del trabajo
del hombre

Genimine
Vitis



VINO DE UVA PARA CONSAGRAR
DESDE 1920 LA MARCA DE MAYOR PRESTIGIO

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

MORAGREGA, S. A.

DR. R. MICHEL 581 APARTADO 399 GUADALAJARA, JAL.

